



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Facultad de Historia

**El desarrollo de un mal sobre otro: estudio sobre el cólera morbus en
Morelia, perspectiva política, social y cultural**

Tesis que para optar por el
grado de Licenciada en Historia
p r e s e n t a:

Angélica Nayely Hernández Díaz

Asesor:
Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia

Morelia, Michoacán de Ocampo, julio de 2021

Índice

Agradecimientos	1
Introducción	2
1. Capítulo 1. <i>Cólera morbus</i>	16
1.1. Esbozo del cólera morbus	17
1.2. El <i>cólera morbus</i> : concepto	23
1.3. Propagación y transmisión	26
2. Capítulo 2. México en la balanza del ideal centralista y federalista, avance y retroceso. Los asuntos particulares sobre la desgracia del pueblo.	31
2.1. El país de la inestabilidad (contexto histórico).....	36
2.1.1. El dilema de la silla presidencial, 1833	45
2.2. La situación política y social de Michoacán.....	54
2.3. La salubridad decimonónica en Morelia	61
2.4. La distribución de la ciudad y la periferia.....	64
3. Capítulo 3. El impacto de la enfermedad en la sociedad moreliana	68
3.1. El cólera morbus en Morelia, Michoacán.....	70
3.2. Medidas de prevención y el “Método preventivo del <i>Cholera Morbus</i> ”	79
3.3. Los primeros alumnos de la catedra de medicina y su participación en la epidemia.....	84
3.4. Afectación en la vida pública	88
4. Capítulo 4. Una visión al pasado y las ideas que cimentaron algunas costumbres del pueblo mexicano reflejado en la ciudad de Morelia	91
4.1. Oraciones, procesiones y demás auxilios	92
4.1.1. Toque de agonías y el malestar psicológico, un arma de control y dominación	96
4.2. La visión de los opositores al federalismo y del pueblo (el juego de la bolita) ...	100
4.3. La tarea del cambio entre coyunturas (las costumbres del pueblo)	103
4.4. La demora y la permanencia	107
5. Conclusiones	113
6. Fuentes de información	117

Resumen

El siguiente trabajo tiene como objetivo analizar desde la perspectiva de la historia cultural, mediante el desarrollo de la enfermedad del cólera morbus de 1833, la interacción que se dio entre los principales grupos sociales, la problemática que se vivía en México durante el arribo del vibrión colérico, la función de las médicos e instituciones en atención a los enfermos y las medidas de prevención para contrarrestar la epidemia. También nos refiere los principales discursos que se utilizaron tanto por parte del gobierno como de la población y entender la configuración de ciertas prácticas culturales que persisten hasta la actualidad.

Palabras clave: *Epidemia, pandemia, religiosidad, Morelia, Michoacán.*

Abstract

The next work have like objective to analyze, from the perspective of cultural history, though the development of the cholera morbus disease of 1833, the interaction that occurred among the main social groups, the problem that was lived in Mexico during the arrival of the choleric Vibrio, the role of the doctors and institutions in caring for the sick and preventive measures to counter the epidemic. This also refers us to the main speeches that were used by both the government and the population and understand the configuration of certain cultural practices that persist in the present.

Keywords: *Epidemic, pandemic, religiosity, Morelia, Michoacán.*

Agradecimientos

A mi mamá y a mi papá, que siempre han estado conmigo, me han apoyado y me han brindado todo su amor, sus enseñanzas y cariño, me han enseñado a amar la vida, a ser solidaria y luchar por mis sueños: Gabi y Juan.

A mi gran hermana y amiga, que amo con todo el corazón, que es mi confidente y una de mis mayores alegrías: Lola.

A mi hermanito, que trae luz y alegría desde que llegó a este mundo: Pablo.

A mi compañero de vida, con el que comparto miles de momentos, emociones y charlas tan serias o graciosas: Bogar.

A mi asesor, quien hizo posible levantar esto en momentos en el que me sentí perdida, por su paciencia, apoyo y conocimientos transmitidos: Gracias Dr. Ramón Alonso Pérez Escutia.

A mi universidad y Facultad de Historia, por enseñarme la importancia de preservar la memoria histórica.

Introducción

El siglo XIX, fue para muchas naciones un periodo de grandes cambios, en los que se llevaron a cabo independencias y revoluciones que había traído consigo las últimas décadas de la centuria precedente, en gran parte del mundo. Entre guerras, movimientos sociales, desacuerdos internacionales y formación de Estados nacionales, el planeta experimentaría diversos males, entre ellos el cólera morbus. Si bien la industrialización y los avances de la ciencia y de la técnica habían transformado de manera sustancial las formas y calidad de vida los flagelos ocasionados por pandemias y epidemias no dejaron de estar presentes por aquel entonces, coadyuvando a modelar la composición y hábitos de las sociedades.

Con respecto al cólera morbus la ciencia médica nos dice que se trata de “es una infección intestinal aguda, causada por el *Vibrio cholerae* O1 o por el *Vibrio cholerae* O139, ambos toxigénicos, que se transmite al hombre por la ingesta de agua o alimentos contaminados. La enfermedad se presenta en personas de cualquier edad, y se caracteriza por diarrea abundante y vómito, que pueden ocasionar choque hipovolémico y causar la muerte”. Esto nos indica que era mortal para el periodo objeto de estudio, ya que el avance en el conocimiento a fondo de esta enfermedad fue un tanto progresivo y lento. Sería hasta la década de los años ochenta de dicha centuria cuando se descubrió el agente causante de esta enfermedad, por parte del doctor John Snow. Pero, ¿cuáles fueron las circunstancias que le permitieron a esta enfermedad extenderse por el mundo?

Sobre este particular cabe referir que desde los viajes de navegación y exploración de Cristóbal Colón, que concretaron el descubrimiento y colonización de América, se propició el intercambio económico, cultural, político, social e incluso epidémico, ya que los marinos europeos transportaron desde ese momento enfermedades que no existían en el Nuevo Mundo, como fue el caso de la viruela. De tal suerte que con ello se sentaron

las bases para que en el siglo XIX, se suscitara una globalización acelerada en cuanto al intercambio de mercancías, ideas y enfermedades.

El cólera morbus se sabe que cobró muchas vidas durante el siglo XIX, sin embargo, la enfermedad no causó revuelo por la cantidad de muertes si no por tres factores de los que nos habla Carbajal que fueron: 1) la novedad del cólera en el país; 2) el desconocimiento del método preciso para combatir el vibrión colérico, y 3) la intensidad y brevedad con la que la bacteria causaba estragos en las víctimas. En ese contexto, el problema fue la situación del actuar y los discursos, tanto del gobierno, como los sectores de salud y la población en México, y cómo este actuar trajo diversas consecuencias para en la grave coyuntura del año de 1833. Durante el desarrollo de esta pandemia en el mundo se trataron de establecer medidas, se estudió la enfermedad en diversas partes de Europa, estos escritos y primeros estudios llegaron al país, y con base en ello las autoridades designaron la tarea y elaboración de medidas de prevención a los médicos y el protomedicato acertadamente. Por lo tanto, el gobierno federal delegó la tarea a las administraciones estatales y aquí comenzaron a trabajar en la elaboración de métodos preventivos del cólera para las diversas poblaciones de México, entre ellas la de la ciudad de Morelia Michoacán. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XIX, la población mexicana seguía teniendo una porción considerable de analfabetas y de autoridades que utilizaban algunas debilidades de la población para lograr ganar adeptos.

El desarrollo del cólera morbus en la ciudad de Morelia causó un gran revuelo y temor, que muchas de las personas recurrían a la misma catedral para rezar y pedir que esta desapareciera. Pero para su desgracia, no se trataba de la intervención divina para combatir la enfermedad, sino del trabajo tanto de las autoridades de gobierno como del estudio y el comportamiento de la patología para contrarrestar de manera efectiva sus estragos. En tanto a la afectación a la cotidianidad podemos tomar el ejemplo del general Francisco Guzmán, el cual a través de una notificación oficial, siendo él uno de los afectados por la epidemia, manifestó a sus superiores que le era imposible llevar a cabo un recuento de los daños que la enfermedad había dejado hasta el momento, y no pudiendo dar noticia del número de enfermos y muertos ocasionados por ésta, pedía ser eximido de su cargo, ya que en las condiciones en las que se encontraba le hacían difícil

llevar a cabo las tareas de su responsabilidad. Para entonces trascendió que la enfermedad proveniente de la India, país asiático, que la incubó al menos desde 1817. Su rápida propagación por el mundo, puso de manifiesto qué tan preparados estaban los países y las poblaciones para enfrentar un mal tan terrible con este, y resaltó la manera de ver las cosas de algunos sectores de la población y los discursos que se reproducían, que fuera de ser objetivos, lucraban con las cuestiones morales de las sociedades en un tono amarillista y alarmista.

El tema de la epidemia del cólera morbus de 1833, ha sido trabajado en México y en otras partes del mundo desde distintos puntos de vista y metodologías. Para los años recientes las investigaciones académicas que podemos resaltar aquí son la de David Carbajal, quien en su labor recrea y nos habla de la ruta por la que probablemente llega el cólera a la ciudad de Guadalajara. El texto resultado de su indagar es un estudio bien estructurado y coherentes sobre las rutas de contagio que siguió la enfermedad durante los años de 1833 y 1834. Nos habla sobre qué es esta enfermedad y cómo avanzó del Asia hasta el obispado de Guadalajara en México enfatizando en sus vaivenes de mayor trascendencia. Aborda también, el tema de la demografía y las bajas que causó la enfermedad proveniente de Asia en el periodo en cuestión. Se considera esta fuente bibliográfica como muy importante, sobre todo en cuanto a la recreación de la ruta que se presume siguió el cólera morbus, para irrumpir a la república mexicana y, partiendo de ello, establecer una posible llegada a la ciudad de Morelia en el estado de Michoacán. También dentro de los datos que maneja en su trabajo, Carbajal hace una minuciosa búsqueda en las fuentes primarias de cada uno de los curatos del Obispado de Guadalajara, resaltando su importancia y orientando a otros investigadores de diferentes lugares para la realización de trabajos similares. Aunque es a veces aventurado dar una cifra exacta de padrones debido a aquellas personas que pasaron desapercibidas ya que nunca fueron registradas.

Por otro lado, tenemos el estudio realizado en Veracruz por Silvia María Méndez, publicado en el año 2015, en el cual resulta aborda la enfermedad del cólera morbus, mediante la afectación demográfica que se llevó a cabo en la segunda ola que se suscita desde el año de 1829 desde el continente asiático, para hacer acto de presencia en 1833

en el puerto de Veracruz.¹ En su investigación explica también las fuentes que consultó, siguiendo las recomendaciones de David Carbajal. Toca el tema de las consecuencias y la afectación que tuvo la pandemia del cólera en tanto a la mortalidad poblacional de aquella población portuaria. En ese tenor, realizó un ejercicio de comparación entre la información disponible de años anteriores y posteriores con la documentación obtenida en los archivos históricos de la entidad y muestra mediante un balance el aumento en la mortalidad que suscitó la coyuntura epidémica de 1833. En su trabajo, Silvia María Méndez también resalta el problema sanitario, la pobreza y la importancia del puerto de Veracruz, como uno de los principales puntos de ingreso tanto de mercancías como de personas al territorio mexicano.

En el caso de este material bibliográfico se toman como referente diversas fuentes de consulta, ya que estas permiten abordar de la manera en la que se desea esta investigación. De igual forma se dispone de fuentes locales como las tesis de licenciatura de German Delgado Delgadillo y María Guadalupe Zavala Rodríguez. Por un lado, el trabajo de Delgado, con el título *El Cólera en Morelia de 1833*, en el que trata los aspectos sobre de lo que es la enfermedad, cómo afectó a ciertos sectores de la población a plazos y nos contextualiza de manera general sobre el desarrollo de la epidemia de origen asiático, en torno de lo cual maneja algunas cifras de mortalidad que dejó la enfermedad a su paso en esta ola, en la ciudad de Morelia y su entorno rural.²

Mientras que en el caso de Zavala Rodríguez, en su tesis de licenciatura titulada *El cólera en Michoacán y la Federalización de las políticas sanitarias en el siglo XIX* podemos observar qué medidas sanitarias se llevaron a cabo en su momento para contrarrestar los efectos de la enfermedad, cuáles surgieron a raíz del cólera morbus, y cuál fue la respuesta de las autoridades.³ Esto hace replantearse algunos detalles sobre la presencia e impacto efectivo enfermedad y la actuación no sólo del gobierno sino también

¹ Méndez Maín, Silvia María, “Crónica de una epidemia anunciada: el cólera de 1833 en la ciudad de Veracruz”, en *Signos Históricos*, vol. XVIII, núm. 36, Xalapa, Universidad Veracruzana-Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, julio-diciembre de 2016, pp. 44-79.

² Delgado Delgadillo, Germán, *El cólera en Morelia, 1833*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

³ Zavala Ramírez, María del Carmen. *El cólera y las políticas sanitarias en Michoacán en el siglo XIX*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005.

de la sociedad en su conjunto para afrontar y superar la contingencia. Sin duda alguna que ambos trabajos nos ayudan a entender más sobre cómo se vivió la primera pandemia del cólera morbus en la ciudad de Morelia e inclusive en otras partes de Michoacán, qué medidas se tomaron y cuáles fueron algunas de las afectaciones que se dieron en la estructura social.

Sin embargo, a pesar de que existen diversas investigaciones en torno al cólera morbus, queda la inquietud sobre realizar un trabajo que pueda englobar en el mismo estudio diversas disciplinas, que nos ayuden a entender este proceso histórico desde una perspectiva más amplia. En ese tenor, que no sólo sea enfocado hacia las políticas sanitarias, o las cuestiones demográficas, claro que los estudios ya mencionados, cumplen con su función, cada uno desde el aporte que se hace hacia la historiografía, mediante el uso de sus fuentes. Es justamente, que en esta tesis me he enfocado en lo esencial a la documentación fuentes que refiere las cifras aproximadas de muertes que cobró esta patología. De igual forma, se consultaron fuentes de diferente índole para diversificar la explicación histórica y se puedan entender no sólo las cuestiones políticas o económicas que esto representa, sino también, en la medida de lo posible, la parte cultural y social. Ya que es en la sociedad misma en la que se dan estas interacciones con la estructura, y nos acerca al contexto histórico de la época para entender, cómo es que a partir de los diferentes cambios que se daban en los principales ámbitos de una población, se generan discursos que podemos encontrar en el presente, y toman con mayor fuerza, las ideas que surgieron durante este siglo XIX, o que se vinieron a reforzar, gracias a la lucha entre los grupos hegemónicos del momento.

En la actualidad, nos seguimos enfrentando a diversos factores sociales que parte de la población considera que surgieron durante los cambios tanto políticos como sociales del siglo XX mexicano y años recientes. Algunos de estos problemas con los que nos desarrollamos este trabajo, es la cuestión de la salud de la población y la toma de decisiones gubernamentales. Se siguen reproduciendo discursos que pasan de generación en generación con la misma idea o ideas similares, pero lo que la población en ocasiones deja de lado es la memoria histórica y su reconstrucción. Es necesario conocer cuál es el génesis de un problema, para que todas las partes puedan asumir la

responsabilidad que les corresponde, por ello tomamos como ejemplo, el estudio de la pandemia del cólera morbus, para destacar el actuar de la población en una coyuntura como esta.

Resulta por ello importante, resaltar y comprender, cuáles fueron los retos de la epidemia de 1833, para sobrellevar la enfermedad del cólera, si fueron superados, y conocer los discursos que se implementaron por parte tanto de las autoridades como de la población. Se debe conocer lo que sucedió hace casi 200 años, para comprender cómo actuó la población decimonónica ante el contexto de un país con mucha inestabilidad en su estructura. De igual forma, comprender si los retos que se presentaron en el momento, fueron superados o siguen presentes en la actualidad, que ahora se sigan reproduciendo los mismos o semejantes argumentos con diferentes actores en otra temporalidad. Ello y así poder mostrar a la sociedad que los problemas que se estima fueron creados a partir del Estado autoritario y hegemónico del siglo XX tiene su problema desde mucho tiempo atrás.

El objetivo principal de esta investigación es aportar a la historiografía mediante un trabajo de tesis, que me permita entender las relaciones y los acontecimientos de una historia “total”, incluyendo otras disciplinas y ciencias para poder ampliar el conocimiento y el aprovechamiento de la interdisciplinariedad que puede tener la historia con sus vecinos. Por lo tanto estar en condiciones de comprender la interacción que se genera dentro de la estructura en el contexto histórico de las décadas de los veinte y treinta del siglo XIX en México, repercutiendo en la población de la ciudad de Morelia y otras partes de Michoacán.

Luego entonces se pretende identificar y reconocer el contexto histórico del desarrollo del cólera morbus retomando algunos años atrás a 1833 y este mismo, e indagar sobre información y problemáticas que nos permitan entender las principales acciones, posturas e ideas que surgieron en diferentes sectores de la sociedad para poder hacer frente a la pandemia. De la misma manera analizar el discurso que se reprodujo en torno al mal que asolaba a la población con la irrupción del vibrión colérico y cómo estas ideas se vieron influenciadas por los asuntos políticos del país y el fervor religioso de la época. En segunda instancia se pretende precisar cuáles fueron las circunstancias y los factores

que propiciaron el avance de la enfermedad dentro del territorio moreliano, reconocer los protocolos establecidos para contrarrestar la patología y conocer quiénes estuvieron a cargo del cuidado de enfermos y la elaboración del método preventivo. Por último, identificar cómo estos discursos, costumbres y religiosidad se acentúan durante el desarrollo de la pandemia del cólera morbus en la ciudad y sirvieron como arma de doble filo, tanto para atemorizar a la población como para controlarla.

Durante la elección del tema a trabajar y después de documentarse sobre él, surgieron múltiples interrogantes, que fueron clave para partir de ellas y realizar la investigación, entre las cuales se establecieron los siguientes planteamientos: ¿Qué tanto se conocía en realidad en otras naciones sobre la enfermedad y qué medidas se adoptaron para contrarrestarla? En esa secuencia salió a relucir ¿Cuál fue la postura de las autoridades de los diferentes niveles de gobierno para contrarrestar este mal? La siguiente interrogante fue la de ¿qué tanto interés se puso a la situación por parte de los organismos gubernamentales a la sociedad? Asimismo, me planteé si ¿se forjó una nueva percepción cultural a partir del arribo y desarrollo de esta pandemia? De igual forma salió a relucir ¿qué tanto afectó el pensamiento tan arraigado de unas cuantas personas en el arribo y desarrollo de la pandemia en Morelia? Y por último referente a la idea de que el mal fue un castigo divino cuestioné ¿qué peso tuvo el discurso ético, moral y religioso sobre el desarrollo de la pandemia?

Dentro de la investigación son importantes las hipótesis que uno se plantea como posible respuesta o acercamiento al resultado final del trabajo, por lo tanto en esta investigación planteamos las siguientes ideas. Durante el siglo XIX, el imperialismo, las ideas del liberalismo político y económico, dieron pie a una serie de eventos masivos de intercambio, tanto cultural como comercial, lo que propició el avance y desarrollo acelerado de la pandemia, pero también la llegada de los estudios y noticias que hicieron posible que en otras naciones se desarrollaron métodos de prevención en tanto se lograba dar con el origen o causante de la enfermedad del cólera morbus. Sin embargo, con los estudios también llegaban noticias que alertaban a las poblaciones, pero estas no estaban preparadas aun así para recibirlo, las condiciones de salubridad tampoco contribuían.

En lo que respecta a México para este periodo se observaba la importancia política de conservar el poder y luchar por él a toda costa, lo que se trasluce en diversos escritos en los que se antepone la situación política a problemas reales que aquejaban a la población, no solamente de salud, sino también al establecimiento de una mejor educación, en lo que se privilegiara la formación de profesionistas. Sin embargo, esto dista mucho de lo que nos demuestra la historia de la primera mitad del siglo XIX mexicano. Tomando como ejemplo la pandemia del cólera morbus, para poder explicar cómo es que, en coyunturas como esta, el sistema político en México no se cimentó sobre bases reales ni sólidas.

No se pueden condenar en este trabajo las acciones gubernamentales que se tomaron ante dicha contingencia y el actuar de las personas en lo individual y colectivo, ya que se debe entender que las relaciones humanas, también se encuentran condicionadas por el contexto en el que se desarrollan y las características de este suelen ser determinantes para el actuar y el expresarse. Por ello, ante la inestabilidad que se vivía en el país, se considera que no sólo afectaba al poder federal, sino a toda la estructura político-administrativa llegando hasta los sectores sociales más precarios. El problema es que la enfermedad se vino a dar en un momento en el que para el país, marcaría un periodo muy importante, ya que en la década de los años treinta del siglo XIX, México acentuó su inestabilidad en todos sus ámbitos, y esto propicio el agravamiento de la crisis sanitaria. En torno de ello pesaron factores como los desplazamientos militares, por la pésima higiene y por la ignorancia que prevalecía en gran parte de la población, un pueblo con una marcada fe, que obedecía más al cura que a las mismas autoridades civiles.

En lo referente a los discursos a los que se hace ilusión al cólera morbus, se considera que fueron elaborados y difundidos para distraer a las personas de sus efectos nocivos, disfrazándolo con otros. A los grupos antagónicos del siglo XIX, federalistas-liberales y centralistas-conservadores, convenía que gran parte del pueblo fuera ignorante, ya que una sociedad pueblo que no conoce su historia y sus derechos es más fácil de manipular. El problema es que ninguno de los dos grupos en el poder podría controlar situaciones de contingencia como el que suscitó el cólera morbus y pareciera que los conservadores aprovecharon esa coyuntura para culpar al antagonista liberal, personalizado en la figura

del médico Valentín Gómez Farías, por su proclividad al secularismo y al laicismo para asumir y ostentar el poder.

En la ciudad de Morelia, tres años antes de que irrumpiera el cólera morbus, el doctor Juan Manuel González Urueña, había concretado la fundación de la cátedra de Medicina, decisión muy acertada ya que en el desarrollo de la enfermedad la ciudad de Morelia, a pesar de no conocer realmente la enfermedad, más que por las descripciones que se hacía de ella en los escritos provenientes de otros países, afrontó con éxito esta difícil prueba más difícil. En su atención tuvieron un rol de gran relevancia tanto los alumnos como los primeros egresados y los catedráticos en funciones de esa incipiente institución educativa. Muchos de ellos lo asumirían como una experiencia muy valiosa la hora que enfrentaron la más devastadora epidemia de cólera morbus de 1850.

En lo que respecta a las ideas que se manejaron sobre el bien y el mal, si esto fue un castigo divino por no obrar bien o algo referente a la moral y ética de la población, se debe entender que para ese entonces, seguía existiendo una religiosidad muy arraigada en el pueblo mexicano, la mayoría de las personas no sabían leer ni escribir y a lo único que se podían encomendar era a su fe. Es por ello por lo que se suscitaron tantas acciones religiosas con las que se pensaba podrían ayudar a que se alejara el cólera morbus del país, sin percatarse que debían tomarse las medidas dictadas en el método preventivo para contrarrestar en lo posible la epidemia.

La enfermedad del cólera morbus del siglo XIX, ha sido trabajada desde diferentes puntos de vista y metodologías, incluyen disciplinas tales como la demografía, la estadística, la economía, las políticas sanitarias, entre otros. Aunque estimo que se encuentran ausentes aportaciones que podrían ser muy útiles e ilustrativas desde la antropología, la sociología y la etnología, para tener un análisis y explicación mucho más de conjunto. Con la interpretación y utilización de las fuentes recabadas, podremos apoyarnos de las diferentes disciplinas para entender mejor el proceso histórico y no cerrarnos a una sola vertiente, a partir de un enfoque de carácter histórico en lo que tienen un rol fundamental las fuentes de carácter documental que fue posible rescatar como novedosas para esta tesis.

En lo posible se hace uso de algunos elementos de la historia cultural con sustento en los planteamientos realizan autores como Peter Burke, en obras como *Formas de hacer historia* y *La historia cultural y sus vecinos*. Sin embargo, por las características de las fuentes de información me apoyaré más en los elementos propios del método inductivo y deductivo. En ese tenor cabe traer a colación lo que refiere Burke con respecto al problema de las fuentes en esta metodología y es que se debe “buscar nuevos tipos de fuentes que complementaran los documentos oficiales” para poder comprender mejor el contexto y poder realizar el reconocimiento de distintos factores que nos ayudaran a reconstruir los acontecimientos en torno a la epidemia del *cólera morbus* y su repercusión en la sociedad.

Dentro de la historia cultural se considera como necesario el uso las disciplinas auxiliares para poder entender, analizar y explicar mejor el acontecimiento, pues dentro de las ventajas que presenta destaca el que se aumenta el conocimiento humano y fomentan métodos más rigurosos y niveles más profesionales. Es por eso que este estudio se hace desde la interdisciplinariedad para dar en lo posible una explicación más objetiva y ya no basándose únicamente en el ámbito político. Por lo tanto a lo largo de sus páginas se advertirá que se recurre al apoyo no solo de la medicina, sino en la parte social y política, hasta la religiosidad tanto a nivel federal como estatal y municipal.

A lo largo del discurso explicativo de este trabajo se advertirán los giros culturales que se suscitaron durante la primera mitad del siglo XIX y que repercuten aún ahora en nuestra cultura popular, ya que algunos de los discursos tanto en la política como en el mismo pueblo, han nos forjaron un legado al pasó de los años y le han otorgado identidad al mexicano, que vamos a ejemplificar mediante el estudio del *cólera* en la ciudad de Morelia. Hablando de esta interdisciplinariedad, se tomaron artículos médicos obtenidos en línea, esto con el fin de dar una visión sobre la parte médica de la epidemia, sin entrar en mayores detalles sobre la utilización de tecnicismos que puedan confundir la investigación.

Con base en el contenido de la documentación propia de la coyuntura de la epidemia de 1833, se procedió a la elaboración del análisis de lo que fue en ese entonces el *cólera* o cómo era conocido por las personas, y podremos observar y quizás comparar hasta cierto

punto, cómo era tratada la enfermedad en otros lugares y las consideraciones que se tenían de esta. De igual forma se empleó el material hemerográfico disponible en la prensa local, las publicaciones y comunicados propios de esa temática.

Para mantener el discurso explicativo sobre la línea temática de mi interés procedí a la selección de un universo mínimo de conceptos que se manejan de manera recurrente en cada uno de los capítulos y apartados de esta tesis. En primera instancia, se plantea el término de *epidemia*, entendido como una enfermedad que se propaga durante algún tiempo por un determinado espacio geográfico, afectando de manera simultánea a un considerable número de personas. Un segundo concepto es el de *morbilidad* que alude a una porción de personas que enferman en un sitio y tiempo determinado. Mientras que *mortalidad* alude a la tasa de muertes producidas en una población durante un tiempo dado, en general o por una causa determinada.

En esa tesitura se trajo a colación la palabra *sanidad* entendida en su acepción general como la cobertura universal de salud; en la idea de que es un tipo específico de atención sanitaria que se presta a todos los individuos de una sociedad determinada la cobertura independientemente de sus ingresos, la raza, la edad, las condiciones preexistentes, el sexo o la riqueza. Un concepto más es el de *salud pública*, considerada como el conjunto de condiciones mínimas de salubridad de una población determinada, que los poderes públicos tienen la obligación de garantizar y proteger. Además es importante plantear una definición básica de *psicosis* en la idea de que engloba el espectro de alteraciones mentales que generan en quien las padece un trastorno en la percepción de la realidad, perdiendo contacto con esta y provocando dificultades severas en el funcionamiento de la percepción, pensamiento y conducta.⁴

⁴ Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, vigésima tercera edición [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [31 de marzo de 2021]; Llordachs Marqués, Frederic, “¿Qué es la sanidad pública universal? definiciones y ventajas”, en *Clinic claud*, consultado el 30 de marzo de 2021, disponible en: <https://clinic-claud.com/blog/sanidad-publica-universal-que-es-definicion-ventajas/>; Castillero Mimenza, Oscar, ¿Qué es la psicosis? Causas, síntomas y tratamiento, en *Psicología y Mente*, obtenido de: <https://psicologiaymente.com/clinica/psicosis#:~:text=Se%20entiende%20por%20psicosis%20al,la%20percepci%C3%B3n%2C%20pensamiento%20y%20conducta>

Como ya se ha referido, para lograr la realización de esta investigación se recurrió a la indagación de diferentes fuentes que nos proveían información de las problemáticas que aquí se abordan, como del contexto histórico, la definición del cólera morbus, tanto en la periodización que se maneja como en el contexto actual de la enfermedad, que nos ayuda a tener una mejor comprensión de ella. En primer término las fuentes de archivo, que son las que nos llegan a adentrar de manera más directa a cómo se vivía en ese momento la pandemia, antes del arribo, durante y en su desarrollo. Con ese objeto se recurrió al Archivo Histórico del Ayuntamiento de Morelia y el Archivo Histórico del Poder Ejecutivo de Michoacán. En los dos acervos se tuvo acceso a documentos tales como circulares, actas de cabildo y varios expedientes del siglo XIX, con cuyo uso se pudo recrear tanto las condiciones sociales, como políticas y en materia de educación, salud y cultura, la situación en torno a la pandemia de 1833, entre la población de Morelia.

En esa secuencia se ubican las fuentes de carácter hemerográfico las que nos permitieron, conocer el tipo de noticias que le eran proporcionadas a la población de la época de la epidemia. En tercer plano se ubican los materiales bibliográficos entre los que se incluyen los estudios más recientes, los cuales de igual manera nos proveen de información directa. Por lo que estuve en posibilidad de realizar una interpretación de datos recabados en los diferentes trabajos que se han realizado sobre la temática, pero con un enfoque diferentes, siendo importante para comprender los problemas que surgen en situaciones sanitarias como esta, que es de suma importancia poner atención para que, en la medida de lo posible, se puedan contrarrestar los efectos negativos, aunque claro, dependerá de los contextos en los que se desenvuelvan.

Entre las fuentes escritas secundarias, que se emplearon en la realización del presente trabajo, encontramos libros, ensayos, tesis, artículos, etc., que nos permitieron comprender la dinámica de la enfermedad en distintas partes tanto del exterior como el interior de México, ya que en ellas se muestran las posibles rutas de tránsito y contagio del cólera morbus partiendo de su lugar de origen y estableciendo la posible entrada a nuestro país. Resaltan también la interpretación mediante el análisis de estas fuentes sobre los datos en tanto a las prevenciones que se tomaron y la psicosis que generó esta

epidemia, y gracias a ello, nos fue posible dar una aproximación sobre el arribo de la enfermedad a Michoacán y comprender cómo se comportó en este espacio geográfico.

Gracias al uso del internet, en la actualidad se tiene una mayor facilidad de acceso a la información que no siempre se tenía al alcance, y con ello fue posible indagar en la web sobre diferentes fuentes de información para lograr complementar este trabajo. De tal suerte que fue posible ubicar algunas revistas especializadas o de divulgación científica, e incluso bibliotecas virtuales, que nos permiten obtener información veraz y objetiva sobre diversas temáticas. Principalmente, para esta investigación se estuvieron consultando artículos de Scielo que es una biblioteca científica electrónica, en la cual se encontraron textos que ayudan a sustentar el presente trabajo como fue el artículo de Silvia Méndez. Por otro lado, tenemos a Redalyc una revista electrónica que también nos ha proporcionado algunos artículos para poder estructurar mejor el trabajo, por ejemplo, el artículo en línea de Víctor Tovar y Patricia Bustamante. Estos y otros trabajos de sitios web, han permitido ampliar el panorama y las fuentes de consulta que nos sirven para respaldar esta investigación.

Este trabajo se encuentra estructurado con un total de cuatro capítulos, así como la respectiva introducción y conclusiones. Por lo tanto, en el primer capítulo, plasme la interpretación de la información relacionada con la historia de la epidemia y su paso por el mundo, ya que se trabaja la información desde el punto de vista de distintos autores y sus obras, para conocer el origen de la enfermedad, algunas condiciones climáticas y sociales que permitieron el avance de la epidemia alrededor del mundo. Además, se trata la parte medica de la enfermedad del cólera morbus mediante distintas definiciones tanto del siglo XIX, como alguna actual para poder entender y contrastar cómo es que se definía la enfermedad en ese tiempo y observar qué tan mortal o impactante resultaba entre la población decimonónica.

En el segundo capítulo hablo del contexto histórico político, social y un tanto cultural de Morelia, Michoacán. En él podremos observar cómo se desarrolla esta pandemia en medio de fuerte una fuerte efervescencia política y social que marca el devenir histórico del país. Dicha situación afectó de manera directa el desarrollo de proyectos para beneficiar a la sociedad que necesitaba organización después de la guerra de

Independencia y que hasta 1833 no se habían concretado, como el tema de la salubridad y las oportunidades de acceso a la educación para disminuir el abrumador analfabetismo. Se concreta la investigación sobre la problemática política que acontecía en Michoacán y se incluye una breve descripción de la distribución de la ciudad y su periferia para entender mejor la dinámica de la enfermedad en su espacio geográfico.

En el tercer capítulo me refiero al desarrollo e impacto que tuvo la enfermedad en la sociedad moreliana, cómo fue el desarrollo demográfico de ésta, las medidas que se tomaron tanto por parte de la autoridad estatal como por el médico encargado, González Urueña y la primera generación de médicos que surgieron a partir de la instauración de la catedra y que fueron los que se hicieron cargo de las personas enfermas por cólera morbus en la ciudad de Morelia. Para cerrar este capítulo considere un apartado que nos esboza una porción de la afectación que tuvo la vida pública en la ciudad.

Y por último, en el cuarto capítulo aludo a aquellas prácticas que fueron realizadas en dicho momento y la visión que tenían las personas que, de alguna manera, relacionaban la enfermedad y los males que azotaban a la sociedad con la cuestión en la que esta obraba, la visión ética del bien y el mal que el pueblo tomaba como referente para entender y explicar lo que sucedía en su entorno, y nos permite observar cómo prácticas del siglo XIX, se siguen replicando en nuestra actualidad.

Morelia, Michoacán de Ocampo, Junio de 2021

Capítulo I

Cólera morbus

“Cuando se sugieren muchos remedios para un solo mal,
quiere decir que no se puede curar”.
(Antón P. Chéjov, escritor ruso).

Una enfermedad puede ser tan simple que se puede curar en días o en pocas horas inclusive, o puede ser tan letal que acabe con la vida de una persona en el mismo tiempo, y a ello le podemos atribuir tantos los factores que influyen en el inicio de la enfermedad, su desarrollo y su cura. A través del tiempo, el ser humano ha sido víctima de diversas enfermedades, padecimientos y males que han tenido diferentes cuestionamientos ya que el desarrollo de la ciencia en ciertos puntos del tiempo no les permitía reconocer qué era lo que causaba dichos males.

Han existido en diferentes épocas enfermedades que han agobiado a pequeñas y grandes sociedades; qué han causado estragos devastadores o simplemente influyeron temor y no más que eso. En esta investigación estamos tratando con una de las enfermedades más terribles que azotaron al mundo en el siglo XIX, el cólera morbus, que podía causar la muerte en cuestión de horas⁵. Esta enfermedad mencionan algunos

⁵ *Cólera*. Centro de Prensa, Organización Mundial de la Salud. [En línea]. Febrero del 2014. Nota descriptiva N° 107. [21 de marzo del 2015]. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs107/es/>

textos que es antiquísima, sin embargo, el hecho de que los síntomas sean semejantes a los descritos en obras antiguas, no nos aseguran que se trate del mismo padecimiento, aunque también cabe la posibilidad de que lo sea y ésta haya evolucionado.

En el desarrollo de este capítulo se abordará la historia de este mal para que se pueda comprender mejor lo expresado en el párrafo anterior. Abordaremos conceptos que se le adjudicaron a la enfermedad, la propagación de este por el mundo, las medidas que se adoptaron para contrarrestar los daños que ésta pudiera causar. Abrimos el panorama del surgimiento del cólera para entender qué es y de dónde proviene en sus primeros momentos, cuál era el conocimiento que el hombre tenía respecto a esta enfermedad y cómo la explicaba y cuáles fueron las ideas que giraban en torno a ella.

1.1. Esbozo del *cólera morbus*

Las enfermedades han existido a través del tiempo en distintos puntos del mundo y diferentes sociedades. Al respecto, es importante resaltar que nuestros antepasados nombraron a diversos padecimientos y males con otros nombres con los que ahora no nos relacionamos tanto. Sin embargo, también hay otras definiciones que son semejantes a conceptos que se siguieron manejando hasta nuestros días. En este trabajo tratamos con la enfermedad del cólera morbus, que para el siglo XIX fue relativamente nueva, ya que se puede observar en distintas fuentes que, al comenzar la epidemia de este mal, no se tenía un conocimiento tan aunado sobre qué la causaba ya que se conocían los síntomas, pero no se podía identificar la enfermedad, inclusive lo podemos comentar abiertamente y me atrevo a decir que había quienes pensaban que era algo nuevo para el mundo. Ahora sabemos que no lo fue, o que al menos ya se tenía conocimiento en la antigüedad sobre este mal, pero permaneció oculto durante un gran lapso, al parecer se quedó hasta ese momento rezagada en el tiempo.

Se piensa que el cólera morbus no fue una enfermedad propia del siglo XIX, ya que gracias a las investigaciones que se realizaron alrededor de ella, nos encontramos con la obra de autores como Víctor Tovar y Patricia Bustamante, quienes tienen un trabajo en conjunto sobre la historia de esta pandemia, y plantean en su investigación que en la antigüedad escritos chinos ya utilizaban el término “cólera”. Sin embargo, éste se refería a “*un grupo de enfermedades agudas gastrointestinales, y no al cólera morbus causado por el Vibrio cholerae*”⁶. Luego entonces, esto quiere decir que malestares que tuvieran que ver con el aparato digestivo en su conjunto se les denominaba así. Por otro lado, se dice que “*la infección específica causada por el Vibrio cholerae*”⁷, se documenta en la India en los escritos de Susruta” dejándonos ver que en efecto la enfermedad no surge en el siglo XIX, sino tiempo atrás.⁸ Pero a pesar de esto, no se conocía la bacteria causante de este mal, ni siquiera se sabía que era este microorganismo el que causaba dicho daño al ser humano.

Se dice que esta enfermedad data de los tiempos de la medicina humoral, y esto se refiere a que ésta concebía la salud del hombre mediante cuatro sustancias básicas dentro de él, conocidas como humores que constituían al individuo según los antiguos filósofos griegos.⁹ Sin embargo, para el siglo XIX con el avance y el nacimiento de la medicina moderna, pudo estudiarse con un trasfondo más riguroso y científico la enfermedad. Mientras tanto en la antigüedad a ésta se le catalogaba como un mal de los intestinos, que era producida en ellos, ya que etimológicamente proviene del latín *morbus* y significa enfermedad y *chole* del griego que se refiere a la bilis.¹⁰

Según la información obtenida sobre la época antigua, aquel mal que provenía del estómago y causaba vómitos y algunos de los síntomas relacionados con esta enfermedad de la que aquí se habla la denominaban cólera. Pero poniendo atención en estas definiciones, parecía muy ambiguo utilizar dicho término, ya que, como se expresó

⁶ Tovar Guzmán, Víctor y Bustamante Montes, Patricia *Historia del cólera en el mundo y México*, en *Ciencia Ergo Sum* [en línea] 2000, 7 (julio) pp. 178-179: [Fecha de consulta: 03 de agosto de 2018] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10401813>> ISSN 1405-0269.

⁷ Ídem.

⁸ Susruta, fue un prestigiado médico y cirujano hindú el que probablemente vivió en algún momento entre los siglos V o III a.C.

⁹ Basada en la teoría de los humores de Hipócrates.

¹⁰ Tovar Guzmán y Bustamante Montes, *op. cit.*, p. 178.

líneas atrás, cualquiera de estos síntomas, al menos en las sociedades de China, India y Grecia, era también conocido como tal. Lo que cambiaba en los textos hindúes era la palabra “*morbus*”. En primera instancia, tenemos este acercamiento al conocimiento de dicha enfermedad gracias al escrito hindú que es el que tiene mayor semejanza con el mal del siglo XIX con el que se está tratando. Sin embargo, al comenzar a surgir de nuevo en este siglo la enfermedad y ante el escenario en el que se desenvolvía, el buscar esta información para los médicos y especialistas de la época, resultó una tarea un tanto difícil y esto se puede observar gracias a las diversas olas que azotaron a los continentes y los escritos que se encuentran sobre dicho acontecimiento que, aún para 1833 no había una cura efectiva y confiable para este mal.

Históricamente, las enfermedades también han tenido diferentes impactos a través del tiempo. Por una parte, hay quienes consideran que la peor pandemia suscitada en el mundo había sido la de la peste negra o peste bubónica del siglo XIV, ya que se presume a través de diversas fuentes que durante la Edad Media mató entre un tercio y un cuarto de la población europea de aquel entonces. Sin embargo, cabe mencionar que algunas enfermedades se desarrollaron por largo tiempo solamente en el continente en el que se documentaban, ya que no existían rutas comerciales internacionales aún. En el tiempo posterior a la conquista española del Nuevo Mundo comenzaron a emigrar junto a los seres humanos enfermedades, como fue el caso de los europeos y, más tarde, con individuos de distintas partes del mundo al configurar el fenómeno de la globalización en todas sus expresiones. Ese fue uno de los detonantes de la expansión territorial y alcance del cólera morbus.¹¹

A diferencia de la peste, el cólera fue una enfermedad que recorrió el mundo en cadena, entonces si nos basamos en los números, encontramos una cantidad considerable de muertes y bajas consecuencia de este mal respecto a su espacio tiempo. Con esto podemos darnos cuenta que, el cólera morbus en siglos pasados fue una de las enfermedades históricas que dejó gran huella en su mortífero recorrido. Es por ello que causa tanto revuelo su expansión y consecuencias, ya que está viene a desarrollarse en

¹¹ Watts, Sheldon, *Epidemias y poder. Historia, enfermedad e imperialismo*, Madrid, Andrés Bello, 2000, pp. 25-27; Tovar Guzmán y Bustamante Montes, *op. cit.*, pp. 178-179.

un momento en el que el imperialismo, el expansionismo y la economía tomaban nuevamente mayor poder en ciertos estados como en inglés y el francés y entre otras potencias europeas, las que para ese entonces seguían teniendo posesiones en diversas partes del mundo, y esto resulta fundamental ya que de ello devino una de las causas de propagación y contagio al suscitares una intensa interacción de los colonos de esos países con la población nativa de los lugares a los que arribaron de manera temporal y/o definitiva.¹²

El hombre ha padecido por muchas causas de diferente índole diversas enfermedades, muchas de estas han sido causantes de angustia, dolor y muerte. Cuando se tienen noticias del brote de una enfermedad de la cual se desconoce la causa que la origina, no se tiene la cura ni un método preventivo, la población en situación de mayor vulnerabilidad sufre. De tal suerte que con el paso del tiempo hemos conocido de penas y mortificaciones y no se culpa a la ciencia, simplemente irrumpen males para los cuales la información es precaria. Pero la presencia de éstos propicia las condiciones para el estudio sistemático en estrecha relación con el desarrollo de las ciencias médicas y sus auxiliares. El cólera morbus fue una de estas enfermedades que permitió y que influyó en el avance tecnológico y científico de la medicina, ya que surgió en un contexto bastante controversial e importante para muchas naciones, bajo la coyuntura de que las grandes potencias europeas unas perdían territorios de sus dominios y otras conquistaban rutas importantes del comercio, lo que daba paso a una nueva etapa de imperialismo económico.¹³

La mayoría de las investigaciones históricas y la opinión de los especialistas en epidemiología coinciden en referir que, el cólera morbus emergió dentro del territorio de la India muy “probablemente se inició en Bengalia entre los ríos Ganges y Brahmaputra, llegando posteriormente a Calcuta”.¹⁴ De ahí se estima que la enfermedad comenzó su camino pasando del continente asiático al europeo, africano y americano sucesivamente. Ello fue factible gracias a la “rapidez e intensificación de los intercambios comerciales

¹² Tovar Guzmán y Bustamante Montes, *op.cit.*, pp. 178-179.

¹³ Watts, *op. cit.*, pp. 11-12.

¹⁴ Tovar Guzmán y Bustamante Montes, *op.cit.*, p.179; Watts, *op.cit.*, pp. 13-14.

que dieron inicio durante el siglo XIX, comenzando su viaje desde Calcuta, en 1817”.¹⁵ Como se puede observar, fue durante la primera mitad de dicha centuria que ocurre la dispersión a gran escala de la enfermedad de manera alarmante, ya que para ese momento no se sabía con exactitud qué era ni cuál era la posible cura ni cómo podría ser elaborada.

Este mal comienza a desarrollarse en un periodo en el cual genera fuerza el Imperialismo, en el que grandes potencias económicas, como lo fue la Gran Bretaña, tomaron mayor poderío tanto en lo terrestre como en lo marítimo. Esto propició la propagación de la enfermedad ya que esta viajaba entre los puertos más importantes, las ciudades más concurridas y la poca higiene del momento contribuía a su desarrollo. Como bien lo menciona Bernardo Martínez “la falta de higiene era el principal factor de transmisión de las enfermedades”.¹⁶ Este autor hace hincapié en las enfermedades del siglo XIX, pero realmente es factor importante dentro de muchas sociedades y pueblos en distintos tiempos. Un claro ejemplo fue la Peste negra de la Edad Media la cual al tener una terrible salubridad fue propicio para la propagación y contagio de este mal. De tal suerte que, conforme el hombre fue adquiriendo mayor dominio dentro de la naturaleza y comenzó a transformar el entorno, también transformó lo rural en grandes urbes en las cuales se dejó de lado por un buen tiempo el tema de la higiene, problema con el cual se toma el cólera al reaparecer nuevamente.¹⁷

Al salir de la India, el cólera morbus comenzó sus afectaciones en el continente europeo, prueba de ello fue que “en enero de 1832 apareció en Francia, en el puerto de Calais, y el 25 de marzo en París, donde fallecieron 18 000 personas”.¹⁸ Desde ahí se extendió a otras grandes ciudades al norte de Europa y en el mismo año azotó a Inglaterra. Este país era uno de los más poderosos e incluso consolidado como gran potencia durante el siglo XIX y principios del XX, ya que tenía a su merced puntos comerciales estratégicos; las rutas de comercio, una de las más importantes, sabemos fue la India. No sería en

¹⁵ Martínez Ortega, Bernardo, *El cólera en México durante el siglo XIX*, en *Journal México*, Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 25, enero 1992, p. 37.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ Benedictow, Ole J., *La Peste negra, 1346-1353. La historia completa*, Madrid, Editorial Akal, 2011, pp. 23-24.

¹⁸ Alcalá Ferráez, Carlos, “Cólera: mortalidad y propagación en la península de Yucatán, 1833-1834”, en *Letras históricas*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, núm. 7, otoño de 2012-invierno de 2013, p. 115.

vano sospechar que gracias a ello también se vieron seriamente afectados los ingleses, sin embargo gracias a diversos navegantes, la enfermedad comienza su esparcimiento por el continente asiático y de ahí viaja hasta el europeo. Entonces podemos observar que esta propagación comenzó a tomar mayor fuerza gracias a los intercambios de las distintas sociedades que comenzaban a manejar una política de relaciones internacionales y dominio.¹⁹

A todo esto, hay quienes quizá se pregunten ¿por qué hasta este momento, en este siglo se da la pandemia de tal magnitud? Tovar y Bustamante nos mencionan lo siguiente: “no es fortuito que esta pandemia coincidiera con circunstancias meteorológicas anormales en la India, pues en 1815 y 1817 se presentaron copiosas lluvias y pérdida de cosechas, mientras que en 1816 el clima fue extremadamente caliente y seco”.²⁰ Esto nos permite ver que existen factores externos que propician el desarrollo de una epidemia tal como lo establece María del Carmen Zavala en su tesis sobre el cólera, punto que se abordará más adelante.

Finalmente, el cólera llega en 1833 a Suiza, Holanda y Portugal, lo cual suscitaba las condiciones para que pudiera llegar a México ya que se encontraba prácticamente rodeado de regiones geográficas afectadas.²¹ Al respecto cabe recordar que desde el año de 1832, fue posible el arribo de este mal a América gracias a las migraciones que se hicieron por parte de irlandeses infectados hacía dicho continente, ya que el gobierno canadiense había ofertado que pudieran emigrar personas de aquel país hacía su territorio.²² También fueron portadores los ingleses que llegaron a los Estados Unidos, al arribar al puerto de Nueva Orleans, desde donde la enfermedad simplemente fue descendiendo hacía el sur. En diversos puntos de América comenzaron a extenderse las noticias acerca de que la epidemia ya había tocado el continente americano y debían empezar a tomar medidas necesarias y precautorias. La epidemia arribó a la República

¹⁹ Watts, *op. cit.*, pp. 55-56.

²⁰ Tovar Guzmán y Bustamante Montes, *op. cit.*, p. 179.

²¹ Martínez Ortega, *op. cit.*, p. 37.

²² Carbajal López, David, “La epidemia de cólera de 1833-1834 en el obispado de Guadalajara. Ruta de contagio y mortalidad”, en *Historia Mexicana*, vol. 60, núm., 4 (240), México, El Colegio de México, abril-junio de 2011, pp. 2028-2029.

Mexicana introduciéndose por el puerto y ciudad de Tampico, Tamaulipas, el 7 de junio de 1833.²³

Sin embargo, también existe otra teoría en la cual se dice que la enfermedad pudo haber arribado hasta nuestro país a través otra ruta y fecha diferente. Este planteamiento menciona que la enfermedad, debe haber arribado a La Habana, y desde ese punto, fue posible su entrada por el sur del territorio mexicano haciendo presencia en Campeche y poco después en Yucatán. Según el estudio del caso la llegada del cólera morbus en el sur del país, se suscitó entre los meses de junio y julio de 1833. Así la epidemia de cólera morbus, se fue propagando por distintos puntos de México, entre ellos Michoacán, siendo este primer brote uno de los más mortales para su ciudad capital.²⁴

A continuación, se abordará la etiología de la enfermedad para poder comprender los términos que se han venido manejando y se retomará su estudio más adelante, sobre aspectos que giran en torno a dicha enfermedad.

1.2. El cólera morbus: concepto

Durante el primer tercio del siglo XIX y concretamente en el año de 1817, surge esta pandemia que se extiende alrededor del mundo, causando miedo, descontrol y polémica. Era necesario dar un diagnóstico, pero sin las herramientas necesarias no sería posible, y esto llevó a la población mundial a sufrir no una, ni dos, sino en repetidas ocasiones el azote de esta enfermedad. Actualmente, la medicina tiene un desarrollo mayor que el del siglo XIX, y justamente esta ciencia nos dice que el cólera morbus, “*es una infección intestinal aguda causada por el Vibrio cholerae O1, [...] que se transmite al hombre por la ingesta de agua o alimentos contaminados. [...] se presenta en personas de cualquier*

²³ Alcalá Ferráez, *op. cit.*, p. 120.

²⁴ Martínez Ortega, *op. cit.*, p. 38.

*edad, y se caracteriza por diarrea abundante y vómito, que pueden ocasionar choque hipovolémico y causar la muerte”.*²⁵

De manera sintetizada, esta es la definición actual que nos dan los médicos sobre dicho mal. Sin embargo, no está tan lejos de las aproximaciones que se dieron durante la centuria del XIX, pero esas interpretaciones tambaleaban demasiado ya que se desconocía totalmente qué la causaba y qué era este mal. Fue hasta la década de los años ochenta del dicho siglo que con el desarrollo y avance de la medicina, el médico Roberto Koch descubrió el *Vibrio cholerae*, que es el agente infeccioso de la enfermedad, el cual se aloja en las heces y vómitos del enfermo colérico. La enfermedad se transmite a través del agua contaminada o por la ingestión de alimentos contaminados y por falta de higiene; las moscas son también transmisoras de la enfermedad. Este descubrimiento fue posible gracias al desarrollo del microscopio, ya que con él fue como pudo ser descubierta dicha bacteria la cual tiene forma de bacilo. De tal forma que, si observamos Koch sentó las bases para que a partir de estas se descubrieran una mayor cantidad de tipos de bacterias del cólera. Para los primeros médicos de este tiempo que debieron atender la presencia y expansión de esta enfermedad, fue todo un reto tener que estudiar a los pacientes con la epidemia, desarrollar métodos preventivos, ya que prácticamente estos primeros partían de cero. El problema que se presentaba aquí incluía también la percepción y el manejo de algunos gobiernos y las medidas tomadas, pues los médicos tenían la presión de contrarrestar la epidemia a como diera lugar ante corrientes de opinión pública cada vez más exigentes y empoderadas.²⁶

Para entender los problemas a los que se enfrentaron los médicos de ese tiempo es necesario conocer algunas de las interpretaciones e inclusive definiciones que existían para esta epidemia. Para ello, en el diccionario de Fabre sobre tratados de medicina, nos menciona lo siguiente sobre el cólera morbus, en el sentido de que éste consiste en “vómitos, evacuaciones alvinas frecuentes, espasmos con postración en cierto modo repentina, debilidad de pulso, supresión de orina y calambres en los miembros;

²⁵ Norma Oficial Mexicana NOM-016-SSA2-2012, para la vigilancia, prevención, control, manejo y tratamiento del cólera.

²⁶ Iracheta, María del Pilar y Lagunas, Hilda. *El cólera morbus en cinco municipios del Estado de México, en 1850*. Papeles de Población [en línea] 1998, 4 (abril-junio) : [Fecha de consulta: 13 de abril de 2015] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11201609>> ISSN 1405-7425

accidentes que sobrevienen simultáneamente ó se sucede con gran rapidez, de modo que acarrear la muerte con prontitud o ceden en un corto periodo”²⁷.

Por otro lado, nos menciona Bernardo Martínez Ortega en su trabajo *El cólera en México* durante el siglo XIX, que para el médico Galeno el cólera era “una enfermedad muy aguda y grave, la cual, rápidamente vacía al paciente en vómitos violentos, diarrea y abundante secreción. Los cólicos sobrevienen y poco después la fiebre, semejante a la fiebre de la disentería, con cambios peligrosos en las vísceras”.²⁸ Ante estas definiciones que se tenía de la enfermedad podemos observar que nos hablan de lo que provoca y lo que era, no qué la generaba ni cómo se transmitía. Sin embargo, por medio de la observación de todo el fenómeno, se pudieron elaborar métodos que incluían la salubridad y la buena higiene que debían adoptar las personas, punto que abordaremos a profundidad más adelante.

Se sabe que el *Cólera Morbus* es una enfermedad de transmisión epidémica que se presenta por lo general en países subdesarrollados y de clima tropical. Esta enfermedad es causada por un agente bacteriológico llamado *Vibrio Cholerae* (como la denomino Koch). Esta bacteria es transmitida por vía oral y fecal ya sea por agua contaminada debido a las heces o por alimentos que se infecten con dicha agua y después sean ingeridos, siendo así el hombre el único huésped de ésta. La bacteria al ser transmitida se arraiga en el tracto intestinal y secreta una toxina que altera el transporte hidroelectrolítico a través de la mucosa intestinal, lo que origina pérdida de sales y agua y provoca una diarrea acuosa, profusa e intensa.· Esto es lo que da origen a una deshidratación bastante severa y de no ser tratada a tiempo y adecuadamente, causa la muerte del individuo. Esta enfermedad ataca principalmente a niños y adultos y llega a

²⁷ Fabre. *Diccionario de los diccionarios de Medicina publicados en Europa o Tratado completo de Medicina y cirugía prácticas, que contiene el análisis de los mejores artículos insertos hasta el día en los diferentes diccionarios y tratados especiales más importantes de medicina y cirugía. Por una sociedad de médicos*, traducida y aumentada por varios profesores de la ciencia de curar; bajo la dirección del doctor D. Manuel Jiménez, vocal de la Junta Suprema de Sanidad del reino, individuo de la Academia Médica, de la de Ciencias Naturales y del Colegio de Farmacéuticos de Madrid; socio de mérito de la Sociedad de Amigos del País de Zaragoza, etc., tomo III. Madrid. Imprenta Médica, 1843. p. 47.

²⁸ Martínez Ortega, *op. cit.*, pp. 37.

ser mortal en cuestión de poco tiempo; bastarían horas para que la deshidratación debilitara el cuerpo y bajase sus energías y este colapsara.²⁹

Ante este panorama se enfrentaban los médicos y facultativos de distintos lugares, era todo un reto la epidemia por la que pasaban, y no había ni un diagnóstico exacto ni una cura, por ello cada uno de los gobiernos debía encargarse de su gente, de su pueblo, a como diera lugar.

1.3. Propagación y transmisión

Cuando desconocemos sobre una enfermedad, una de las primeras preguntas que nos hacemos es ¿cómo se enfermó o cómo pudo contraer ese mal? Nos tratamos de explicar por qué enfermó la persona, buscamos la causa ante ello ya que por intuición comenzamos a relacionar lo que está pasando con lo que sabemos o hemos conocido. El problema es justo este, cuando no conocemos sobre algo, ¿qué explicación le damos?

Las personas obtenemos un bagaje cultural según las experiencias y conocimientos adquiridos. Sin embargo, al enfrentarnos a lo desconocido aparece la frustración, la incertidumbre y el miedo, todo esto hay a quienes llevan a un estado de alerta sin saber qué tan peligroso o no resulta eso. Durante la irrupción y desarrollo del cólera morbus en el siglo XIX, al no tener el conocimiento de esta enfermedad se comienza a especular sobre, si se ha adquirido por contagio u otro medio, es muy confuso hasta cierto punto y es por ello que resulta más difícil para este momento comprender qué estaba pasando con las personas. Ante la falta del desarrollo de la medicina, en esta cuestión, resultaba complicado dar un diagnóstico de la enfermedad con sólo el método de observación, ya que este requería de mayor profundidad. Alrededor de este problema comienza la especulación e hipótesis de las personas, los gobiernos comienzan a delegar tareas a

²⁹ Tovar Guzmán y Bustamante Montes, *op. cit.*, p. 178.

sus facultativos médicos y comenzaba un reto, determinar el medio por el cual se adquiría esta enfermedad.³⁰

Al hablar del tiempo y espacio en el que comienza la propagación de la enfermedad por el mundo nos enfrentamos a las diferentes teorías que se formulaban durante los primeros años de esparcimiento de esta. Para ello se recurría a la observación de la enfermedad como método de estudio para determinar las causas que lo originan y cómo es que está se adquiría por los individuos. En torno de ello existieron diversas especulaciones referentes a cómo era que pueblos enteros la estaban padeciendo. De entre todas estas ideas también surgieron individuos generadores de corrientes de opinión tan apegados a la religión que lo veían como un castigo divino por los actos cometidos de los hombres. Pero de esto hablaremos en el otro capítulo ya que resulta interesante la parte que juega esta idea dentro de los mexicanos y sus problemáticas. Sin embargo, al empezar el recorrido de esta enfermedad comenzaron a suscitarse dos posturas para explicar el medio por el cual se difundía el cólera morbus y los diferentes saldos que ello ocasionaba.³¹

Durante el siglo XIX existieron dos posturas alrededor de la enfermedad del cólera morbus, pues había personas quienes decían que esta enfermedad se contagiaba (conocidos como los contagionistas); y por otra estaban los otros que eran los de la teoría no-contagionista. Los primeros mencionaban que existían factores exógenos que permitían el contagio de esta enfermedad de un individuo a otro mediante objetos e inclusive el aire; los segundos hablan de causas exógenas relacionadas con el medio ambiente, ya que se creía que esta tenía que ver en gran medida con las condiciones atmosféricas. Sabemos que durante las diferentes estaciones del año se presentan distintos males o padecimientos en ciertas poblaciones que corresponden a las cuatro estaciones del año. Pero eso no deja exentas a que las personas pueden adquirir otras

³⁰ Cerda, Jaime y Valdivia C., Gonzalo, “John Snow, la epidemia de cólera y el nacimiento de la epidemiología moderna”, en *Revista Chilena de Infectología*, vol. 24, núm. 4, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, agosto de 2007, p. 331.

³¹ González Valdés Laura Margarita, Casanova Moreno, María de la C. y Pérez Labrador, Joaquín, “Cólera: Historia y actualidad”, en *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, Pinar del Río, Cuba, Editorial Prainfomed, octubre-diciembre de 2011, pp. 33-34.

enfermedades que no corresponden a la época y puedan enfermar de gripe durante el verano.³²

Existen algunas enfermedades o males que se dan o son muy características de ciertos periodos anuales. Por ejemplo, aquí en México entre buena parte de la población durante la época de calor, se sabe, gracias a la tradición oral, que aumentaban las enfermedades del estómago también conocidas como gastrointestinales y esto se debía al incremento de temperatura en el clima que propicia el desarrollo de ciertas bacterias y su esparcimiento o incubación. Los contagionistas hacían mención de que este mal se transmitía por el contacto de objetos contaminados, o por el trato físico con las personas enfermas y sus pertenencias, pero no era exactamente por ello que alguien llegaba a adquirir la enfermedad y esto se sabe gracias al avance tecnológico y médico que ayudo a descartar dicha parte de la teoría de este grupo. Ahora, si observamos la postura de los no-contagionistas, en ella mencionaban la posibilidad de que esta se esparciera a través de las miasmas, y es que se dice que durante el verano se producía una destilación química de las aguas de pantanos convertidos en vapores y estos se liberaban y eran trasladados por el viento ocasionando morbilidad y a estos productos inorgánicos se unían seres orgánicos producto de la descomposición, lo que daba origen a los miasmas, que al entrar en contacto con la atmósfera terrestre, afectaban al ser humano. Durante el siglo XVIII y hasta la segunda mitad del XIX, los miasmas aparecieron por doquier, muchas veces como complemento de las alteraciones atmosféricas y gracias a esto, gozaron de amplia aceptación aquellas prédicas que atribuyeron a éstas el origen de las epidemias³³, por ello, los no-contagionistas, manejaban la idea de que se debía a cambios en los climas y esta sería una de las teorías que se acercaba más a la realidad de la enfermedad.³⁴

Sin embargo, con el desarrollo que fue teniendo la medicina durante el siglo XIX fue posible el diagnóstico y reconocer al agente infeccioso que causaba dicha penuria.

³² *Ibidem*, pp. 34-36.

³³ Urteaga, Luis. *Miseria, Miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX*. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. [En línea]. Año V. No. 29. Noviembre de 1980. [21 de marzo del 2015]. ISSN: 0210-0754. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm>

³⁴ González Valdés Laura Margarita, Casanova Moreno, María de la C. y Pérez Labrador, Joaquín, *op. cit.* pp. 34-36.

Lamentablemente este descubrimiento se hizo ya muy avanzada la enfermedad en esta centuria y es hasta final de ella que el médico John Snow descubrió la bacteria causante de la enfermedad y pudieron tomar las medidas pertinentes para comenzar a contrarrestarla. En tanto a la propagación que esta tuvo por todo el mundo se debía a condiciones propiciadas por los mismos humanos y sus prácticas sociales, mercantiles, económicas y militares, el fenómeno del mercado mundial tuvo un nuevo auge durante el decimonónico y consecuencia de ello no fue sólo el enriquecimiento y el poder, si no la propagación de una (relativa) nueva enfermedad para distintos países del mundo, en los que no se conocía el cólera morbus.³⁵

Cabe recapitular por su relevancia que cuando hablamos del siglo XIX de nuestra era, nos vemos forzados a abordar el fenómeno de Imperialismo, ya que este como otros ha tenido etapas a través de distintos tiempos y espacios en los cuales se han construido y vastos ricos imperios, que han suscitado manifestaciones de hegemonía, poder, riqueza y hasta respeto y temor entre potencias antagónicas. En esta centuria manifiesta en todo su vigor un Imperialismo a través del cual varias naciones lucharon por la conquista y control efectivo de vías de comercio y comunicación que facilitara el crecimiento de su economía, sin verse afectadas sus inversiones económicas, obteniendo territorios aplicando para ello la fuerza de las armas en muchas de estas ocasiones cuando la diplomacia fallaba. Dado este fenómeno algunas disputas territoriales aumentan mientras que imperios como el británico adquiere mayor poder político y económico, causa que le permitió colocarse como potencia principal en Europa, ya que geográficamente tenía a su merced rutas importantes de comercio que algunas de ellas viajaban desde la India por distintos puntos marítimos.³⁶

La importancia de tocar este punto en particular es que, justamente dentro del territorio hindú es de donde surgió y se registró la propagación del cólera morbus, territorio que se encontraba en aquel entonces bajo el dominio británico. En diversos estudios sobre el cólera del que hablamos aquí que ya se han hecho con anterioridad, nos topamos con las teorías de propagación que, en efecto, esta fue causada por el gran comercio que se

³⁵ Cerda y Valdivia, *op. cit.*, p. 332.

³⁶ Ferguson, Niall, *El Imperio Británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Madrid, Grupo Editorial España, 2011, pp. 33-35.

realizaba durante este periodo, ya que todo comienza en la India y este era un punto muy fuerte e importante dentro del comercio internacional, así que conociendo esto podemos hablar de dos teorías por las cuales comienza a avanzar la enfermedad. La primera de ellas consistía en la contaminación que se hacía de las aguas como ríos o canales que esparcían la bacteria por medio de este conducto llevándola a otros cuerpos de agua que se encontraban conectados con otras poblaciones, permitiendo el pasó de la enfermedad de poblado en poblado. La otra teoría es sobre los viajeros que llegaban a los territorios ya contaminados y ahí adquirían la enfermedad, transportándola de un punto a otro y así en lo sucesivo, comenzó en Asia, siguió por Europa, África y América y así las personas enfermas llevaron la enfermedad hacía otros puntos geográficos haciendo que esta se desarrollara en diversas partes y propiciando su esparcimiento.³⁷

³⁷ Watts, *op. cit.* pp. 34-36; Tovar Guzmán y Bustamante Montes, *op. cit.*, pp. 178-179.

Capítulo 2

México en la balanza del ideal centralista y federalista, avance y retroceso. Los asuntos particulares sobre la desgracia del pueblo.

La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados.

(Groucho Marx, actor estadounidense).

Es de suma importancia poder comprender el contexto histórico de una situación, ya que en él se desarrollan los actos de la humanidad y son estos los que nos ayudan a entender mejor lo que dio paso al devenir de un hecho o acontecimiento. Además, nos proporciona información para el trabajo del historiador que es analizar las fuentes de información sobre estos hechos mediante las categorías de la Historia para poder interpretarla después. Es por ello que este apartado tiene como propósito dar a conocer el contexto histórico de México, de Michoacán y más precisamente de la ciudad de Morelia, por el que atravesaba antes y durante el desarrollo de la epidemia de cólera morbus que azotó al país en 1833 ya que, para poder entender mejor los capítulos siguientes, es importante aunar en esta información que aquí se presenta. No podemos asimilar nuestro presente, sino entendemos nuestro pasado, si no comprendemos cómo surge nuestra nación y qué problemas venimos arrastrando desde entonces, ¿qué es lo que nos ha fallado dentro de la estructura que por eso hoy vemos ciertas prácticas que no son favorables para el pueblo como algo cotidiano?

Dentro de este contexto se puede observar una inquietante inestabilidad gracias a los procesos políticos y sociales que se estaban llevando a cabo durante las tres primeras décadas del periodo independiente. Por lo tanto, el objetivo general de este capítulo es observar que México se encontraba en una situación que no favorecía a las ideas de desarrollo y bienestar, gracias a los conflictos político-militares suscitados y el problema del establecimiento de los ideales de un grupo u otro. Por lo tanto, las facciones político-sociales actuantes no tenían un panorama claro de cómo enfrentarse a tal situación epidémica y el pueblo que en parte dependía de este “nuevo” gobierno seguía teniendo un alto índice de ignorancia y analfabetismo en el cual la manipulación era mayor y las prevenciones ante algunos males, eran escasas.

Esta parte de la tesis se basa en fuentes como las siguientes que abordan dicha temática como lo son *País de un solo hombre*; *La sociedad del fuego cruzado* de González Pedrero; *Historia Sucinta de Michoacán*, de Bravo Ugarte; *El liberalismo mexicano* de Charles A. Hale; *Los vaivenes del proyecto republicano* de Gerardo Sánchez Díaz; *Historia de la ciudad de Morelia* de Jesús Romero Flores. Sin embargo, también se tomaron datos de otras fuentes para la consulta de este capítulo como lo son algunos de los archivos históricos de la ciudad de Morelia, en los cuales observamos la historia escrita de este periodo y cómo se fue viviendo conforme a situaciones y problemáticas concretas.

Pareciera que conforme avanzó el tiempo las cosas se volvieron más complicadas, y es verdad, pero no son las situaciones en sí las que fueron difíciles por sí solas, sino que habían sido responsables aquellos hombres también que la vida vio pisar estas tierras quienes volvieron las cosas más complicadas. Convirtieron sus pasiones personales en problemas sociales y desataron una ola de disputas y guerras; dentro de estas las consecuencias resultaron de dos maneras, favorecedoras para algunos, catastróficas para otros y así sucesivamente pasó que una cosa llevó a otra. De tal suerte que los problemas no terminaron una vez que habían comenzado, sólo tuvieron pequeños lapsos en los que se aligeraron un poco y se pudo sentir cierta paz sin tener una tranquilidad total, la cual persiste hasta nuestros días. Guardada toda proporción aquí observaremos

que la problemática en términos cualitativos es la misma en la actualidad, la nomenclatura que les hemos otorgado a estos son diferentes pero su esencia persiste.³⁸

La historia nos ha mostrado sobre la vida de los hombres prominentes, de sus grandes aportaciones en el tiempo, pero también la parte “oscura” de algunos de ellos. Conocemos tantos acontecimientos que han venido a beneficiar a algunas sociedades y a desaparecer a otras. En efecto los tiempos van cambiando y con ello el pensamiento del hombre ha ido evolucionando, algunos van más de prisa que otros y lamentablemente siglos atrás, las mayorías tenían un acceso limitado a este desarrollo del pensamiento, ya que esta se enriquece con el conocimiento, el estudio y la práctica y esas mayorías se basaban en el conocimiento empírico únicamente y algunos ni a ello llegaban. Gracias a esto resulta fácil poder manipular a grupos de personas, hacerles creer que lo que quizá sea prioridad para uno, se vuelva objetivo para esos grupos, pero no todo aquel que lo ha intentado lo ha logrado, pues hasta para manejar el pensamiento colectivo se necesita saber a veces un poco de demagogia o dialéctica, llegar a los puntos más débiles que tienen en común las personas y entrar poco a poco por esas grietas.³⁹

El siglo XIX, fue una etapa de constantes luchas en diversas partes del mundo, y la mayoría de ellas tenían su influencia en la Revolución francesa, esas nuevas ideas que habían salido de allí comenzaron a llegar no sólo a países de Europa, sino que alcanzaron a cruzar el Atlántico y dieron pie para que México entrara en la nueva época de los países independientes y soberanos. Sin embargo, nuestro país no se encontraba preparado para un cambio tan radical como algunos lo deseaban, su gente provenía de un régimen diferente al que proponía la revolución francesa. Pero si en ese momento no lo estaba, ¿en qué momento lo hubiera estado?

México en la primera mitad de este siglo, sufría una crisis de identidad, una inestabilidad política, luchas constantes y un desequilibrio por el cual se caracterizó ese periodo, se encontraba en una balanza que no se quedaba estable, algunas veces llegaba a pesar

³⁸ Una visión de conjunto sobre esta etapa histórica consta en Costeloe, Michael P., *La Primera República Federal en México (1824-1835) (Un estudio de los partidos políticos en México)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975); *La República Central en México, 1835-1846. “Hombres de bien” en la época de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

³⁹ Una reflexión similar sobre este tema se contiene en Fowler, Will, *Gobernantes mexicanos, I: 1821-1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, pp. 13-25.

más de un lado que de otro. El objetivo estaba por cumplirse, que se reconociera la Independencia del país a nivel mundial, mientras todo esto pasaba se vivía una crisis política al interior, la cual había dado origen a dos grupos en el poder que eran los llamados federalistas y los centralistas. Al no tener una forma de gobierno definida para la “nueva” vida independiente del país, estos grupos se encargarían de establecer sus ideales. Mientras unos pugnaban por una federación y la separación de poderes, los otros buscaban un gobierno central, esto daría origen a una serie de conflictos y guerrillas que durarían bastantes años en confrontación, haciendo que la situación política del país se viera cada vez más afectada.⁴⁰

En 1833 México mediante las elecciones de dicho año tuvo un gobierno federal con un presidente y vicepresidente que pertenecían al “mismo” bando, federalistas (Antonio López de Santa Anna y Valentín Gómez Farías), los cuales se estuvieron disputando la silla presidencial a pesar de ser simpatizantes del mismo grupo, ya que el ganador de las elecciones había sido el general Santa Anna. Sin embargo, pudiera pensarse que este tenía un plan trazado ya que al nombrársele presidente de la república no se presentó a la toma de poder y en lugar de eso el militar veracruzano decidió irse a radicar a su hacienda Manga de Clavo, dejando su lugar al vicepresidente Gómez Farías. Pero esta situación no iba a durar y Santa Anna volvería a reclamar el lugar que por ley le pertenecía, toda vez que se estaba ausentando para hacer tiempo y así planear sus próximos movimientos⁴¹.

Justamente esto nos demuestra uno de los problemas a los que se enfrentaba el país en el momento, ya que se priorizaban asuntos personales, los cuales llegan a interferir de manera gradual y causar afectación no sólo a la persona sino a un grupo considerado dentro de la sociedad. La ambición comenzó a tomar mayor fuerza y fue uno de los principales problemas para la consolidación de la estructura de gobierno en el país, y

⁴⁰ Arroyo García, Israel, *La arquitectura del Estado mexicano: formas de gobierno, representación política y ciudadanía, 1821-1857*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, pp. 11-16.

⁴¹ González Pedrero, Enrique. *País de un solo hombre: el México de Santa Anna. La sociedad del fuego cruzado 1829-1836*. Vol. II. 1ª edición 2003. Sección Obras de Historia. México. Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 68-71.

este problema no se dio solamente con Santa Anna, este era un problema que prevalecía en muchos, que hasta podría denominarse “lucha de egos”.⁴²

De tal manera que tras la administración del general Anastasio Bustamante de perfil centralista-conservadora, en 1833 el poder vuelve a manos de los liberales y fue justamente durante este momento que sobrevino el terrible mal que se extendió por todo el mundo, el cólera morbus, enfermedad que azotaría de manera terrible a parte de la población del país y que, entre la disputa interna de los conflictos políticos, se vio mayormente afectada.⁴³

Durante esta época, la sociedad mexicana se caracterizaba principalmente por la miseria y la ignorancia, ya que “la nación (existía) formalmente, gracias a la presencia de un Estado reconocido como tal por la mera emancipación política, pero frágil e inestable”.⁴⁴ Prácticamente todo el siglo XIX, nos menciona Reyes Heróles, que podemos llamarla una sociedad “fluctuante” ya que en esta se podía observar que existían dos puntos centrales y generadores del problema más grande del país que se daban “entre el orden colonial, que la independencia no canceló, y otro orden “secularizante, moderno, laico, democrático y liberal”, que pugnaba por introducirse”. En ello radicaba el problema de su inestabilidad, eran dos choques ideológicos que afectaban a la vida cotidiana y entre más pasaba el tiempo se complicaba más. El gobierno debía tomar medidas sobre la política, el pueblo, sobre las mayorías para ver por su seguridad y su bien estar. Pero esto sólo demostraba que los hombres de estas disputas veían más por sus intereses personales ya que si los centralistas dejaban que sus contrarios ganaran, tanto la Iglesia como el ejército y otros sectores bien acomodados de la población perderían gran parte de sus riquezas y sus posesiones.⁴⁵

No sólo ellos resultarían afectados ante todo esto, también existían otros grupos en los que se verían seriamente comprometidos sus intereses, se necesitaba un cambio, pero no querían ser despojados de lo que les rodeaba, dinero y poder, y gracias a esto

⁴² Fowler, *op. cit.*, pp.161-63.

⁴³ Carbajal, López, *op. cit.*, pp. 2028-2029.

⁴⁴ De la Garza, Luis A., *El México Independiente*, México, Ediciones El Caballito; Sierra Campuzano Claudia, *Historia de México I. A la luz de los especialistas*. México, Editorial Esfinge, 2002, pp. 174.

⁴⁵ González Pedrero, *op. cit.*, p. XXXIII.

podemos observar el dilema en que se ubicada a la nación y su estabilidad. Se trataba de consolidar un nuevo proyecto de nación y ver por los intereses del pueblo en general. Sin embargo, las ideas comenzaron a dividir esta nación que había luchado junta en un momento. El retroceso del que se habla aquí es aquel que se vivía durante la época sobre la educación, el sistema político, instituciones médicas y la reconfiguración de la institucionalización, esto trajo consigo parte de esta inestabilidad ya que mientras que el clero y el ejército (quienes representaban un retroceso por querer continuar con algunas de las prácticas del antiguo régimen) tiraban de un lado la cuerda, por el otro estaban las clases medias y otros intelectuales que apoyaban al pueblo emergente (que quería el progreso y evolución de ese sistema), sin avanzar realmente a ningún lado.⁴⁶

En las tres primeras décadas del periodo independiente de México podemos darnos cuenta de la intranquilidad que hubo, ya que “una violenta sucesión de golpes y contragolpes caracterizó más bien una sociedad en fuego cruzado con instituciones muy endebles e incipientes, donde no se integraba un Estado sólido y prevalecía la fuerza en cada intento de dirimir la querella por la nación”.⁴⁷ Nos enfrentamos a una lucha por el poder que vino a afectar tomas de decisiones y la preocupación del Estado ante diversos problemas sociales. A continuación, hablaremos de la inestabilidad, factor determinante e influyente dentro de los gobiernos mexicanos durante los años aledaños a 1833.

2.1. El país de la inestabilidad (contexto histórico)

La nueva estructura en la emergente sociedad mexicana dentro de los primeros años de etapa independiente es claro, que no se asentó sobre bases sólidas ya que al ver el cumulo de problemas que habían surgido ante los proyectos de nación, ahora se venían la implantación y adaptación del modelo federal pugnado por los liberales. Como menciona Fedor Dostoievski, “nuestra sociedad no tiene fundamentos...una sacudida y

⁴⁶ Costeloe, *La República Central*, pp.15-27.

⁴⁷ González Pedrero, *op. cit.*, p. XXXIII.

todo se interrumpe, se derrumba, se niega, como si nada hubiera existido nunca. Y ello no sólo exteriormente, como en Occidente, sino interiormente, moralmente”.⁴⁸ En estas palabras se consigna ya nuestro gran dilema histórico, las indecisiones, la avaricia y el deseo de poder de muchos de los hombres y el problema ético tanto de un bando como de otro, nublaban la vista de estos y en lugar de hacer una política que favoreciera a las masas, se hacía política para seguir favoreciendo a las riquezas a unos cuantos. El poder, bien dice Foucault, “no se posee, se ejerce”.⁴⁹ Esto para algunos hombres resultaba fácil hacerlo ya que su discurso lograba ganar adeptos y así lograr mediante esta herramienta, manipular a las personas a su antojo como lo hizo Santa Anna. Sin embargo, no fue el único en utilizar esta arma a su favor, en los siguientes capítulos se observará cómo utilizaron el discurso a su favor los centralistas para explicar el problema que enfrentaba la nación ante el cólera morbus.⁵⁰

Nos mencionan varios autores en sus obras, que en el siglo XIX las pasiones de los hombres seguían imperando ante la toma de grandes decisiones y aquí vemos cómo es que estas pasiones de aquellos hombres hacían que este fuera un país de inestabilidad frente a problemas tanto pequeños como de gran magnitud, no sabían cómo reaccionar ante ciertos males o qué medidas tomar cuando este país comenzaba a caminar solo, por ejemplo en el tema del arribo de enfermedades, como lo fue el cólera; tema en el que se centra esta investigación para explicar la interacción del “nuevo” gobierno ante las dificultades que se comenzaban a presentar, no se contaba con suficientes médicos ni la profesión como tal en muchos de los puntos del país como para atender a tanto enfermo. Debemos conocer la situación del territorio mexicano y del estado de Michoacán propiamente para entender el desenvolvimiento de esta enfermedad y el desarrollo social y político que comenzó la reconfiguración de la cultura y la “forma de ser y tomar las cosas” los mismos mexicanos ante tanta adversidad.⁵¹

⁴⁸ Dostoievski, Fedor, *Crimen y castigo*, México, Editorial Porrúa, 2011, p. 56.

⁴⁹ Filósofo francés, realizó importantes trabajos sobre el tema del “Poder” como algo que no se posee sino que se ejerce.

⁵⁰ Fowler, *op. cit.*, pp. 24-25.

⁵¹ Sánchez Díaz, Gerardo, en *Historia General* “Los vaivenes del proyecto republicano, 1824-1855”, en Florescano Enrique, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen III. El siglo XIX*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, t. III, pp. 7-37.

A partir de la lucha de Independencia se vinieron dando una serie de eventos entre la década de los años veinte y treinta del siglo XIX en el país, que fueron secuela de la separación de la corona española, y comenzaron a surgir las ideas de los proyectos nacionales para implantarlos en el país. Posterior a ello, ya implantado en 1824 el proyecto de la República federal había que ajustarse a él. La sociedad de aquel entonces, me atrevo a decir, se encontraba en una confusión, dividida y falta de conocimiento, no toda la población estaba preparada para aceptar el cambio en el gobierno de un momento a otro y prueba de ello fueron los conflictos político-militares que se suscitaron en torno a ello, ya que venían de un *Antiguo Régimen* y era imprescindible cambiar el estilo de vida. En ese tenor, ya se suscitaba una profunda transformación dentro de la estructura económica, social, política y cultural del país. Los liberales radicales buscaban crear un cambio radical que, aunque lo fue a la caída del imperio español en Nueva España, este cambio debía ser progresivo, pero chocaba al tiempo que este grupo lo quería acelerar. Pobladores, a pesar de que ocupaban un lugar en la jerarquía social muy baja, no entendían y no se podían acoplar tan abruptamente a un cambio así en la sociedad en la que habían crecido y se habían desarrollado, aunque esto les beneficiara, no lo entendían porque lo desconocían.⁵²

La lucha entre centralistas y liberales, generaron que México entrará en una etapa de crisis de la cual, difícilmente podría salir y que ningún hombre pudo contener ni remediar durante un largo tiempo. Aun en la actualidad se puede decir que ese legado persiste, puesto que la disputa por el poder parece ganarse mediante las armas o las confrontaciones en nuestro país. Ante todo este problema que enfrentaba México en sus primeros años de vida independiente, las primeras décadas del siglo XIX se vio tan fracturada e inmiscuida en constante derramamiento de sangre.⁵³

La generación pos independiente que era la que estaba llevando a cabo las ideas de progreso y consolidación de la nación, realmente se vio inmersa en una serie de conflictos internos los cuales se agravaban cada vez más con el crecimiento de la ambición del poder y la inestabilidad de la situación del país. Como bien lo refiere Bravo Ugarte en una

⁵² Hale, Charles A., *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, México Siglo XXI Editores, 2009, pp. 11-17.

⁵³ Fowler, *op. cit.* pp. 24-25.

de sus obras, la “bancarrota hacendaría, fragmentación y desorden social, herencia de una larga y sangrienta lucha, no eran bases sólidas para que funcionara un sistema político”.⁵⁴.

Aquí observamos la poca preparación que había en el país y cuáles eran los obstáculos a los que se enfrentaba que era como encontrarse en el fango, todo movable nada estable, este es un período clave para la historia de nuestro país y la comprensión del México que ahora tenemos, no era cualquier momento en la historia era la transición y alejamiento del absolutismo y la primera prueba de la aplicación de reformas, la adaptación a gobernarnos nosotros mismos. Menciona Charles A. Hale gran intelectual apasionado por la historia del liberalismo mexicano, “el período de 1821-1853, que se sitúa entre dos acontecimientos heroicos de la tradición liberal mexicana: la revolución de Independencia y la Reforma”.⁵⁵ Es por eso que este es un periodo clave en la configuración de nuestro país, debemos prestar atención a esto, ya que eran los primeros años de vida independiente en México y este se veía fuertemente influenciado por el liberalismo constitucional posrevolucionario que exaltaba Benjamín Constant, el cual consistía en “la defensa de la libertad individual contra las invasiones de la autoridad arbitraria”.⁵⁶

La piedra angular de este pensamiento era la defensa del sistema representativo de gobierno y el constitucionalismo”.⁵⁷ Hablamos de un liberalismo que implantó ideas de libertad en nuestra sociedad, quienes llevaron a la implantación de un gobierno “mejor” para el pueblo. Sin embargo, hay quienes cuestionan la idea de un liberalismo realmente como tal en México ya que algunas ideas “liberales” de los partidarios en el país no

⁵⁴ Bravo Ugarte, José. *Historia Sucinta de Michoacán*, segunda edición, Morelia, Michoacán, Morevallado Editores, 1993, p. 30.

⁵⁵ Hale, *op. cit.*, p. 10.

⁵⁶ Escritor y político francés (Lausana, Suiza, 1767 - París, 1830). Procedente de una desarraigada familia de protestantes franceses emigrados a Suiza, recibió una educación cosmopolita pasando por las universidades de Oxford, Erlangen y Edimburgo. Su dedicación a la política comenzó durante el periodo de la Revolución francesa, al entrar en contacto con Madame de Staël y convertirse en un decidido defensor de las ideas liberales.

⁵⁷ Aguilar Rivera, José Antonio, “Tres momentos liberales en México (1820-1890)” en Iván Jaksíc. *Liberalismo y poder Latinoamérica en el siglo XIX* (Sección de Obras de Historia), Chile. Eduardo Posada Carbó Editores. 2011, p. 123.

resultaban ser tan afines a dicha ideología como se mencionaban. Stephen Holmes⁵⁸ nos menciona en su definición del liberalismo que:

“las practicas centrales de un orden político liberal son la tolerancia religiosa, la libertad de discusión, las restricciones al comportamiento de la policía, las elecciones libres, el gobierno constitucional basado en la división de poderes, el escrutinio de los presupuestos públicos para evitar la corrupción y una política económica comprometida con el crecimiento sostenido basado en la propiedad privada y la libertad de contratar. Las cuatro normas o valores centrales del liberalismo son la libertad personal..., imparcialidad..., libertad individual..., y democracia...”⁵⁹.

Es claro que algunos de los puntos que maneja Holmes en su definición de liberalismo no fueron aplicados por los “liberales” mexicanos de esa época, durante las dos primeras décadas de vida independiente, no se separaban totalmente de todas las ideas y tradiciones coloniales porque no sabían hacerlo. No estaban preparados para un nuevo cambio en la mentalidad colectiva y los que lo estaban eran realmente pocos hombres que habían sido instruidos, ya que para este tiempo la educación aun no era un privilegio del que todos podían gozar, la mayoría de los mexicanos era gente que no sabía leer ni escribir. Buena parte de sus habitantes eran ignorantes que se dejaban llevar fácilmente por el mejor orador, por el discurso más prometedor según “los intereses del pueblo”, fuera conservador o liberal. Desde ahí viene esa costumbre y comodidad de nosotros los mexicanos, dejarse llevar por quienes les prometieran y hacían crecer que iban a sacarlos de la miseria y claro, la idea era totalmente tentadora como para dejarla escapar. Con el tiempo esas esperanzas que tenía la gente en las personas que les hablaban de una manera tan atractiva se han ido desvaneciendo, ahora conocemos que esos discursos son sólo palabras y no todos se concretan en hechos, pero tuvieron que pasar muchos años para que el pueblo despertara, fuera más letrado y entendiera que son las acciones las que hablan y no sólo un buen discurso, sin embargo, pareciera que algunos han

⁵⁸ Ha sido profesor en las universidades de Harvard, Chicago y Princeton, donde también fue miembro del Institute for Advanced Study. En Chicago y Nueva York se desempeñó como editor general de la revista *East European Constitutional Review*. Ha sido director del programa para la promoción de la reforma legal en Rusia y Europa del Este de la Fundación Soros. Actualmente es profesor Walter E. Meyer de Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Nueva York, y codirector del Center on Law and Security.

⁵⁹ Aguilar Rivera, *op. cit.*, p. 121.

decidido seguir con ese velo sobre el rostro que no permite ver con claridad nuestra realidad y que todos somos necesarios en un cambio real y verdadero.⁶⁰

La educación aplicada a todo el pueblo comenzaba a ser una idea que debía florecer, que los primeros liberales en el poder comenzarían a discutir y a trabajar para hacerla posible con el tiempo, pero esta idea se vería concretada hasta un siglo más tarde. La disyuntiva sobre la existencia del liberalismo y el nuevo gobierno en México y la facción conservadora se basa precisamente en estos grupos antagónicos con ideologías contrarias que tenían un discurso tambaleante, ya que se contradecía a pesar de que buscaban separarse del orden colonial. En la misma constitución y en la sangre seguían llevando y profesando ciertas prácticas colonialistas, aquí radica el mayor problema de esta generación, retomando la percepción de Hale. Ello nos permite observar que “en este período formativo del liberalismo mexicano pueden encontrarse los puntos de orientación y conflicto para el país entero”, no adoptaron, y peor aún, no aceptaron todas las bases fundamentales de lo que implicaba el liberalismo, por ello algunos autores discrepan de la idea del liberalismo del siglo XIX como tal en México.⁶¹

Los grupos liberales de todas las tonalidades querían quitar privilegios a la Iglesia principalmente y a otras instituciones a las que también se debía reducir el poder con el que contaban para que este fuera repartido como lo demandaban los principios del federalismo. Algunos de los detalles que existieron en este primer liberalismo en México fue que este no hizo suya completamente la idea liberal y sus preceptos, ya que los continuos conflictos entre liberales y conservadores no permitían que se aceptara “la tolerancia religiosa ni la separación de la Iglesia y el Estado.”⁶² La idea de la igualdad jurídica, que en términos generales era aceptada, no incluía la abolición del estatus privilegiado de la Iglesia, el ejército y algunas corporaciones, como los pueblos indios”, y eso nos permite entender lo que plantea Enrique González Pedrero, querían introducir el avance al país pero vivían aún en el retroceso, querían implantar un orden secularizante

⁶⁰ Rivera, José María, *Los mexicanos pintados por sí mismos*, reproducción facsimilar de la edición de 1855, México, Librería de Manuel Porrúa, 1974, pp. 22-24.

⁶¹ Hale, *op. cit.* p. 11.

⁶² Primer liberalismo: así denomina José Antonio Aguilar al periodo de 1820 a 1840 en México.

pero la Independencia no había anulado ese orden colonial por completo y sus secuelas comenzaban a emerger poco a poco.⁶³

Podemos observar que gracias a esto “la Constitución federal de 1824 proclamó la exclusividad de la fe católica y la perpetuación de los fueros eclesiásticos y militares”, no había un desprendimiento, lo que nos muestra una vez más que la ambición de las clases privilegiadas los cegaba hasta cierto punto y no les permitía ver cómo debían actuar para llevar a cabo las cosas públicas, y así lograr implantar un mejor sistema político que les permitiera solventar un poco la situación del país, en cambio parecía que con todo esto se complicaba más la problemática. Fue hasta la época de Juárez que las reformas se constituyeron en proyecto de matiz liberal como tal, que en el primer momento del liberalismo mexicano no se pudo lograr.⁶⁴

Ante esto, conociendo los confusos y complicados deseos del hombre independiente de las primeras décadas del XIX, abordaremos algunos de los conflictos que ambos bandos desataron, tanto liberales como conservadores y cómo esto vino a afectar a la sociedad en medio de un mal que la azotaba y cuáles fueron las posturas y medidas que se tomaron para controlar el problema. Para finales de los años veinte, finalizaría el mandato de Guadalupe Victoria, quien fuera el primer presidente de México y se debían llevar a cabo las siguientes elecciones para la presidencia del país. El general Vicente Guerrero, quien había sido un caudillo insurgente y se le veía como una gran figura pública y querida por los liberales, asumió la presidencia de la República en el año de 1829 por medio de un motín que se hizo al desconocer a quién fuera el presidente electo para gobernar, Manuel Gómez Pedraza.⁶⁵ Esto nos permite observar que el país enfrenta un nuevo problema, ya que como dice José Antonio Aguilar, “para 1829, el orden político se había deteriorado, lo que llevó al quiebre del gobierno constitucional”, y en efecto esas ideas de paz que se tenían en un momento, se fueron desvaneciendo y reduciendo cada vez más.⁶⁶

⁶³ Aguilar Rivera, *op. cit.*, p. 125.

⁶⁴ *Ídem.*

⁶⁵ Costeloe, *La Primera República Federal*, *passim*.

⁶⁶ *Ibidem.*

Durante la formación de diferentes grupos ideológicos, dentro de los liberales se hizo una subdivisión entre los radicales y los moderados; por un lado, el grupo radical postulaba para presidente a Guerrero, en cambio los moderados optaban y apoyaban a Gómez Pedraza. Al final fue este último quien ganaría la contienda, no conformes con los resultados los guerreristas de las elecciones de 1828 elaboraron un plan que llevo por nombre *Plan de Jalapa*. Estos se sublevaron en varios puntos de la República “alegando que se habían cometido irregularidades en el proceso electoral” ⁶⁷. En ese contexto, excitaron a la gente a mayores excesos, fueron sitiados y saqueados diversos lugares, entre ellos Palacio Nacional volviendo todo en un caos lo cual obligo a que Gómez Pedraza renunciara al cargo y haciendo insubsistentes los votos de aquella elección se logró posicionar como presidente Vicente Guerrero, mientras Pedraza salía del país.⁶⁸

No obstante después que el candidato de los radicales, Vicente Guerrero, asumiera la presidencia gracias al levantamiento en Perote y al motín de la Acordada, este se vería afectado por el vicepresidente, Anastasio Bustamante quien formaba parte de los centralistas, no compaginaba con los ideales de Guerrero y sus seguidores.⁶⁹ Razón por la cual los simpatizantes de Bustamante comenzaron a sublevarse para ahora lograr colocar en el poder a uno de los suyos e implantar un gobierno centralista, derrocar a Guerrero y que se cambiaran las leyes para así implantar las suyas. Además, modificar la constitución y que en lugar de que los estados creados tuvieran autonomía y fueran soberanos, estos se tuvieran que someter a la autoridad central sin ser autónomos, logrando con esto que el poder se instaurara en el centro. Consecuencia de esto, el gobierno de Vicente Guerrero no tuvo la duración de cuatro años que debía gobernar según la Constitución de 1824, su gobierno apenas persistió menos de un año.⁷⁰ Y esto se dio gracias a las sublevaciones de los seguidores del conservadurismo, logrando que en 1830 Anastasio Bustamante tomara la presidencia del país teniendo como colaborador

⁶⁷ Brom, Juan, *Esbozo de Historia de México*, México, Editorial Grijalbo, 2001, p. 167.

⁶⁸ Vázquez, Josefina Zoraida, “La crisis de la primera república federal”, en *Historia de México*, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C.V., 1978, t. 8, pp. 1795-1814.

⁶⁹ González Pedrero, *op. cit.*, pp. 321.

⁷⁰ Vázquez, *op. cit.*, t. 8, pp. 1795-1814; Brom, *op. cit.*, p. 167.

a Lucas Alamán otro conservador y gran pensador de la época, hombre ilustre y destacado.⁷¹

Se muestra otro de los momentos de arrebató y lucha por el poder durante el periodo de Bustamante, este no logró culminar su mandato ya que se suscitó otro problema al no bastarle con haber destituido a Vicente Guerrero de la presidencia. En ese escenario, mandó asesinar al líder de los radicales en el año de 1831 y en lugar de infundir miedo entre los seguidores de Guerrero los enfureció y se dio otra serie de rebeliones y revueltas en torno a este escándalo. Fue esto lo que impidió que Anastasio Bustamante concluyera con el periodo presidencial.⁷² Finalmente salió de la presidencia en el año de 1832 ya que había sido derrotado por un grupo organizado “por antiguos escoceses y yorquinos, que resurgieron para llevar a cabo la reforma liberal progresista, conforme al programa y dirección de Mora”.⁷³

La destitución del gabinete de Bustamante se dio gracias al *Plan de Veracruz* que fue pronunciado el 2 de enero de 1832, a través del cual se requería “la remoción del ministerio”.⁷⁴ Esta revuelta estuvo comandada por el general Antonio López de Santa Anna quien veía la oportunidad en este conflicto para poder llegar a la presidencia en las elecciones de 1833, ya que sabía que no lo lograría por medio de un proceso electoral transparente y equitativo. Sin embargo, Santa Anna era un hombre ambicioso e ingenioso, dos cualidades que le favorecieron durante algunos años.⁷⁵

Retomando a Hale, y su obra ya citada anteriormente, *Historia del Liberalismo Mexicano en la época de Mora*, nos permite dar cuenta de la confusión y la problemática por la que pasó nuestro país durante su formación, en el siguiente párrafo podemos observar cómo se vio afectado este periodo, nos engloba las causas principales y problemas de nuestra nación:

“Desde 1810 el proceso político ha estado sujeto a dos interpretaciones contrastantes, con mínimas variaciones a puntos de partida. Se la ha visto como una secesión de varios

⁷¹ Vázquez, Josefina Zoraida, “El fracaso de la república federal”, en *Historia de México*, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C.V., 1978, t. 8, pp. 1815-1830.

⁷² *Íbidem*.

⁷³ Bravo Ugarte, *op. cit.*, p. 397.

⁷⁴ Costeloe, *op. cit.*, p. 328.

⁷⁵ Fowler, *op. cit.*, pp. 99-115.

esfuerzos por destruir las tradiciones hispánicas, por sustituir ideas y valores extranjeros y, al hacer esto, condenar al país a la anarquía perpetua, la dictadura y la corrupción moral. También este proceso ha sido interpretado como una constante lucha liberal y del clero, de la injusticia social y de la explotación económica. Las dos líneas de interpretación fueron inicialmente establecidas por las pugnas de los mismos contrincantes de la primera generación después de la independencia; y, dentro de las suposiciones particulares de cada era sucesiva, han sido continuamente reproducidas por historiadores posteriores”⁷⁶.

Supuestamente, el objetivo primordial de esta generación con ideales de cambio y progreso posteriores a la independencia era consolidar una nación y establecer la buena organización en el país para llevarlo a prosperar. Sin embargo, poniendo atención a lo que nos dice Hale, el objetivo de unos y otros fue con el tiempo casi inalcanzable y se ve más como quién obtenía el poder y lo conservaba más tiempo, en lugar de seguir la línea que se marcaba para el desarrollo del país y la sociedad. Lamentablemente se siguió desarrollando la historia de esta época como sólo el enfrentamiento de bandos y cuál de estos fue mejor o tenía mejores propuestas, cuando su estudio debería ser más a conciencia sobre en qué fallaron estos y debemos dejar de reproducirlo y de tomar posturas, reinterpretar y seguir reproduciendo estas historias, debemos crear una memoria histórica que nos permita entender para cambiar.

2.1.1. El dilema de la silla presidencial, 1833

Después de la destitución de Anastasio Bustamante en 1832, la política mexicana comenzó a tambalearse nuevamente, ambos grupos antagónicos comenzaron de nueva cuenta con sus disputas, sin embargo, ante este hecho se decidió que Gómez Pedraza debía concluir el mandato presidencial que por legitimidad le correspondía, y así se hizo. Santa Anna ansiaba llegar a la presidencia del país, debía ingeniar un plan ya que

⁷⁶ Hale, *op. cit.*, p. 5.

algunos miembros del congreso no lo apoyaban como tampoco lo hacían algunos dirigentes de Estados. Santa Anna quien había contribuido a la revuelta para destituir a Gómez Pedraza, fue él mismo que ayudó a que Pedraza volviera al país y concluyera con su presidencia. Relativamente Santa Anna no formaba parte de ningún partido, es un poco confuso esto ante todo lo que se ha venido mencionando de él, esto es crucial para entender las acciones posteriores de dicho general.⁷⁷

Antonio López de Santa Anna, nacido en Jalapa Veracruz en 1794 perteneció al ejército realista y participó en el *Plan de Iguala*, se convirtió en gobernador de Yucatán y fungió también como comandante militar, después de combatir contra las fuerzas de reconquista españolas en 1829 fue nombrado Benemérito de la Patria, pero éste era un tipo un tanto ambicioso y astuto.⁷⁸ Sin embargo, tenía una gran habilidad, sabía manejar las cosas de manera que favorecieran a sus intenciones por medio de estos conflictos, a pesar de haber encabezado la revuelta contra “el gabinete” de Bustamante con el *Plan de Veracruz* del 2 de enero de 1832.⁷⁹ Nos menciona Costeloe que “en toda su carrera Santa Anna, rara vez mostró tener ideas precisas en materia social, económica o política, y al ponerse al frente de la sublevación contra Bustamante y contra el dominio de los aristócratas dirigidos por Alamán, era evidente que sólo se esforzaba en conseguir el poder personal”. Ante esto Santa Anna tenía que actuar con cautela, de manera que no se viera desesperado por llegar a la silla presidencial y en eso consistía también saber mantener una postura neutral, en la que se le viera preocupado por el futuro del país y la situación política mejorara.⁸⁰

Santa Anna seguía apoyando la presidencia de Pedraza y su apoyo se vio una vez más al acompañar a este en su entrada a la capital en enero de 1833 a un año de iniciadas las revueltas contra el gobierno de Bustamante.⁸¹ En los *Convenios de Zavaleta* había quedado estipulado que Manuel Gómez Pedraza concluiría con su periodo presidencial hasta marzo de 1833 y que este debía de seleccionar su gabinete. Este estuvo

⁷⁷ Vázquez, “El fracaso de la república federal”, en *op. cit.*, t. 8, pp. 1815-1830.

⁷⁸ Fowler, *op. cit.*, pp. 99-115.

⁷⁹ Realmente no era sólo por destituir al gabinete conservador de Bustamante sino lograr que este también saliera de la presidencia, pero no lo hizo directamente ya que sus ambiciones tenían otro plan del que se dará a conocer en este apartado.

⁸⁰ Vázquez, “El fracaso de la república federal”, en *op. cit.*, t. 8, pp. 1815-1830.

⁸¹ Costeloe, *La Primera República Federal*, p. 351.

conformado por los siguientes hombres y sus cargos asignados: Bernardo González Angulo: ministro de Relaciones; Miguel Ramos Arizpe, ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos; Joaquín Parres, ministro de Guerra; y Valentín Gómez Farías, ministro de Hacienda.⁸²

Entre los hombres que conformaron su gabinete se observaba la presencia de prominentes liberales que posteriormente seguirían adelante en la presidencia, como lo hizo Gómez Farías. Ahora bien, se observaba que Santa Anna estaba trazando un plan que lo llevaría directo al ejercicio del poder Ejecutivo federal, ya que al tener de vuelta en el país a Pedraza “el general exiliado encajaba en el rompecabezas, era bienvenido”.⁸³ Esto sólo formaba una parte de todo ese propósito lleno de ambición pues bien dice Bravo Ugarte que, con el regreso de Pedraza, estaba “prestándose a servir de puente para la presidencia de Santa Anna”.⁸⁴ En realidad, el gobierno de este hombre durante esos meses resultó ser un gobierno de transición, el general solamente lo trajo de vuelta al país para que pudiera “terminar” su periodo y que así se diera paso al acontecimiento que este necesitaba para llegar a la presidencia, convocar a elecciones a pesar de los desórdenes que se habían suscitado durante el último proceso electoral. La función del corto gobierno de Pedraza fueron “la distensión del ambiente político creado por las alborotadas y duras controversias del año anterior”.⁸⁵ Tendría como tarea principal apaciguar el ambiente, calmar los ánimos y poder observar que la política se apegaba de nuevo a la Constitución del 24 teniendo en cuenta los principios fundamentales de esta que consistían en la libertad para hablar, la igualdad, propiedad y seguridad, y así se llevaran a cabo lo establecido por la ley, aunque claro no se podía hacer mucho, no se podían lograr grandes cosas, no se podía en unos meses aplicar todo un plan de gobierno, lo que proseguía era convocar a las próximas elecciones como dictaba la ley ya que se acercaba la conclusión del gobierno de Pedraza. Sin embargo, esos principios que contenía la constitución ya habían sido violados y esto era meramente un

⁸² *Ibidem*, p. 352.

⁸³ Fowler, *op. cit.*, pp. 99-115.

⁸⁴ Bravo Ugarte, *op. cit.*, p. 398.

⁸⁵ Costeloe, *La Primera República Federal*, p. 355.

procedimiento para tranquilizar un poco y de manera temporal la situación, situación que se continúa dando en nuestros días con la carta magna.⁸⁶

Para tener éxito en política hay que saber cómo llegar a las masas y eso era algo que le resultaba bastante bien a Santa Anna, principalmente este contaba con el apoyo de los militares pues “su influencia entre los oficiales del ejército lo hacía incuestionablemente la figura política más poderosa del país”.⁸⁷ Ante los problemas que se estaban viviendo a principios de esta década, como lo era la inexistencia de un Congreso Federal y las violaciones a la Constitución de 1824, se llevaron a cabo las elecciones para presidente y vicepresidente que gobernarían al terminar el periodo Gómez Pedraza; la contienda para la presidencia se encontraba entre Santa Anna, Trinidad Salgado y Manuel Rincón; mientras que para la vicepresidencia estaban postulados Gómez Farías, Juan Pablo Anaya, José Salgado y José Joaquín Herrera.⁸⁸

Desde comienzos del año resonaba con mayor presencia el nombre de Santa Anna entre los favoritos para la presidencia, sin dejar de lado a Gómez Farías para el otro puesto, ya que desde “el 30 de enero de 1833, el periódico *El Fénix de la Libertad* anunció lo que todo mundo sabía: que Antonio López de Santa Anna y Valentín Gómez Farías serían candidatos a los más altos puestos de la República”.⁸⁹ Las votaciones se realizaron finalmente el 1 de marzo de 1833, y el día 30 del mismo mes se dio a conocer que en las elecciones había triunfado Antonio López de Santa Anna, para presidente y Valentín Gómez Farías, antiguo diputado a las cortes de Cádiz, como vicepresidente.⁹⁰

El día 1º de abril era de conocimiento el triunfo de Santa Anna su deseo concretado, la presidencia del país era suya por ley, él y el señor Valentín Gómez Farías quedaron a cargo del Ejecutivo. Ese día Santa Anna no tomó posesión del poder y en su lugar lo hizo el vicepresidente Gómez Farías quien estaría sólo por unos días en la silla presidencial la primera vez, ya que el 16 de mayo de 1833 Santa Anna toma posesión. Este no lo hizo la primera vez puesto que mencionó el mal estado de su salud en el que se encontraba

⁸⁶ Vázquez, “El fracaso de la república federal”, en *op. cit.*, t. 8, pp. 1815-1830.

⁸⁷ González Pedrero, *op. cit.*, p. 323.

⁸⁸ Vázquez, “El fracaso de la república federal”, en *op. cit.*, t. 8, pp. 1815-1830.

⁸⁹ *Ibidem*, 1825-1828.

⁹⁰ Brom, *op. cit.*, p. 168.

para que pudiera regresar a su refugio en su hacienda en Veracruz. Gracias a estas irregularidades por parte del presidente, al tomar por turnos la presidencia Gómez Farías se acompañó en la Cámara de Diputados por grupos de hombres reformadores que lo ayudarían a impulsar las nuevas reformas. Estas principalmente se enfocaban en la disminución del poder y la nueva enseñanza de la educación en el país, y entre ello la salud.⁹¹

Una vez asumido el poder Ejecutivo federal por parte del doctor Gómez Farías, éste comenzó a trabajar en uno de sus objetivos que consistía en lograr impulsar las nuevas reformas en el país a fin de que las cosas mejorarán anhelando el progreso de la sociedad, deseaba que la nación saliera adelante. Sin embargo, al tratar de llevar esta tarea a cabo se volvía un arma de doble filo para algunas personas, mientras a unos favorecía, a otros los ponía sobre una cuerda floja y es que “Farías usaba el lenguaje con economía y para desplegar una arma peligrosa en política: la verdad”.⁹² Este es un punto importante, ya que nos muestra que este personaje realmente estaba interesado en llevar a cabo un progreso, y cuando quiso intentarlo, fue frenado porque precisamente al hablar con la verdad los intereses de ciertas personas se verían afectados, se preocupó por elaborar reformas que beneficiarían al pueblo, pero le fueron anuladas y las retomaron hasta la época de La Reforma. El problema radicaba en usar la verdad y querer un cambio mediante bases sólidas y sustentadas teóricamente. El presbítero José María Luis Mora, consejero y amigos de Gómez Farías, se expresaba con mucho respeto y hablaba de grandes cualidades sobre él.⁹³

Por su gran deseo de hacer que las cosas funcionaran con esta nueva administración comenzó a trabajar y dar marcha a la serie de reformas que otros liberales había propuesto. Durante su primera estadía en la presidencia, Gómez Farías “inicia importantes modernizaciones de enseñanza, y se plantea nuevamente y con fuerza los problemas entre la Iglesia y el Estado, que existían desde la época colonial”⁹⁴. Por otro

⁹¹ Fowler, *op cit.*, pp. 90-115.

⁹² Vázquez, “El fracaso de la república federal”, en *op. cit.*, t. 8, pp. 1815-1830; González Pedrero, *op. cit.*, p. XXXII.

⁹³ Briceño Senosiáin, Lillian, Solares Robles y Suárez de la Torre, Laura *Valentín Gómez Farías y su lucha por el Federalismo, 1822-1858*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Gobierno del Estado de Jalisco, 1991, pp. 65-66.

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 78-81.

lado, aquellos grupos que se oponían a pesar de haber ganado legalmente la vicepresidencia y que eran los que no beneficiaban las reformas se encontraban conformados por la aristocracia, los conservadores, la Iglesia y los militares. Una de las reformas que se comenzó a trabajar fue la reforma eclesiástico-militar, siendo una idea principalmente de Gómez Farías con la cual Santa Anna no estaba de acuerdo, ya que también se vería afectado pues pertenecía a la milicia.⁹⁵

El primer gobierno de Gómez Farías duro apenas poco más de un mes, pues el general Santa Anna decidió finalmente tomar posesión de la presidencia hasta el día 16 de mayo del mismo año. Ante los sucesos ocurridos entre los liberales y los conservadores, tenemos como resultado que “el gobierno de Gómez Farías fue, exactamente la respuesta por contragolpe a la administración de Lucas Alamán”.⁹⁶ Esto en virtud de que este gobierno demandaba la transformación y la legalidad de las cosas públicas, se consideró el primer reformista. Este gobierno tenía sus cometidos, pero estos no resultaban egoístas aparentemente como los del general, en él se comenzó a llevar a cabo reformas y con ellas utilizó el poder que tenía conferido en ese momento y así “no dudó en hacer uso de arbitrarias leyes de proscripción, como la Ley del Caso, para combatir a sus enemigos políticos y perseguir sus fines ideológicos”, y así cortar aquel legado que le recordaba al país su pasado colonial.⁹⁷

Se formó un Congreso y se nombró el nuevo gabinete, se comenzaron a impulsar reformas, sin embargo, el gobierno de Gómez Farías fue un gobierno interrumpido en varias ocasiones y permaneció en este menos de diez meses. La alternancia con Santa Anna fue el problema de esta ida y vuelta. Sin embargo y a pesar de haber ganado las elecciones dos hombres que al principio formaban parte del mismo partido, no se tuvieron los resultados esperados. El presidente era un militar y el vicepresidente un civil demasiado liberal, menciona el doctor Mora que “la parte militar propendía evidentemente a la dictadura y al poder absoluto con que se pretendía investir al nuevo Presidente Santa Anna; la parte civil explicaba sin embozo su deseo de abolir corporaciones, fueros y

⁹⁵ *Idem*; Vázquez, “El fracaso de la república federal”, en *op. cit.*, t. 8, pp. 1815-1830.

⁹⁶ González Pedrero, *op. cit.* p. 327.

⁹⁷ Briceño Senosiáin, Solares Robles y Suárez de la Torre, *op. cit.*, pp. 75-76.

privilegios.”.⁹⁸ Era claro que las ideas de ambos chocarían y gracias a ello se dio pie a una siguiente plan por parte del general, Santa Anna quería llegar a la presidencia para así conservar su poder y que mejor que adquiriendo el puesto más importante del país para satisfacer sus pasiones.

A pesar de los ideales contrarios de estos dos personajes, se necesitaban ya que uno tenía lo que le faltaba al otro por eso hubiera resultado importante permanecer juntos. Bien menciona González Pedrero que “el militar y el liberal eran ciertamente una mixtura heterodoxa, pero esa fórmula correspondía a la realidad social del México de comienzos de los treinta. Y ambos se necesitaban”.⁹⁹ Mientras que Santa Anna tenía el apoyo de los militares en su mayoría, Gómez Farías contaba con el respaldo de los hombres liberales que formaban el Congreso y otros dirigentes de Estado, dos aspectos que trabajando juntos pudieron dar buenos resultados, separados sólo eran un cúmulo de problemas y enfrentamientos, juntos tampoco avanzaban mucho. Dadas las circunstancias, la estabilidad de la vida política en el país, era un problema que se trasladaba a otras partes de su estructura, esto era una lucha de intereses en la cual el objetivo de ambos hombres hacía que se necesitaran mutuamente, ya que:

“Santa Anna necesitaba, pues, de la representatividad política que le otorgaba el importante grupo liberal para desplazar a Anastasio Bustamante. Y Gómez Farías necesitaba de la fuerza militar y de la personalidad de Santa Anna para buscar la modificación de la estructura económica y social con el método decimonónico por excelencia: la ley”.¹⁰⁰

En 1833, Gómez Farías gobernando como presidente y quería implantar el progreso de manera apresurada cosa que fallaría en su primer momento ya que la sociedad no estaba preparada para llevar a cabo estos cambios tan drásticos. Con esto nuevamente toman fuerza los subgrupos desprendidos del liberalismo, por un lado se encontraban los liberales exaltados y por el otro los liberales moderados.¹⁰¹ Los primeros seguían a

⁹⁸ González Pedrero, *op. cit.*, pp. 328.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 329.

¹⁰⁰ *Idem*.

¹⁰¹ Briceño Senosiáin, Solares Robles y Suárez de la Torre, *op. cit.*, pp. 83-84.

Gómez Farías en cambio los segundos se unieron a Santa Anna, y nuevamente “la nueva administración abría, pues con dos bandos: el del presidente y el del vicepresidente”.¹⁰²

Se mencionó con anterioridad que Santa Anna no había formado parte de ninguno de los bandos ni partidos anteriormente, brindaba su apoyo al de las “causas justas”.¹⁰³ Fue por esto que varios de los liberales comenzaron a estipular sobre los siguientes movimientos de Santa Anna, ya que nunca demostró un afecto así el partido liberal. Además “como nunca había sido demagogo, ni dado pruebas de ser enemigo del clero ni por su genio y antecedentes...no estaban seguros de la política que adoptaría, luego que se encargara del gobierno”.¹⁰⁴

La angustia persistía entre estos hombres, el ejecutivo siguió en este año de 1833 en manos de ambos sujetos. Valentín Gómez Farías, estuvo a la cabeza de la presidencia entre los siguientes periodos: del 1° de abril al 15 de mayo, 2 al 17 de junio, 6 de julio al 27 de octubre, 5 de diciembre al 23 de abril de 1834, su último periodo en la presidencia se dio hasta el segundo momento liberal en México, del 24 de diciembre de 1846 al 20 de marzo de 1847, logrando así permanecer cinco veces a la cabeza. Antonio López de Santa Anna tras su inestabilidad, se posicionó once veces en la presidencia del país, saltando de un partido a otro, y en 1833 ocupó la silla presidencial del 16 de mayo al 1° de junio, el 18 de junio al 5 de julio y del 28 de octubre al 4 de diciembre, se puede observar en sus siguientes administraciones que “Santa Anna, quien empieza como dirigente de los liberales y después, según sus conveniencias, toma la bandera de estos o la de los conservadores. En general, la época se caracteriza por revueltas, golpes de Estado y rebeliones, que no modifican la estructura social heredada de la Colonia...”.¹⁰⁵ Y así en los siguientes años hasta llegada la época de la Reforma, es que la transformación de mejora de la sociedad comienza a darse con mayor fuerza, y no anteponiendo los intereses de la estructura política únicamente, si no tomando en cuenta a las masas, a la sociedad mexicana con la que se pugnaba un cambio para la mejora

¹⁰² Vázquez, “El fracaso de la república federal”, en *op. cit.*, t. 8, pp. 1815-1830.

¹⁰³ Meramente un disfraz, el general Santa Anna siempre se ponía del lado que lo favoreciera para alcanzar sus metas, en ese tiempo el partido liberal era un buen apoyo para sus planes.

¹⁰⁴ González Pedrero, *op. cit.*, pp. 331.

¹⁰⁵ Brom, *op. cit.*, p. 209.

de ésta desde la época independiente, desde los Sentimientos de la Nación, hasta la Constitución política.¹⁰⁶

Las reformas impulsadas por Valentín Gómez Farías consistían en lo siguiente:

“Decretó que el pago del diezmo a la Iglesia y el cumplimiento de los votos religiosos quedaban sujetos a la conciencia de los fieles y no debían ser impuestos por el Estado. Planteó la abolición de los fueros del ejército, que sustraían a éste de la autoridad civil. Suprimió la Universidad de México al considerar que esta institución frenaba el desarrollo del país por su carácter conservador. La educación quedó a cargo de la Dirección de Instrucción Pública, que creó para impulsarla y modernizarla, sustraída del control del clero”¹⁰⁷.

Estas reformas fueron canceladas por Santa Anna, las cuales eran las ideas que tenía el liberal para el progreso del país y la sociedad. Esto creó muchas inquietudes en el territorio, algunas personas comenzaban a ver como amenaza a Gómez Farías lo que hizo que Santa Anna tomara el mando del ejecutivo, y al ver afectados “algunos” sectores de la población (a los que él pertenecía también), comenzó a “plantearse la exigencia de sustituir el sistema federal por el centralista, para imponer un orden firme”.¹⁰⁸ Esto le brindaba una nueva oportunidad a Santa Anna de dejar ver su “preocupación” ante la situación y posicionarse del lado que lo necesitará. Desafortunadamente el centralismo tampoco fue la respuesta a los problemas políticos y sociales en este periodo y poco a poco Santa Anna fue siendo reconocido como lo que realmente era, un oportunista que se convertiría en un dictador hasta su última administración, entre el 20 de abril de 1853 y el 9 de agosto de 1855.¹⁰⁹

Lamentablemente, en 1833 entre la inestabilidad del poder ejecutivo entre el civil y el militar, arribó la pandemia del cólera morbus al país en el mes de Junio (aprox.), la cual causó sus primeros estragos en la ciudad de Tampico, pero ante todo este panorama, el gobierno federal debe cuestionarse si se preocupó realmente por dar una solución

¹⁰⁶ Fowleerr, *op. cit.*, pp. 90-115.

¹⁰⁷ Brom, *op. cit.*, p. 168.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 169.

¹⁰⁹ Orozco Linares, Fernando, *Gobernantes de México. Desde la época prehispánica hasta nuestros días*, México, Panorama Editorial, 1986, pp. 299-303.

efectiva a un mal que afectaría a todo el territorio bajo su jurisdicción, dado que relativamente esta “nueva enfermedad” resultaba ajena a los conocimientos de muchos o todos los pobladores aquí establecidos. Quizá, gracias a la inestabilidad, el gobierno federal no actuó con las medidas que debía porque no había un gobierno federal unificado, delegaba algunas de sus tareas a otros, pasándose la batuta y requiriendo informes sobre lo que pasaba a lo largo de su territorio, poniendo a trabajar a médicos en formación quienes debían hacer un esfuerzo doble ante tal crisis.

Dicho lo anterior, ante esta enfermedad tuvieron que ser los gobiernos estatales lo que vieran por la salud de su población y aun así no estaban exentos de las disputas y revueltas políticas que se daban en el interior de algunos Estados, uno de ellos Michoacán.

Todo este panorama de lucha y conflictos en el país, propicio un descontrol en el cual las autoridades locales fueron las que tuvieron que tomar las riendas de dicha situación en ese momento, y en próximos capítulos se observará con mayor precisión cuáles fueron las medidas que debieron tomar y cómo fueron llevadas a cabo.

2.2. La situación política y social de Michoacán

Mientras la capital del país se encontraba en continuo conflicto, esto no dejaba de lado a otros estados de la República, principalmente a los del centro y sur; en diversos sitios se observaban problemas que simplemente conducían a lo mismo, la crisis y el problema político que atravesaba México. Entidades como la de Michoacán tuvieron una gran presencia desde la lucha de la independencia hasta momentos posteriores a este de los que se nos habla en grandes obras de nuestra historia nacional. En esta demarcación se habían llevado a cabo grandes ideas y movimientos que le dieron presencia en la historia del país. De esta jurisdicción habrían salido grandes hombres, que aunque cada uno

construyó su destino, algunos muy favorables otros no tanto, hicieron resonar el nombre de Michoacán en todo el país.¹¹⁰

Después de la constitución de 1824 se realizaron distintos cambios en el territorio mexicano, algunos de ellos fueron cambios geográficos y la adhesión de algunas provincias que pasaron a formar parte de los 17 estados que conformaron la primera República y Michoacán fue uno de ellos.¹¹¹ Al siguiente año, en 1825, por disposición del congreso constituyente estatal, el Estado fue dividido en 4 departamentos, 22 partidos y 63 municipalidades. Todo ello para lograr una mejor administración del territorio.¹¹² El día 13 de agosto de 1825 fue nombrado también el primer gobernador Antonio de Castro, quien recibió dicho cargo y como vicegobernador quedaría don José Trinidad Salgado. En la década de los años veinte en diversos lugares de Michoacán se intentó impulsar y reactivar la industria minera, de hecho llegaron al estado empresas británicas como la de Real del Monte para poner en marcha de nuevo a esta industria, pero este intento no dio muy buenos resultados y fue hasta 1840 cuando se vio beneficiada esta industria gracias a inversionistas alemanes.¹¹³ También en esta década se tenían proyectos para la industria textil pero esta tampoco tenía grandes ganancias ni tan buenos resultados ya que, aunque no tenía gran competencia como la tenemos ahora que productos del extranjero sobrepasan los artesanales y esta no satisfacía “las necesidades del mercado regional”.¹¹⁴

Durante esta primera república, en el año de 1827 en Valladolid comenzaron una serie de revueltas entre los opositores al conservadurismo, hombres de ideas liberales que veían como un peligro a los españoles que se encontraban en el estado. Se presumía que estos eran individuos con puestos importantes y temían que si no los sacaban del territorio mexicano, España intentaría una reconquista y así “en la sociedad michoacana

¹¹⁰ Romero Flores, Jesús, *Biografías de Nicolaitas distinguidos*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1980, pp. 11-12.

¹¹¹ Sánchez Díaz, *op.cit.*, t. III, pp. 7-13.

¹¹² *Ídem*.

¹¹³ Uribe Salas, José Alfredo, “Anganguero en la órbita imperial. Historia del siglo XIX”, en *Boletín de la Coordinación de la Investigación Científica*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 1986, núm. 10, pp. 58-60.

¹¹⁴ Uribe Salas, José Alfredo, *La industria textil en Michoacán, 1840-1910*, (Colección Historia Nuestra núm.5), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, pp. 28-30.

se despertó el recelo hacía los españoles residentes en la entidad”.¹¹⁵ Este ambiente de efervescencia no fue exclusivo de Valladolid, y gracias a esta movilización se logró la expulsión de los españoles, idea que no pareció muy buena e inclusive para algunos fue injusta, ya que esto ocasionaría una repercusión negativa más adelante en varios aspectos del país. De tal suerte que estos acontecimientos, sucedidos entre septiembre y diciembre de 1827, marcaron profundamente la vida política de Michoacán y ejercieron hondas consecuencias durante la Primera República Federal”.¹¹⁶

Ante estas revueltas y el descontento de las milicias en el estado se comenzó a ejercer presión para que el gobierno expulsara a los españoles del territorio, se decía que había grupos importantes que apoyaban la revuelta como lo era la Junta Patriótica de Valladolid. Lo “que al decir de Carlos María Bustamante, era la expresión de la logia yorkina que funcionaba dentro del Palacio Episcopal..., instigaba a las milicias locales en contra de los españoles”¹¹⁷. Esta Junta era dirigida por Martín García de Carrasquedo y José Trinidad Salgado, al darse cuenta el gobernador en turno Antonio Castro intentó dirimir la sublevación y apaciguar el ambiente, pero esto fue en vano ya que el 23 de octubre de 1827 se dirigían a la capital hombres de Tarímbaro y Tiripetío para exigirle tanto al gobernador como al Congreso la expulsión de españoles. Ambos grupos armados se integraban de un número considerable de hombres y al ver que las cosas comenzaban a tomar otro rumbo, se veía que esto no garantizaría la paz y la tranquilidad y se debían tomar medidas necesarias. Antonio Castro se negó a negociar con estos hombres rebeldes, y a pesar de que varios de los Ayuntamientos apoyaban al gobernador, este mandó solicitar ayuda del gobierno federal enviando este a Pérez Gil en su auxilio y aunque tuvo una audiencia con Guadalupe Victoria, sin embargo, ante tal acción pareciera haberse hecho caso omiso.¹¹⁸

¹¹⁵ Sánchez Díaz, Gerardo, “Movimientos sociales en Valladolid-Morelia, 1809-1830, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 1991, pp. 86-89.

¹¹⁶ Hernández Díaz, Jaime, *Orden y Desorden en Michoacán: El Derecho Penal en la República Federal 1824-1835*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Escuela de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morevallado Editores. 1999, p. 98.

¹¹⁷ Sánchez Díaz, “Movimientos sociales en Valladolid-Morelia...”, en *Tzintzun*, núm. 13, pp. 89-91.

¹¹⁸ Guillén Calderón, Ernesto, *La expulsión de los españoles de Michoacán, 1821-1833: debates políticos y sociales en la construcción de México*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007, pp. 55-58.

Ante tal acción Francisco Manuel Sánchez de Tagle decidió tomar por su cuenta el asunto en sus manos y entablo relaciones para que Manuel Gómez Pedraza, ministro de Guerra, auxiliara al gobernador de Michoacán. Fue enviado Mariano Villaurrutia para que ocupara el puesto del general Vicente Filisola siendo este destituido del cargo ya que se sospechaba compaginaba con los rebeldes. Sin embargo, Ignacio Vázquez quien estaba al mando de la guarnición de Tarímbaro, logró entrar a Valladolid y ese movimiento no pudo ser reprimido por el gobierno estatal ya que no se contaban con los hombres suficientes y no estaba preparado el nuevo general.¹¹⁹

Finalmente, el día 7 de noviembre del mismo año, algunos de los sublevados llevaron hasta el gobernador una petición por escrito para la expulsión de los españoles. El gobernador entrado en sus cabales y por su rectitud se negó rotundamente a llevar a cabo dicha acción e inclusive había mencionado que, si se llevaba a cabo tal plan él renunciaría al cargo que tenía. Castro renunció y el día 9 de noviembre el Congreso del Estado decretó la expulsión de los españoles; primero se dio la expulsión de estos dentro del Estado con algunas excepciones en el decreto, después estas se harían nulas y por fin el 17 de noviembre de 1829 se da a conocer el decreto de la expulsión a nivel federal y ante el suceso del gobernador Antonio Castro el 9 de noviembre, para ocupar el gobierno de Michoacán, fue requerido el vicegobernador José Salgado¹²⁰. Con la salida de Castro se abrió paso Salgado y siendo “uno de los principales promotores de la ley, asumía el puesto de titular del Ejecutivo”.¹²¹

En 1828, al funcionar el Segundo Congreso en Valladolid en la sesión del día 23 de agosto se presentó una idea para que el nombre de la ciudad capital fuera cambiado, con el fin de que no les recordara el nombre “Valladolid” el sombrío pasado del dominio español. Bien expresaban los motivos que “debería quitarse de la memoria del pueblo el recuerdo de aquellos hombres que le oprimieron durante trecientos años y de los lugares que abortaron a aquellos monstruos de crueldad”.¹²² La idea fue aceptada y se presentaron varios nombres con los cuales podía ser nombrada la ciudad. Se dijo que se

¹¹⁹ Sánchez Díaz, “Movimientos sociales en Valladolid-Morelia...”, en *Tzintzun*, núm. 13, pp. 90-92.

¹²⁰ García Corona, Nely Noemí, *Antonio de Castro. Primer gobernador de Michoacán. Gobierno y política, 1824-1827*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2018, pp. 240-245.

¹²¹ Hernández Díaz, *op. cit.* p. 99.

¹²² Romero Flores, Jesús, *Historia de la Ciudad de Morelia*, México, Ediciones Morelos, 1952, p. 84.

llamara de nueva cuenta Guayangareo, otros optaban por Ciudad-Morelia o Patria de Morelos, este en honor a uno de los hombres que nacido en dicha ciudad peleó fervientemente en la lucha armada de Independencia, estos nombres se dieron a conocer en el dictamen de la sesión del 2 de septiembre; finalmente se llevó a cabo un debate en el que participaron los diputados Juan González Puente, el doctor Juan Manuel González Urueña y José María Silva.¹²³ Fue este último quien expresó que la ciudad llevase por nombre Morelia que constituía una derivación del nombre de Morelos, tomando como ejemplo lo que Bolivia había hecho con el nombre de su héroe, Simón Bolívar. Habiéndose tomado la decisión y fue hasta el día 16 de septiembre de 1828 que se comenzó a llamar así a la antigua ciudad de Valladolid.¹²⁴

En el año de 1828 llegó a Michoacán la primera prensa que informaba sobre los procesos sociales y políticos de este mismo, con un formato diferente que el de la pequeña prensa que tenía anteriormente la ciudad, el cual fue llamado “El Astro Moreliano”.¹²⁵

Ante el ambiente de efervescencia y crispación que se vivía en la capital de la República, con respecto a las elecciones federales de 1828, en Michoacán emergía la preocupación sobre el gobernador Salgado ya que era un apegado yorkino y se temía que se levantara en armas para apoyar la candidatura y la presidencia de Vicente Guerrero. Sin embargo, Salgado se mantuvo tranquilo y decidió enfocarse en ganar las elecciones de 1829.¹²⁶ De tal suerte que el 6 de octubre del mismo año resultó triunfador de la contienda asumiendo el puesto de gobernador constitucional del Estado. Lamentablemente para él, al poco tiempo de su gobierno, el 5 de marzo de 1830 el Ayuntamiento de la ciudad lo desconoció como gobernador lo que trajo conflictos a Salgado y escapó a Zamora donde instauró su gobierno liberal legítimo. Dejó en su lugar al Consejero decano Juan Manuel González Urueña, y este posteriormente al vicegobernador Diego Moreno. Aquellos que habían desconocido a Salgado como tal, simpatizaban con el centralismo y se

¹²³ *El nombre de Morelia. Documentos*, nota introductoria de Xavier Tavera Alfaro, Morelia, Ediciones del H. Congreso de Michoacán, 1978, pp. 1-4.

¹²⁴ *El nombre de Morelia*, pp. 3-4; Romero Flores, *Historia de la ciudad de Morelia*, p. 85.

¹²⁵ Pineda Soto, Adriana, *Registro de la prensa política michoacana. Siglo XIX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Guadalajara, CONACYT, 2005, pp. 31-36.

¹²⁶ Aguilar Ferreira, Melesio, *Los gobernadores de Michoacán. Noticias cronológicas de los hombres que han gobernado a Michoacán desde que la antigua provincia fue erigida en estado de la Federación*, Morelia, Gobierno del Estado, 1974, pp. 14-18; Bravo Ugarte, *op. cit.*, p. 393.

posicionaron en la capital y como consecuencia también existía el “gobierno centralista instalado en Morelia”, dirigido por Moreno.¹²⁷

En 1832 revivían de nuevo las revueltas que no habían terminado, Bustamante sale de la presidencia del país y Santa Anna hace que vuelva a su legítimo gobierno Gómez Pedraza, las disputas discursivas y armadas se suscitan en todo el país. Entrado el año de 1833 con la “nueva” administración en la federación, los seguidores de Salgado vieron una oportunidad para derrocar a Moreno del poder y llevaron a cabo un motín que dirigió D. Joaquín Caballero de Acuña gobernador interino, al destituir a Moreno, en su lugar colocaron al consejero decano Mariano Amezcuca.¹²⁸

Estas revueltas en Morelia llevaron a que ante “hechos delictuosos y contra las notorias tendencias anticatólicas del gobierno y congreso en México y Michoacán”¹²⁹ el comandante Ignacio Escalada estando al frente del batallón de Morelia se pronunció el 26 de mayo de 1833, esto lo hacía en defensa de los fueros militares y eclesiásticos desconociendo la Constitución de 1824.¹³⁰ El comandante siendo defensor de la institución colonial y los privilegios del ejército se convocó con sus hombres y “este movimiento al parecer fue de las primeras reacciones a las medidas del corte liberal que se impulsaban en la capital de la República por el vicepresidente Valentín Gómez Farfás”.¹³¹ Esto hizo que durante este tiempo Salgado fuera capturado y puesto preso lo que condujo a que el V Congreso que estaba en función se desplazara a Celaya habiendo de nueva cuenta dos gobernadores: D. José Antonio Gil perteneciente a Morelia y D. J. Ramón Sánchez en Celaya. Este problema se comienza a suscitar justo en el tiempo en el que Santa Anna toma la presidencia del país y llama su atención, o al menos así se deja ver en el párrafo de uno de sus manifiestos, en el cual dice:

“Cuando me ocupaba exclusivamente del grande interés de tranquilizar los espíritus, de reunir las voluntades [...] un suceso en Morelia distrae por un momento la dedicación y el esmero que reclama el sistema conciliador que he adoptado como divisa de mi gobierno [...] [y] aunque los designios de un par de hombres no sea motivo para alarmar a un

¹²⁷ Aguilar Ferreira, *op. cit.*, pp. 16-17..

¹²⁸ Aguilar Ferreira, *op. cit.*, pp. 16-17; Bravo Ugarte, *op. cit.*, p. 399

¹²⁹ Guzmán Pérez Moisés, *Las relaciones clero-gobierno en Michoacán. La gestión episcopal de Juan Cayetano Gómez de Portugal, 1831-1850*, México, LIX Legislatura de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 2005, pp. 50-53.

¹³⁰ *Ibidem*, pp. 53-65.

¹³¹ *Idem*; Hernández Díaz, *op. cit.*, p. 139.

gobierno que se apoya en la opinión y se considera fuerte por la adhesión de los pueblos, sensibles es que un nuevo extravío [...] aliente las esperanzas de los que aspiran a hundirnos para siempre en la anarquía”.¹³²

El general Santa Anna estaba interesado en el asunto y por ello envió a sus tropas a combatir las revueltas, el capitán Escalada al ver el rechazo de Santa Anna sobre sus intentos de sublevación tuvo que salir con sus fuerzas de la capital del estado y, finalmente, Salgado se volvió a colocar como gobernador el 6 de julio de 1833.¹³³

Ante todo el panorama de conflictos y desacuerdos que hemos estado observando, también es importante mencionar aquellos aspectos positivos que se daban a la par durante este periodo, y es que a principios de la década de los años treinta del siglo XIX, en la ciudad de Morelia el médico Juan Manuel González Urueña, inauguró la primera “Cátedra de Medicina”.¹³⁴ Después de su aprobación por el Congreso se le asignó un espacio para que fuera impartida y el mismo médico González Urueña redactó libros que ayudaron en la formación de sus primeros estudiantes, ya que existía un problema en México y era que en la mayoría del país los médicos que existían eran relativamente pocos. He aquí una de las preocupaciones del doctor para que se concretara su idea y se expandiera la profesión para que el país contará con instrucción en medicina y poder abastecer la demanda de la población en materia de salud. La cátedra comenzó a impartirse a partir del día 1° de mayo de 1830.¹³⁵ Sin embargo, sus conocimientos se pondrían a prueba tres años después ya que fueron dichos estudiantes quienes asistirían a los enfermos de la epidemia del cólera morbus de 1833 en la ciudad. El doctor González Urueña durante esta terrible epidemia tuvo que realizar una obra de divulgación médica que serviría como método preventivo para la epidemia, la cual será abordada en el siguiente capítulo; el *Método Preservativo y Curativo del Cólera Morbus*.¹³⁶

¹³² González Pedrero, *op. cit.*, p. 337.

¹³³ Aguilar Ferreira, *op. cit.*, pp. 17-18.

¹³⁴ Macouzet Iturbide, José, *Apuntes para la Historia de la Escuela de Medicina de Michoacán. Breves biografías de Médicos y de Educadores de esta Escuela* (Biblioteca Nicolaita de Educadores Michoacanos núm. 4), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989, pp. 45-58; Romero Flores, *Historia de la Ciudad de Morelia*, p. 88.

¹³⁵ Macouzet Iturbide, *op. cit.*, pp. 51-54.

¹³⁶ González Urueña, Juan Manuel, *Anatomía, Patología, Diabetes e Hidroterapia. Métodos para la curación de las Viruelas y del Chólera Morbus*, segunda edición, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1992.

2.3. La salubridad decimonónica en Morelia

El tema de la salubridad e higiene es bastante importante, sensible y polémico hoy en día, ya que, si un pueblo carece de ellas, grandes problemas de salud podrían adquirir, lamentablemente durante siglos atrás pareciera que no tenía mayor relevancia. En el pasado grandes ciudades europeas llegaron a verse afectadas por la suciedad extrema y ésta, a su vez, era generadora de enfermedades. Hacia principios del siglo XIX, no se tenía una costumbre del aseo personal como en la actualidad e inclusive una persona tardaba días en darse un baño. Pero la higiene y la mala salubridad no sólo se observaba de forma personal, también se dejaba ver en sus hábitos colectivos. La manera en la que se seguía viviendo aún en el siglo XIX era deplorable y perjudicial para la salud de toda la población. Sin embargo, fue hasta este momento en el cual comenzó a ponerse mayor atención a este problema de las sociedades.¹³⁷

Para principios del siglo XIX, el órgano encargado de la salubridad de la población novohispana (aún), era el protomedicato, que fue una institución consolidada durante la Colonia. A pesar de haber sido derrocado unos años más tarde el antiguo régimen en México, el protomedicato subsistió tiempo después de la Independencia y para principios de la década de los treinta, seguía estando encargado de la salubridad de la población. Este ya no trabajaba solo a él se unieron médicos reconocidos por el Estado para trabajar en conjunto. Para el caso de Michoacán a esta institución se unieron los médicos que estaban encargados de la recién creada Escuela de Medicina, que había comenzado siendo una cátedra impartida por el doctor Juan Manuel González Urueña. La iniciativa de este galeno resultó favorable para la población michoacana, ya que la entidad como muchas otras no contaba con la enseñanza de la Medicina. De tal suerte que para 1833, durante el arribo del cólera a la ciudad, los primeros alumnos de esta cátedra fueron los

¹³⁷ Hudemann-Simon, Calixte, *La conquista de la salud en Europa, 1750-1900*, Madrid Siglo XXI Editores, 2017, pp. 19-32.

encargados de auxiliar a los enfermos, poniendo en práctica su preparación, pero también con la difícil tarea que implicaba el poco conocimiento de la epidemia en el país, para ello el doctor González Urueña fungía como titular de dicha catedra, y le fue encargado la elaboración de un método preventivo para contrarrestar la enfermedad.¹³⁸

Fue por las circunstancias que suscitó el brote de cólera morbus que las autoridades locales pusieron interés en la salud y la salubridad de la población. Desde finales del siglo XVIII se venían considerando proyectos de urbanización, una mejora para las ciudades tanto en Europa como en América, ya que en el siglo de las luces se implementaron ideas para que las ciudades tuvieran una mejor presentación y mejores condiciones de vida, esto involucraba la salubridad.¹³⁹

Del siglo XIX para atrás, la ciudad de Morelia no contaba con un sistema de desagüe como el de ahora, sus baños eran letrinas y estas las compartían muchas personas, se encontraban fuera de los hogares, aun así, eran muy insalubres. No todos gozaban de ello y algunos tenían que hacer sus necesidades en donde tuvieran posibilidad así fuera en la calle o el campo. Para deshacerse de los derechos fecales y demás fluidos del cuerpo, tiraban sus desechos por la ventana contaminando las calles y los lugares de tránsito. Al hacer esto, la gente daba pie a que se produjera un clima y vida insalubre pues contribuían al esparcimiento de algunas enfermedades tanto virales como bacterianas.¹⁴⁰ Este fue uno de los conductos por los que se propició el esparcimiento del cólera tan rápido a través del mundo. En Europa donde se encontraban países de primer mundo vivían en pésimas condiciones de insalubridad, ahora imaginemos en América y en otros lugares cómo se daba este fenómeno.¹⁴¹

Se debe tener en cuenta que dentro del sector de la salud también influían varios aspectos tanto económicos, políticos, sociales y otros. Estos factores en México del siglo XIX era algo que no estaba bien afianzado porque a pesar de los deseos que se tenía de

¹³⁸ Macouzet Iturbide, *op. cit.*, pp. 55-63.

¹³⁹ Staples A., "Primeros pasos de la higiene escolar decimonónica", en Agostoni C, coordinador, *Curar, sanar y educar. Enfermedad y sociedad en México, siglos XIX y XX*, México, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008. pp. 17-42.

¹⁴⁰ Uribe Salas, José Alfredo, *Morelia. Los pasos a la modernidad*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993, pp. 63-66.

¹⁴¹ Hudemann-Simon, *op. cit.*, pp. 13-14.

hacer que el país saliera adelante difícilmente se lograría algo así, ya que los conflictos político-militares que se suscitaban absorbían mucho de todos estos aspectos, principalmente económicos y las bajas que causaban entre los habitantes. La disminución de un sector de la población también afectaba en diversos aspectos. Los conflictos políticos tanto dentro de los estados como en la federación en general no permitían centrar la mirada en otros asuntos que debían ser atendidos como la salud de su pueblo. Ejemplo de ello tenemos a Michoacán en el que ya hemos observado que “la desorganización social, la inestabilidad política y la precariedad de la economía michoacana impedían la cimentación de las estructuras de apoyo a un proceso administrativo que permitiera el funcionamiento de los servicios regulares de salud”.¹⁴²

Afortunadamente, con las reformas de Valentín Gómez Farías de 1833, se tomaría en cuenta el tema y la importancia de la salud, y se atenderían varias de las causas del pueblo, lamentablemente por la inestabilidad del gobierno federal esto que eran iniciativas para el progreso, no se concretaron hasta años después. Desde 1823 las ideas sobre la salud ya se venían trabajando y se veía esto reflejado en decretos, bandos de Policía y de Buen Gobierno en los cuales intervenían doctores para la mejora de la salubridad entre la sociedad.¹⁴³ Un punto importante aquí es que el pueblo había estado acostumbrado a una forma de vida antihigiénica en diversas cuestiones y, por ende, la costumbre les impedía un poco adoptar un cambio que debía ser progresivo, así fuera en beneficio en su salud y bienestar. Ante esto, es bien sabido que uno adopta las costumbres del entorno en el que se desenvuelve durante la etapa de socialización primaria, educación, comportamiento, acciones y demás. Ciertas costumbres dentro de una población son muy difíciles de romper o de cambiar ya que la gente lo ve con el paso del tiempo como algo normal.¹⁴⁴

Para la segunda y tercera década del siglo XIX el Ayuntamiento de la ciudad de Morelia era el encargado de mantener limpias las calles y en general el aseo de la ciudad. Pero “el Ayuntamiento no contaban con los fondos suficientes para hacer frente a la

¹⁴² Alcocer Campero Calderon, Juan José, *La Salud Pública en Michoacán*. Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Ncolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, p. 53.

¹⁴³ *Ídem*.

¹⁴⁴ Vygotsky, Lev S., *Pensamiento y lenguaje*, México, Ediciones Quinto Sol, 1988, pp. 32-33.

construcción y mantenimiento de obras públicas”.¹⁴⁵ Esto constituía un gran problema porque al no tener el recurso para la realización de obras públicas no se cumplían los objetivos de urbanización. Ciertamente no en todos los estados de la República había ciudades tan contaminadas, pues en algunas autoridades y habitantes procuraban una higiene mejor, en cambio en otras se descuidaba. En México las medidas sanitarias más impactantes en la sociedad se tomaron con la aparición de epidemias del cólera que azotaron al país tres veces en dicho siglo, y fue hasta el siglo XX cuando se implementó mayormente la institucionalización de la salud social y el apoyo a la profesión, velando por el bienestar del pueblo, ya que la salud de los ciudadanos se vuelve un derecho con el paso del tiempo.¹⁴⁶

2.4. La distribución de la ciudad y la periferia

Todo espacio con el paso del tiempo se va transformando, va adquiriendo una vista diferente, y esto se hace mucho más notorio aún dentro de lugares urbanizados, algunos se extienden sobre su entorno y otros, simplemente, modifican la infraestructura. Actualmente, la ciudad de Morelia se ha expandido hacia sus alrededores, aumentando así su tamaño y población, aquellos ranchos y haciendas que se encontraban en la periferia de la ciudad en 1830, ahora son una colonia más, y el corazón de la ciudad siendo el centro histórico, conforma el primer cuadro de la capital michoacana. Morelia es una ciudad construida con un estilo colonial plasmado en las edificaciones realizadas durante la época novohispana, esto se ve reflejado en el centro histórico y sus alrededores. Sus edificios fueron hechos en cantera rosa cualidad que es muy distintiva de la ciudad y su Catedral es considerada una de las más bellas de México, midiendo sus torres más de 60 metros de altura. En el centro se encuentran los edificios más

¹⁴⁵ Delgado Delgadillo, Germán, *El cólera en Morelia, 1833*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003, p. 26.

¹⁴⁶ Rodríguez de Romo, Ana Cecilia y Rodríguez Pérez, Martha Eugenia, *Historia de la Salud Pública en México*, disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-59701998000200002, consultado el 15 de marzo de 2021.

importantes de dicha ciudad, al oriente de esta se encuentra el acueducto, siendo su función principal el abastecer de agua a la población moreliana algunos siglos atrás, en los cuales, llegaban los viajeros a descansar con sus animales. Al poniente, y recorriendo gran parte de otros puntos cardinales de la ciudad, se encuentran dos ríos conocidos con los nombres de Grande y Chiquito. Al norte se encuentra la casa de la cultura, antiguamente el convento de los carmelitas descalzos y al sur el ex convento de Capuchinas.¹⁴⁷

La ciudad no era tan grande, las haciendas que se encontraban a su alrededor eran las de La Huerta, Itzícuaro, Quinceo, La Soledad (Guaparatio), La Goleta, Atapaneo, Irapeo y el Rincón; y los ranchos eran los de Zindurio y Tinijaro. Pueblos aledaños a la ciudad eran Santa María de la Asunción, Jesús del Monte y San Miguel del Monte¹⁴⁸. Algunas de ellas pasaron a ser solamente una colonia más en la ciudad, pero para el siglo XIX Morelia se encontraba dividida en cuarteles. Esta división se había hecho desde 1794 y así permaneció hasta 1840, estaba dividida en cuatro cuarteles mayores y dos menores y de manera oficial se les había asignado nombre a las calles. A partir de 1794 la nomenclatura de la ciudad fue cambiada en tres ocasiones la de 1840, 1868 y 1929.¹⁴⁹ A continuación, se muestra una imagen de la división de la ciudad de 1794:

¹⁴⁷ Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, 1981, pp. XIV-XV.

¹⁴⁸ Arreola Cortés, Raúl, *Morelia*, (Monografías municipales del estado de Michoacán), Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978, pp. 33-36.

¹⁴⁹ *Morelia. Una muestra de su arquitectura y sus personajes*, Morelia, H. Ayuntamiento de Morelia 2002-2004, Secretaría de Desarrollo Urbano y Medio Ambiente, 2002, passim.



Plano o Mapa de la Nobilissima Ciudad de Valladolid, Octubre 1794¹⁵⁰.

En el mapa se pueden observar las divisiones de los cuarteles y cómo estaba conformaba la traza urbana de ciudad y se pueden apreciar también los ríos que se mencionaban. Con el paso del tiempo algunas prácticas en el tema de la higiene se fueron modificando y mejorando, pero se tomó mayor énfasis en la problemática propia con el arribo del cólera morbus a la ciudad y el temor que comenzó a causar entre la población y gracias a esto, también la distribución de los espacios urbanos.¹⁵¹

Actualmente, Morelia ha ido creciendo exponencialmente y con ella se han ido transformando los espacios, y valga decir que para el siglo XIX se da un crecimiento en

¹⁵⁰ Plan, o Mapa de la Nobilissima Ciudad de Valladolid [Material cartográfico] :Dividida en 4 Cuarteles principales ó mayores, y subdividida en 8 menores de órden del Excmo. Señor Don Miguel La Grua Talamanca y Branciforte, Marqués de Branciforte, Virrey, Gobernador y Capitan General de esta N.E. [En línea]. Año 1794 [20 de marzo del 2015]. Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/2670494>

¹⁵¹ Uribe, *Morelia*, pp. 6-7.

la población mundial que afecta de muchas maneras no sólo a Michoacán, sino al país y el mundo entero. Con los fenómenos que conlleva dicho siglo se viene el de los desplazamientos humanos y los cambios dentro de los estilos de vida y los geográficos, la transmisión de nuevos males o enfermedades y el nacimiento de nuevas naciones como lo es en el caso de México, dando pie a tener que optar por nuevas políticas para la mejora de la vida en sociedad. Pero ¿en qué magnitud se puso la debida atención a la población mexicana por parte de las autoridades para contrarrestar los problemas sociales que acarreaba el siglo XIX? ¿Qué tanto benefició la implantación de reformas coyunturales? Y ¿cómo es que estas reformas le ayudaron o perjudicaron al pueblo a la hora de forjar una parte de la responsabilidad que debía tomar frente a las situaciones que azotaban al país?

A estas preguntas se busca dar respuesta, o al menos explicarnos porque nuestra sociedad funciona de la manera que ahora lo hace, que en algunos aspectos ha mejorado, en cambio en otros, pareciera que sigue igual o se queda dentro de una zona de confort que no le permita avanzar en ciertos aspectos de la vida. En los capítulos siguientes analizaremos estas cuestiones.

Capítulo 3

El impacto de la enfermedad en la sociedad moreliana

Hemos mencionado lo qué es el cólera morbus y cómo es que repercute de manera tan desfavorable a una nación que se está construyendo al momento de su arribo, no es que el hombre pudiera controlar todos los males y las epidemias que le sobrevinieron con el paso del tiempo en distintos contextos de su vida, pero ciertamente en algunos problemas de los que se presentaban, tenía ventaja al conocer cuáles eran los factores que causaban cierta dificultad dentro de la sociedad, llámense en esta ocasión enfermedades, epidemias, pandemias. 1833, el año del cólera como se le denominó a este periodo caótico de la historia de México, en la cual podemos observar en el capítulo II cómo los problemas políticos no eran exclusivos de la federación, y recaían o también surgían dentro de los estados.¹⁵² Esta lucha fue llevada a cabo durante el primer medio siglo del periodo independiente por los bandos liberal y conservador. Pero ¿por qué es tan importante retomar el periodo? No, no es en sí el periodo el que estamos retomando, este trata de ser un análisis sobre una de las cuestiones más importantes dentro de una población, la salud. Ello como ejemplo del énfasis que le ponía la clase política a los asuntos que le competían y que han resultado más apremiantes dentro de las sociedades, y la construcción del México que tenemos actualmente. Aquí se comienza a forjar nuevamente una identidad, usos y costumbres del mexicano, pero ¿qué tanto influyeron las pugnas políticas para que esta construcción tuviera el resultado que ahora

¹⁵² Martínez Ortega, *op. cit.*, p. 38.

vemos y los mexicanos actuaran de manera tan rara ante las problemáticas de las que son parte todos?

Estos planteamientos son los que se pretende comprender e interpretar, de manera que se pueda entender cómo a raíz de nuestra independencia, comenzamos a forjarnos una zona de confort a la que muchos pertenecen y pocos han exigido después de ver derramada tanta sangre. En este capítulo abordaremos cómo se vivió la irrupción de la epidemia entre la población moreliana, quiénes se encargaron de los enfermos y cómo a raíz de un problema como este es que se toma en cuenta la enseñanza y la medicina dentro de la población y no se atienden a personas extranjeras o al problema de no abastecer a una nación en tiempos de enfermedad como si al país no le fuese a pasar algún contratiempo en algún momento.¹⁵³

Es importante observar cómo en algunos lugares tienen que pasar catástrofes o sufrir penas para poder actuar. No culpo a la población decimonónica de no haber estado preparada para este problema, pero sí tienen mucho que ver las pasiones de los grandes hombres que ven primero por el bienestar personal que por el colectivo no siendo esa su función, lastimosamente, en la actualidad se han esparcido tantos dichos en los cuales hablamos de la desconfianza hacia los demás y el velar por nosotros mismos, algo en el tiempo sobre lo que pasó dejó huellas en nosotros, y esto se trata de darnos cuenta de las cosas tanto favorables como negativas y apoyarnos como nación, no causar revuelos ni más tropiezos, necesitamos enriquecer esa memoria histórica y transmitirla, así quizá podamos comenzar a trabajar por la sociedad y la vida que queremos, respetando los principios de nuestra nación y conociendo nuestros derechos como personas.

A continuación, abordamos la problemática del arribo del cólera morbus a Morelia y sobre el trabajo del gobierno en la implantación de instituciones educativas y de salud, dos de los sectores más importantes de la sociedad.

¹⁵³ González Urueña, *op. cit.*, pp. 14-15.

3.1. El cólera morbus en Morelia, Michoacán.

Para entender mejor los puntos antes referidos, se ubicó el estudio de dicha epidemia tomando como ejemplo la problemática federal y su repercusión en la ciudad de Morelia, capital del estado de Michoacán. Actualmente nuestra constitución política nos habla de nuestros derechos, el derecho a la educación, a una vida digna, techo, trabajo, salud, etc. Una de las tareas del gobierno ha sido hacerse cargo de su pueblo ante diferentes circunstancias y que estos derechos sean de todos, sin embargo, en la práctica esto no se ve reflejado, por el contexto que se vivía en el país durante el primer arribo del cólera. Parecía una tarea sumamente difícil, aunque no lo fuera, pero se anteponían otros intereses a los de la población, no viendo así la afectación que esto causaba y de la que seguimos siendo testigos en la actualidad.

Para antes de 1833 había llegado información hasta territorio mexicano sobre la epidemia que estaba azotado a diversas naciones, estas noticias llegaron hasta el gobierno federal y de aquí pasó hasta los gobiernos estatales y locales. Estos debían estar prevenidos por si en algún momento este mal llegaba al país. En el año ya mencionado, las noticias sobre el posible arribo del cólera se intensificaron causando más preocupación y poniendo en estado de alerta al pueblo de México. Esta enfermedad tiene una particularidad muy importante, brota en mayor medida en tiempos y lugares en los que la temperatura es más elevada, pues el calor propicia mayormente el desarrollo de la bacteria. Nuestro país es rico en diversidad de climas y esto se considera factor importante para el avance de la epidemia cólera morbus sobre el territorio. En su investigación María del Carmen Zavala, nos menciona las ideas de los no-contagionistas sobre cómo se hacía un énfasis especial en las causas exógenas de la enfermedad, relacionadas sobre todo con las condiciones ambientales¹⁵⁴. Con el paso del tiempo, los climas han ido evolucionando y esto se ha modificado en parte por la intervención del

¹⁵⁴ Zavala Ramírez, María del Carmen, *El cólera y las políticas sanitarias en Michoacán en el siglo XIX*. tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, p. 45.

hombre al producir grandes cantidades de desechos y productos que afectan nuestra atmosfera terrestre. Esta afectación la vamos a poder observar más adelante en el desarrollo del subtema.

A principios del año de 1833, se corrió el rumor sobre el arribo al sur del país de la epidemia. Sin embargo, todo se trató de una falsa alarma, y aunque la enfermedad había arribado al continente americano en junio de 1832¹⁵⁵, los primeros casos reales en el territorio mexicano se empezaron a registrar hasta junio de 1833.¹⁵⁶ En ese entonces comenzó a irrumpir en distintos puntos de la República y no se sabe con certeza de dónde pudo haber llegado a Morelia, ya que para julio el gobierno temió más la entrada del cólera a la ciudad y se comenzó a hablar de las medidas de prevención. El gobierno estatal había recibido por medio de una circular enviada por el gobierno federal, informes sobre que el cólera morbus ya se encontraba en América y debían tomarse las medidas necesarias para cuando este mal hiciera su aparición en cada una de las jurisdicciones a su cargo. Efectivamente, el gobierno de Michoacán tomó cartas en el asunto y elaboró bandos y circulares desde principios del año, en las cuales estipulaban medidas específicas para hacer frente a la epidemia.¹⁵⁷

Para tomar todas las medidas de prevención necesarias se encontraban trabajando en ellas el Protomedicato liderado por el doctor Juan Manuel González Urueña, este fue sustituido por la Facultad Médica¹⁵⁸ y en la jurisdicción de Morelia y para los ranchos y haciendas de su entorno se creó la Junta de Sanidad¹⁵⁹. Mediante estas instituciones integradas por especialistas en la medicina, se pretendía elaborar métodos de prevención para contrarrestar la enfermedad y que no causará mayores daños. Sin embargo, la difícil tarea a la que se enfrentaban todos aquellos médicos e instituciones de salubridad era la precaria información que había sobre el causante de la enfermedad, y esto se observa en la contestación que se le hace a la solicitud del gobierno estatal por parte del Protomedicato en Morelia. Sobre este cuerpo se mencionaba “no poderse expedir orden

¹⁵⁵ Carbajal López, *op. cit.*, p. 2026

¹⁵⁶ Alcalá Ferráez, *op. cit.*, pp. 120-122

¹⁵⁷ Delgado Delgadillo, *op. cit.*, p. 35.

¹⁵⁸ Torres, Mariano de Jesús, *Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán. Desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1905, t. I, p. 396.

¹⁵⁹ Delgado Delgadillo, *op. cit.*, p. 33.

al Protomedicato para que dé el método curativo que se solicita hasta no saberse los caracteres con que se presente la enfermedad llamada Cholera morbus...”¹⁶⁰

Y es que claro, no se puede dar una cura a algo que se desconoce, postura muy profesional de los médicos y facultativos pertenecientes a dicha institución, pero con la información que había llegado desde Europa y otras partes, el Protomedicato pudo realizar medidas que consideró convenientes para evitar la pandemia.¹⁶¹ O al menos para contrarrestar un poco su impacto en la sociedad y fue que mediante un decreto enviado por el gobernador del estado que se hicieron públicas las medidas a adoptar, las cuales consistían en blanquear el frente de las casas, dar noticia mediante las juntas de sanidad el número de afectados por la enfermedad, evitar dar el toque de agonías, el cuidado del abastecimiento y repartición de medicamento por parte del Protomedicato. Además, vigilar las autoridades políticas las prácticas que no se consideraban puras de la medicina, el cierre de lugares públicos, limpieza de locales y fábricas tres veces al día y la prohibición en la venta de algunas carnes, mariscos, vegetales, frutas, chiles secos y licores, el establecimiento de lazaretos y finalmente las autoridades cuidarían a las poblaciones a fin de mantener un orden y estar listos para el arribo del cólera morbus.¹⁶²

Desafortunadamente, no se puede decir que se logró alcanzar el objetivo deseado, ya que en el mes de agosto irrumpió el cólera en la ciudad moreliana, y lo vemos documentado en diferentes acervos de la memoria histórica que resguardan los archivos de la ciudad. Prueba irrefutable de ello fueron las defunciones que se comenzaron a suscitarse entre los meses de agosto y septiembre de 1833. En el transcurso de ese bimestre y el tiempo subsecuente, tan sólo el Hospital Nacional de San Juan de Dios, registró un elevado número de muertes a causa del cólera morbus como se muestra en las siguientes tablas, las cuales contienen nombre del paciente, sexo, edad y las causas que las propiciaron. Ello con base en el reporte elaborado por fray José Solís, administrador de ese nosocomio y fechado el 31 de agosto de 1833, en los siguientes términos:

¹⁶⁰ Archivo Histórico Municipal de Morelia (en lo sucesivo se refiere como AHMM), fondo Independiente I, Libro de actas de cabildo núm. 140, sesión del 23 de febrero de 1833.

¹⁶¹ Delgado Delgadillo, *op. cit.*, p. 35.

¹⁶² Coromina, *op. cit.*, t. VI, pp. 46-49.

Estado que muestra los muertos que ha tenido este Hospital en el mes de Agosto de 1833

Hombres	Edades	Causas que padecen	Días en que murieron
Cristóbal Rosales	59	Diarrea	7
Manuel García	56	Cólera morbus	9
José Luis Ávila	30	Diarrea	10
Fco. Quinto Tavera	65	Cólera morbus	13
Mateo Reyes	18	"	14
José Ma. Serrano	31	Id	Id
Sipriano López	65	Id	Id
Brígido Marmolejo	48	Id	Id
			15
Paulo Yáñez	45	Cólera morbus	Id
José Fco. Gómez	32	Id	Id
Francisco Hernández	54	Diarrea	Id
Albino Castro	48	Cólera morbus	Id
Antonio González	20	Cólera morbus	Id
Antonio Rosales	34	Id	16
José Ma. García	34	Id Id	Id
Pedro Aguado	56	Cólera morbus	17
Manuel Pérez	30		Id
Marcos Rubio	31		18
Andrés Vega	71		Id
Silvestre Gutiérrez	45		Id
Tomas Jiménez	59	Dearrea	20
Juan Gaytán	22	Cólera morbus	Id
Juan González	30	Id	Id
Vicente Tafolla	37	Id	Id
José Joaquín Martínez	25	Id	Id
Miguel García	46	Id	21
Victoriano Gallardo	25	Id	22
Joaquín Paniagua	80	Id	23
José María Hernández	45	Id	25
Francisco Méndez	35	Id	Id
Ramón Correa	42	Id	Id
Vicente Ystiga	69	Dearrea	27
Juan Dávila	24	Cólera morbus	Id
Nicolás Rico	33	Id	29
Nicolás Cervantes	65	Id	Id

Mujeres	Edades en años	Causas que padecen	Días que murieron
Ma. Manuela Herrera	30	Cólera morbus	16
Mariana Mendoza	38	Id	17
Ma. Ascensión González	50	Id	Id
María Lucia García	30	Id	19
Juana Ma. Guzmán	60	Id	Id
María Josefa Parra	24	Id	Id
Manuela Barrera	30	Id	20
Gregoria Meléndez	24	Id	Id
Rosalía Rodríguez	50	Id	Id
Ma. Juliana García	30	Id	21
Ma. Ramona Manríquez	40	Dearrea	Id
Juana Josefa Ureña	31	Cólera morbus	Id
Quirina Martínez	40	Dearrea	24
Micaela Chávez	50	Cólera morbus	Id
Ma. Francisca Cabrera	50	Dearrea	28
Dolores Salmerón	50	Cólera morbus	Id
Ma. Tomasa Cortés	30	Id	29

La situación no registró cambios sustanciales durante el mes de septiembre de 1833, no obstante ser el tiempo de la transición estacional del verano al otoño y cuando se presume se reducen de manera considerable los factores que confluyen para hacer propicia la propagación y efectos del cólera morbus entre los diferentes estratos de la población. Por lo tanto el reporte sobre mortandad elaborado por fray José Solís fue muy similar al del mes de precedente.

Estado que muestra los muertos que ha tenido este Hospital de San Juan de Dios en el mes de septiembre de 1833

Hombres	Edades	Causas que padecen	Días que murieron
Ignacio Torres	36	Cólera morbus	2
Luis Montaña	34	Id	Id
Alejandro Morales	22	Id	Id
Luciano Vega	34	Id	4
Ramón Hernández	39	Id	5
			6

Agustín Sanabria	71	Cólera morbus	Id
Miguel Villalobos	37	Id	7
Tomas Maravilla	35	Id	11
Felipe Delgado	26	Id	12
Rafael Guevara	55	Id	14
Avelino Perea	27	Id	17
Atilano Muñoz	30	Cólera morbus	21
			22
Nicolás Jacuinde	25	Cólera morbus	Id
Francisco Guevara	87	Id	27

Mujeres	Edades	Causas que padecen	Días que murieron
Ma. Francisca Ortiz	50	Dearrea	2
Ma. Apolonia Pineda	60	Fiebre	7
Ma. Bruna Jiménez	26	Cólera morbus	9
Ma. Braulia García	22	Id	13
Ma. Antonia Martínez	60	Dearrea	16
Ma. Manuela Ríos	60	Id	22
Ma. Gertrudis Ayala	30	Dearrea	27
Ma. Andrea Guzmán	24	Cólera morbus	29

La epidemia comenzó a ceder en sus efectos más devastadores conforme avanzaron las primeras semanas del otoño de 1833 y se registró un sustancial descenso tanto de la intensidad del temporal de lluvias como de las temperaturas ambiente promedio. De tal suerte que para finales del mes de octubre las estadísticas sobre defunciones a causa del cólera morbus, emitidas por la administración del Hospital Nacional de San Juan de Dios, tuvieron una notable reducción como se puede observar en las cifras de los siguientes cuadros.

Estado que muestra los muertos que ha tenido este Hospital en el mes de octubre de 1833

Hombres	Edades en años	Causas que padecen	Días que murieron
Anastasio Campos	19	Cólera morbus	8
José Antonio López	30	Fiebre	15
Doroteo Díaz	24	Dearrea	20

Mujeres	Edades en años	Causas que padecen	Días que murieron
Catarina Aguilar	28	Dearrea	3
			8
Manuela Rodríguez	16	Dearrea	Id
Ma. Tomasa Baeza	40	Ídem	11
Ma. Polonia Ávila	40	Dearrea	21

La situación pareció entrar en una fase estacional en el transcurso del mes de noviembre de ese año, tal y como lo sugieren las propias cifras estadísticas que sobre mortalidad emitió para ese periodo el citado nosocomio. En este tenor, no debe desestimarse el efecto positivos que hayan suscitado las medidas de prevención y contención que instrumentaron las autoridades sanitarias de Michoacán, con la coadyuvancia de los gobiernos civiles de la entidad y de los ayuntamientos, así como el esfuerzo efectuado en lo colectivo e individual por médicos y flebotomianos radicados en esta capital y puntos adyacentes.

Estado que manifiesta los muertos que ha tenido este Hospital en el mes de noviembre de 1833

Mujeres	Edades	Causas que padecen	Días que murieron
Ramona Duarte	23	Fiebre	1
Gertrudis Vargas	50	Dearrea	Id
Lucia Duran	24	Id	3
Francisca Corona	28	Fiebre	8
Juana Coria	50	Dearrea	28

Al concluir el año de 1833 el brote de cólera morbus pareció haber quedado superado en su parte medular toda vez que se registró la debida continuidad de las acciones de contención que sugirieron instancias como el Protomedicato y otros actores sociales y políticos que tuvieron directa injerencia en la atención de esta problemática desde que comenzó a manifestarse. Esta situación la ponen de manifiesto las cifras compiladas por la administración del Hospital Nacional de San Juan de Dios, por conducto de fray José Solís para el último mes de este trágico año.

Estado que manifiesta los muertos que ha tenido este Hospital en el mes de diciembre de 1833

Hombres	Edades	Causas que padecen	Días que murieron
			2
Antonio Lemus	46	Fiebre	Id
Magdaleno Hernández	46	Dearrea	9
Laureano Ramírez	43	Id	16

Mujeres	Edades	Causas que padecen	Días que murieron
Dolores Ortiz	36	Cólera morbus	12
Sipriana Galván	50	Dearrea	15
María Genoveva León	24	Id	25
Ma. Vicenta Torres	22	Dearrea	31

Fuente: AHMM, fondo independiente I., “Estados que manifiestan los muertos que ha tenido el Hospital Nacional de Morelia, durante el año de 1833, presentados por fray José Solís al Ayuntamiento de Morelia, agosto-diciembre de 1833.

En una apreciación de conjunto, en las tablas se puede observar que un número considerable de personas alcanzadas por el cólera morbus acudieron a dicho hospital a tratarse. Sin embargo, no es factible consignar un número exacto de los muertos que se tuvieron en la ciudad, ya “que para esa época no existían padrones confiables”.¹⁶³ Muestra de ello fue el hecho de que el gobierno federal envió una circular pidiendo se informará sobre el estado de muertos en la capital, ante dicha petición la contestación fue que no se podía calcular la baja porque no había quién llevará a cabo tal censo, o simplemente ni el mismo gobierno municipal contaba con un dato tan preciso debido al

¹⁶³ Delgado Delgadillo, *op. cit.*, p. 55.

número de bajas en la clase menesterosa y aquellas que no eran notificadas, ya que para ese entonces aún no existía el registro civil como tal.¹⁶⁴

En las tablas observamos descripción de la causa de muerte de las personas, sin embargo, se incluyeron algunos males como la diarrea o la fiebre, ya que eran síntomas de la enfermedad y probablemente hayan perecido de los estragos del cólera de igual manera y es por ello que se toman en consideración. Haciendo el recuento de los daños aquí reflejados, se observa un fenómeno peculiar, en las listas figuran un total de 55 hombres y 38 mujeres, de los cuales la mayoría de afectados corresponden al sexo masculino. En este punto, se puede llegar a comprobar una de las hipótesis de la investigación, la enfermedad repercutía mayormente en los hombres, ya que eran estos los que se encontraban en los campos de cultivo y otros centros de trabajo y desplazándose de un lugar.

Ante el panorama que se vivió en la ciudad de Morelia, el gobierno trato de tomar medidas desesperadas delegando sus tareas a otras instancias, pero también actuando un tanto con conciencia, con el fin de contrarrestar en lo posible la enfermedad. En su desesperación por solucionar el problema e impedir se hiciera más grande, fueron oportunos en la cuestión de mediar las prácticas respecto a la salud que se hacía por medio de aquellos que no tenían los estudios en medicina o la experiencia para sanar todos los males. Ejemplo de esto lo vemos en el decreto del 3 de agosto de 1833, emitido por el gobernador constitucional José Trinidad Salgado, quien dijo que “las autoridades políticas de los pueblos vigilaran escrupulosamente la conducta de los llamados curanderos y chirucas, cuidando mucho que no se usen recetas secretas, medicamentos específicos y otras drogas, cuyos efectos no sean conocidos”.¹⁶⁵ Para evitar que el cólera morbus tuviera mayor complicación es que se tomaron medidas y se sancionaron a aquellos que no siguieran la ley y lo dicho por el gobierno estatal.

¹⁶⁴ Sobre esta problemática, su complejidad histórica y sanitaria, así como una propuesta metodológica para abordarla, véase el trabajo de Silvia María Méndez Maín, “Crónica de una epidemia anunciada: el cólera de 1833 en la ciudad de Veracruz”, en *Signos Históricos*, vol.18, núm. 36, julio-diciembre de 1836, disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202016000200044, consultado el 16 de marzo de 2021.

¹⁶⁵ Coromina, *op. cit.* t. VI, pp. 46-49.

A la par con las medidas decretadas por el gobernador José Salgado durante este periodo, el médico Juan M. González Urueña y sus colegas, entre ellos los doctores Juan Macouzet y Mariano Ramírez, crearon el llamado *Método Preservativo y de curación del Cholera Morbus*, el cual abordaremos a continuación.

3.2. Medidas de prevención y el “Método preventivo del *Cholera Morbus*”

Uno de los objetivos generales de este trabajo es conocer por medio de esta crisis en materia de salud las diferentes posturas que se tomaron en torno a ella, y que no se quedaron en el pasado, sino que siguen estando muy presentes dentro de nuestra sociedad a pesar del paso del tiempo. Es importante advertir cómo ha evolucionado la medicina, pero también el cómo se ha dado la evolución y la adopción de nuevas prácticas dentro de una cultura, en la cual salta de un régimen a otro y las cosas en su estructura cambian de momento a otro. Cuando estas situaciones suceden, llegan a ser tan confusas que cuesta mayor trabajo asimilar las novedades que trae consigo el tiempo y adaptarse a una sola manera. Antiguamente, en el México prehispánico, no había la medicina como ahora la conocemos que es genérica y proveniente de todas partes del mundo, la medicina de aquellos tiempos era herbolaria y natural y dentro de los pueblos prehispánicos había personas encargadas de ella como lo eran los *titici* en los mexicas, los *jts’aak xíiw* o yerbateros en los mayas o los *Xurhiski* (médicos) y *Sikuáme* (brujo).¹⁶⁶ A la llegada de los españoles esta práctica siguió vigente durante algunos años más, sin embargo, con la evolución de la medicina y la tecnología se comenzó a especializar en la práctica médica.

En la actualidad existen personas que recurren a prácticas ancestrales en materia de salud, pero algunos los hacen siguiendo consejos y no acudiendo a personas que realmente saben, prefieren hacer caso a los remedios de la vecina (que en ocasiones resulta muy bueno) que acatar las indicaciones de un profesional. Con esto no decimos

¹⁶⁶ Gallardo Ruiz, Juan, *Medicina tradicional p’urhépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 2002, p. 178.

que los remedios sean malos, simplemente que con el paso del tiempo también han venido enfermedades que han evolucionado y requieren de otro tipo de atención para contrarrestar todo mal provocado por esta. La ineficacia que se presentó ante distintas inclemencias por parte de institución médicas en el pasado, es lo que hace que las personas opten por recurrir a otras prácticas para sanar, cosa similar con lo que pasó en el siglo XIX ante la presencia del cólera morbus.¹⁶⁷ En los mismos expedientes del archivo municipal de Morelia ya mencionados, podemos observar cómo se estaba sancionando a aquellas personas que elaboraran o aplicaran “remedios” para esa enfermedad sin conocer la causa que lo originaba siendo elaborados por curanderos y hasta algunos boticarios. En tono de ello se temía que esto pudiera ser contraproducente y causar una afectación mayor. Es por ello, que ante el panorama desolador que se veía en todo el país y ante tanta confusión, se mandó al Protomedicato una petición para elaborar un método preventivo para combatir la epidemia. La pregunta aquí estriba en ¿qué tantos apoyos tenían las instituciones médicas por parte de las autoridades máximas tanto estatales como federales?

Ante la petición hecha por el gobierno ante el Protomedicato, el doctor González Urueña y sus colegas comenzaron a trabajar en una propuesta que denominaron *Metodo Preservativo y de curación del Cholera-Morbus, que para auxilio de las poblaciones de Michoacán que carezcan de facultativos formó el Protomedicato á escitacion del Supremo Gobierno del Estado*.¹⁶⁸ La primera versión de la misma se dio a conocer el 31 de julio

¹⁶⁷ Jácome Roca, Alfredo, *Historia de los Medicamentos*, segunda edición, Bogotá, Universidad Javeriana de Colombia, 2008, passim.

¹⁶⁸ El doctor Juan Manuel González Urueña nació en el pueblo de Tancitaro, Michoacán en el año de 1798 en el seno de una familia de medianas posibilidades económicas. Se trasladó a la ciudad de México alrededor de 1817, en la etapa final de la Guerra de Independencia, para realizar los estudios de Medicina, con una destacada actuación lo que le valió que se le invitara a impartir cátedra lo cual rechazó para retornar a Michoacán. Desde 1823 emprendió gestiones para la eventual creación de una cátedra de Medicina en la ciudad de Valladolid, lo cual se concretaría en 1830, luego de que el año anterior los integrantes de los poderes del estado aprobaran su iniciativa. Las actividades de esa cátedra se iniciaron formalmente el 1° de mayo de 1830, en una modesta accesoria del viejo Hospital Nacional de San Juan de Dios, en el centro de la ya entonces Morelia. En el tiempo subsecuente González Urueña combinó el ejercicio de su profesión como galeno con la actividad política, Ese mismo año fungió como gobernador interino tras la caída de José Trinidad Salgado. Hacia mediados de los años treinta se destacó como líder indiscutido de la facción federalista-liberal de Michoacán y tuvo entre sus principales discípulos a personajes como Melchor Ocampo, Patricio Balbuena, José María Manzo de Cevallos, así como los hermanos oriundos del estado de Durango Juan Bautista y Gregorio Cevallos. Para el año de 1838 figuraba como editor del periódico *El Filografo*, órgano de la oposición federalista en Michoacán al gobierno centralista del general jiquilpense Anastasio Bustamante. Tras actuar como diputado local y federal, fue desterrado durante la última administración santanista por órdenes del gobernador militar Anastasio Torrejón a la ciudad de Celaya, Guanajuato, en donde murió el 15 de noviembre de 1854. Cf. Jesús Romero Flores, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, segunda edición México, Imprenta Venecia, 1972, pp. 238-239.

de 1833, antes de que la enfermedad se hiciera presente en la capital, sin embargo, aún con el método ya elaborado y presentado ante la población no se puede contar con que toda la gente en la ciudad lo haya adoptado y puesto en marcha, ya que como se menciona anteriormente, algunas personas de clases inferiores confiaba más en los remedios caseros y los cuidados “a su manera” que en la palabra de estos profesionales de la salud y esto se entiende ya que muchas de estas personas no tenían la cultura de acudir al médico debido a la falta de dinero para costearlo.¹⁶⁹

Es normal que se haya generado cierta desconfianza y temor también dentro de la sociedad al ver el caos por el que estaba atravesando la ciudad y el país entero, es por esta razón por la que resulta tan interesante el estudio del desenvolvimiento de dicha epidemia en esta temporalidad, ya que aunque se hablaba de una mayor libertad y mejoras para el pueblo mexicano, en algunos casos acceder a los servicios de salud para algunos seguía siendo un lujo, la medida que la autoridad en Morelia implemento fue que con el dinero de las caridades, se auxiliara a la clase menesterosa, pero ¿cómo es que una nación emergente toma cartas en los asuntos de suma importancia en el desarrollo y bienestar de la población? Esta interrogante se responde mediante dos puntos que abordaremos a continuación.

A principios del año, el 23 de febrero de 1833 exactamente, el gobierno expidió un decreto al Protomedicato para que este elaborará las medidas para combatir al cólera morbus, sin embargo, como el mismo Protomedicato mencionó, no se podían elaborar las medidas sin antes estudiar un poco sobre la enfermedad, sin precisar que algunos de los integrantes de esta institución médica también estaban inmiscuidos dentro de los asuntos y problemas políticos en la capital, circunstancia que retrasaba un tanto el estudio de dicho enfermedad. Al advertir que este se tardaba en entregar un plan de prevención y lo requerido, se mandó nuevamente un decreto con fecha del 11 de julio de 1833 en el cual se emite un plazo máximo de cuatro meses para que se tengan elaboradas las providencias ya que en dicho momento la epidemia ya había comenzado a atacar ciertas poblaciones de la república.¹⁷⁰

¹⁶⁹ González Urueña, *op. cit.*, pp. 253-260.

¹⁷⁰ González Urueña, *op. cit.*, pp. 13-16.

Ante la desesperación y el temor, el método del doctor Juan Manuel González Urueña, se daba a conocer unas semanas después durante el mismo mes. Este método, cabe mencionar que, el mismo doctor hace la aclaración al inicio sobre lo que en ese momento entendían sobre la enfermedad, mencionando lo siguiente: “desde tiempos primitivos de la Medicina se ha dado el nombre de Chólera Morbus a una enfermedad del estómago e intestinos, cuyos síntomas principales son vómitos y evacuaciones frecuentes, acompañados de ansias, dolor de estómago, retortijones y calambres”¹⁷¹. Con estas palabras es como se describe a esta enfermedad diciendo que es también conocida como Miserere, sin embargo, aunque algunos de los síntomas son parecidos ahora sabes que no es lo mismo.

Para poder llegar a la elaboración de este método, los doctores del Protomedicato tuvieron que estudiar los escritos y disertaciones que se habían elaborado en diferentes partes del mundo, sin saber en realidad que causaba la enfermedad ya que el impacto mundial obligó a que la epidemia fuera “*objeto de la meditación y estudio de los primeros Médicos del orbe*”¹⁷². Esto nos demuestra el esfuerzo que se hacía en otros puntos del mundo en los que aunque los problemas eran grandes también en su estructura, se podía seguir con investigaciones científicas, cosa que en México resultaba más difícil por la inestabilidad que se vivía en el aparato de gobierno, lo que hacía que los médicos aquí se vieran más limitados y tuvieran que recurrir a los trabajos de otros para sacar deducciones y poder colaborar.¹⁷³

El método está redactado de manera tal que toda la población pudiera entenderlo, sin el uso mayor de tecnicismos, aun así, pareciera haber tenido problemas para que se acatara lo dicho. En él se menciona los factores externos de la enfermedad que contribuyen a su desarrollo como lo plantea María del Carmen Zavala en su tesis y el punto del no contagionismo. Sin embargo, el González Urueña menciona seis condiciones que considera las principales por las cuales una persona adquiriría la enfermedad y son las siguiente: “primera, la irritación de los intestinos: segunda, la del estómago: tercera, la embriaguez: cuarta, los placeres del amor aun moderados: quinta, el temor: sexta, el vivir

¹⁷¹ *Ibidem*, p. 253.

¹⁷² *Ídem*.

¹⁷³ Martínez Ortega, *op. cit.*, p. 38-39.

con desaseo o poca limpieza”.¹⁷⁴ Al tener la información que se había compilado en ese momento, algunas de las prevenciones que dictaron incluían: infusiones, aceites, semillas, harinas, flores o plantas, arroz, vinagres, atoles y agua ardiente, entre las composiciones químicas encontramos: láudano líquido, acetato de morfina y cocimiento de creta.

Este método fue elaborado mediante la comparativa que se hacía en ese momento con el Miserere, los médicos del Protomedicato creían que se trataba de algo similar a esta enfermedad que sí era conocida en México, el problema para estos fue que no habían visto las características de la enfermedad en un individuo de manera personal. La conocían sólo por los escritos que provenían de otras partes del mundo, principalmente Europa y ya entrado en la República Mexicana, la información proveniente de algunas entidades, y por ello comentaban que no resultaba tan grave como se decía. En este último punto, me aventuro a comentar que la gravedad o intensidad con que atacaba la enfermedad también al deberse a las condiciones climáticas y físicas, México en comparación con otros países europeos no comparten las mismas características, sin embargo, la descripción de la enfermedad no dista de todas las definiciones dadas en este periodo del siglo XIX y aún más en las escritas en textos antiguos, la diferencia con el siglo mencionado fue que, al final de este, gracias al avance en la medicina y tecnológico, se descubrió al agente causante del cólera morbus, el *Vibrio cholerae* por medio de la implementación del microscopio.¹⁷⁵

Parafraseando al doctor González Urueña, en el texto elaborado con el método preservativo, menciona la radicación del problema en este tiempo para poder auxiliar a la población, y es el conocimiento teórico (a medias) de la enfermedad y no práctico como tal, lo cual lo vuelve más difícil y a eso sumamos que no toda la población lo acataba o ni siquiera lo adoptaban. Los médicos del Protomedicato no resultaron ser los únicos responsables de auxiliar a la población, ya que, con la recién apertura en esa década de la Catedra de Medicina, los primeros estudiantes fueron encargados también de socorrer a la población moreliana, y a continuación, abarcaremos la fundación y su trabajo en los primeros años.¹⁷⁶

¹⁷⁴ González Urueña, *op. cit.*, p. 254.

¹⁷⁵ González Valdés, Casanova Moreno y Pérez Labrador, *op. cit.*, 33-34.

¹⁷⁶ Macouzet Iturbide, *op. cit.*, pp. 57-65.

3.3. Los primeros alumnos de la catedra de medicina y su participación en la epidemia

Los problemas a los que se enfrentaban los pueblos en los siglos pasados eran la falta de educación, de información y conocimiento, muchos de éstos cultivaban sus costumbres, y no sólo las colectivas si no en lo más íntimo las particulares de sus diversas comarcas geográficas, razón por la que cuando alguien dentro de la familia se enfermaba, parientes, amigos, vecinos o personas cercanas se le recomendaban remedios o medicaciones sin diagnósticos médicos a enfermedades que desconocían pero asumían tener parecido con algún otro problema de su conocimiento. Es de pensar qué tan buenos resultaban los métodos recomendados por las personas ante malestares o molestias “novedosas”.¹⁷⁷

El papel que han jugado las instituciones de salud pública a lo largo de la vida ha sido relevante para contar la historia de un pueblo ya que también a través de estas podemos conocer el avance y desarrollo de una sociedad. En México hacia mediados del siglo XIX existían muy pocas escuelas que enseñaban la medicina a sus habitantes y por ende los servicios de salubridad también se veían afectados ya que, para la década de 1830, en el país se carecía de gran número de facultativos o médicos que atendieran a gran parte de la población. Sin embargo, entre las escuelas que comenzaron a impartir la enseñanza de la medicina se encontraron “la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara fue el segundo establecimiento en llevarla a cabo, todavía en la época colonia; y posteriormente lo hicieron las escuelas de Medicina de Oaxaca, Morelia, Mérida, Puebla, Nuevo León, San Luis Potosí, así como la Escuela Médico Militar en la capital del país”.¹⁷⁸

A pesar de la escasez que había de escuelas que enseñaban la medicina hacia mediados de esa centuria, los estudiantes que podían acceder a ellas era un número limitado. Por

¹⁷⁷ Jácome Roca, *op. cit.*, pp. 12-13.

¹⁷⁸ *Sociedad de Esposas de Cirujanos Académicos. Escuelas de Medicina de la República Mexicana*, México, Talleres de Sistemas de Reproducción Luis González, 1974, *passim*.

ejemplo, en la ciudad de México era donde se encontraba una de las escuelas más importantes de medicina en las cual personajes como el doctor González Urueña tuvieron oportunidad de cursar sus estudios. Pero prevalecía el hecho de que existían muchas personas que no tenían la oportunidad de ir a estudiar a la capital. Fue por ello y por la falta de médicos instruidos en la medicina científica y profesional que este personaje promovió la fundación en Morelia de la Catedra de Medicina, siendo el responsable de formar a los primeros médicos en la ciudad, los cuales tuvieron que enfrentarse a la epidemia de cólera morbus.¹⁷⁹

El doctor González Urueña participó activamente en la política de su tiempo, como se ha referido en páginas precedentes, y gracias a ello supo cómo conducirse ante diversas adversidades y ante la necesidad de dotar a los pocos hospitales existentes en Michoacán con personas preparadas, facultadas y especializadas en la materia. Fue por ello que a finales del año de 1829, se aprobó por parte de la III legislatura local la gestión de la apertura de la Catedra de Medicina en la capital michoacana, convirtiéndose esta con el tiempo en la Escuela de Medicina y posterior y más recientemente en la Facultad de Medicina. En sus inicios se vio muy “apoyada” por la comisión de Instrucción Pública del congreso local, ya que estos estaban convencidos de que “los futuros médicos necesitaban conocer el sistema físico del hombre, las causas de su descomposición, los antídotos casi seguros que se podían usar para restablecer y conservar la salud, y aún para alargar la vida”. El nuevo plantel suscitó de inmediato la respuesta favorable por parte de los jóvenes que se interesaron por matricularse en ella.¹⁸⁰

Para tener una visión de conjunto sobre la manera en la que se atendió la contingencia sanitaria devenida de la irrupción y desarrollo de la epidemia de cólera morbus es necesario, abundar un poco en la historia de la institución que surgió en el tiempo previo. A este proyecto se le brindó un espacio en el denominado Hospital Nacional de San Juan de Dios, en el cual se atendieron a los enfermos de cólera, algunos de los cuales fallecieron por esa causa como se ha manifestado en el contenido de las tablas

¹⁷⁹ Macouzet Iturbide, *op. cit.*, pp. 43-57.

¹⁸⁰ Archivo Histórico del Congreso del Estado de Michoacán, (en adelante AHCEM), Legislatura III, año 1829; caja 1, exp. 14, varios Dictamen para establecer en esta ciudad una cátedra de medicina.

contenidas en este trabajo.¹⁸¹ El personal que trabajaba en esta institución para cuidar en lo posible por los enfermos, por su perfil de clérigos regulares –padres juaninos- de manera natural se ocuparon más por salvar su alma que por prolongar su vida ya que para ese entonces aún la medicina y la química no podían curar todos los males debido a que su desarrollo no se encontraba como actualmente lo vemos. Fue bajo ese escenario que se le asignó un espacio en ese nosocomio al doctor González Urueña, para que impartiera su enseñanza, mencionando a los jóvenes la importancia tanto de la observación como de la experiencia en la disciplina para poder tratar de manera correcta a un paciente. Una de las problemáticas más graves lo constituyó el hecho de que no había tanto material teórico en Morelia para poder proporcionar a los estudiantes la herramienta de trabajo completa, por lo que González Urueña tuvo que elaborar manuales y escritos para poder impartir sus cátedras.¹⁸²

Las actividades académicas de la Cátedra de Medicina dieron inicio el 2 de mayo de 1830, bajo la responsabilidad de los miembros del Protomedicato¹⁸³. La carrera que se ofrecía tenía una duración de tres años en los cuales las lecciones que se comenzaron a enseñar fueron anatomía descriptiva para primer año, segundo fisiología y en el último patología general e higiene pública.¹⁸⁴ Después vinieron una serie de cambios en el plan de estudios ya que se requería preparar médicos y cirujanos y no solamente a los primeros.¹⁸⁵ Se aprobó la reforma al plan de estudios por el decreto de 25 de mayo de 1833 y este mismo decreto transformó el Protomedicato en Facultad Médica de Michoacán.¹⁸⁶ Las materias a impartir serían para primer año anatomía y fisiología,

¹⁸¹ Delgado Delgadillo, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸² *El Michoacano Libre*, t. I, núm. 34. Morelia, 30 de mayo de 1830, p. 2. En este periódico se publicó la parte medular del discurso que el doctor González Urueña ofreció a sus estudiantes de la cátedra de medicina en la coyuntura de la atención a la crisis que suscitó la epidemia de cólera morbus.

¹⁸³ Figueroa Zamudio, Silvia, “La cátedra de Medicina de Michoacán en el siglo XIX”, en María de Lourdes Alvarado y Leticia Pérez Puente, coordinadora, *Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades e instituciones de educación superior en México. I. La educación colonial*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 339- 344.

¹⁸⁴ AHCEM. Legislatura III, años 1829-1831, caja 1, exp. 12, varios. Reglamento sobre establecimiento en Morelia de una cátedra de medicina.

¹⁸⁵ Figueroa Zamudio, *op. cit.*, 339-340.

¹⁸⁶ Coromina, *op. cit.*, t. VI, pp. 16-22, decreto núm. 5 del 25 de mayo de 1833.

segundo patología general e higiene y en tercero patología especial y nociones de medicina legal.¹⁸⁷

En 1833, justo en el año que se realizó la aprobación del nuevo plan de estudios, el cólera azotaba al mundo y amenazaba con arribar al país, por lo cual, como ya se ha referido, se expidieron decretos por parte de los gobiernos a los facultativos y al Protomedicato de los estados, para que éstos elaboraran métodos o ideas a fin de prevenir el arribo de esta enfermedad o combatirla lo mejor posible. El problema de todos los aquí involucrados para dar indicaciones médicas radicaba en que nadie conocía la enfermedad de manera directa por ello la demora en Morelia y lo propuesto para su eventual solución por el doctor González Urueña. La enfermedad comenzó a entrar por puntos del norte y sur del país, Michoacán se encuentra en el centro-occidente de este, las noticias del aspecto, las condiciones y el desarrollo de la enfermedad eran la interpretación de la interpretación de alguien más, información que al llegar al centro podía tomarse como algo parecido a lo que ya se encontraba aquí desde tiempo atrás. Por ello en el subcapítulo anterior se menciona de la confusión que existía entre el cólera morbus y el miserere, y al momento que irrumpe la enfermedad en la ciudad la impresión que se llevaron estos encargados de la salud fue impactante.¹⁸⁸

Privó entonces el temor de los primeros estudiantes de la cátedra al saber que se encargarían de los afectados, por lo que en muchos casos se negaron a auxiliarlos. El detalle fue que esta no era opción y a todo aquel que se negaba a hacerlo la facultad impuso una multa de \$200, la primera vez, a los que se negaban a atender a los contagiados y de \$400 la segunda.¹⁸⁹ Por lo tanto quedaron obligados de una manera u otro a actuar. Al momento que se presentó en diversos puntos geográficos del país la epidemia de cólera morbus, “González abrió lazaretos especiales en la ciudad de Morelia para tratar personalmente a los enfermos, dando el ejemplo a muchos de sus colegas y estudiantes”. Estos con el fin de atender a la clase más pobre y todo aquel que corriera ahí por auxilio.¹⁹⁰

¹⁸⁷ Figueroa Zamudio, *op. cit.*, pp. 340-342.

¹⁸⁸ Delgado Delgadillo, *op. cit.*, pp. 68-69.

¹⁸⁹ Coromina, *op. cit.*, t. VI, p. 49.

¹⁹⁰ Figueroa Zamudio, *op. cit.*, p. 342-343.

Pero, lamentablemente, pongamos las cosas así, la carrera de medicina tenía una duración de tres años, eso quiere decir que tanto la primera generación de médicos formados en ella como las nuevas dos generaciones que estaban cursando la cátedra, serían los que socorrieran a los enfermos y estos serían asignados a los lazaretos. En ese contexto, la enseñanza de la medicina para algunos era realmente nueva no se hablaba de ella entre los círculos sociales como ahora lo hacemos dentro de pláticas inclusive coloquiales. El desenvolvimiento de la cátedra de medicina seguía siendo novedosa para muchas personas, las cuales dentro de sus costumbres que en este aspecto se basaban más en los remedios y medicina tradicional, debían adoptar esta nueva práctica y convivir con ella, el impacto que causó el observar el aspecto de los pacientes para estos primeros médicos en formación y su acercamiento con un nuevo mal relativo, tanto en el impacto visual como en el psicológico a lo desconocido imposibilitó el desempeño profesional plenamente efectivo total de esos individuos.¹⁹¹

3.4. Afectación en la vida pública

Aquí más que remitirnos al aspecto cuantitativo nos enfocaremos en el cualitativo, de alguna manera estamos llegando casi al capítulo final de la investigación y en este apartado abordaremos un tema que, aunque no lo pareciera para algunos, es muy sensible. Debemos ser muy capaces de comprender el contexto de todos los sectores de la población involucrados en la primera epidemia de cólera morbus en el país y más en Morelia. El hecho de que el número de afectados registrados en las tablas elaboradas por el Hospital Nacional de San Juan de Dios, pudiera parecer mínimo su impacto, en realidad fue considerable si se toma en cuenta que para el año de 1833 la ciudad no tenía un gran número de habitantes como los hay ahora. El problema también estriba en que

¹⁹¹ Oropeza Sandoval Luciano y García Alcaraz María Guadalupe, “La reforma de la enseñanza de la medicina en Guadalajara: La substitución del modelo clínico por el paradigma de la medicina institucional”, en *Revista de Educación y Desarrollo*, núm. 4, octubre-diciembre de 2005, pp. 29-33, disponible en https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/4/004_Oropeza.pdf, consultado el 17 de marzo de 2021.

los censos o no los hay o los que existen no son exactos, ya que muchos factores juegan ahí, desde el problema que existe en el reajuste de la sociedad naciente, unos se desplazan, otros mueren en las guerras, otros tantos simplemente no son tomados en cuenta, y por si fuera poco, fenómenos como las enfermedades y distracciones dentro de los organismos gubernamentales que no permitían el avance o desempeño correcto de las personas en su trabajo y este último punto no fue tanto por la epidemia, sino que se viene dando desde muchos años atrás ya que como se refiere no todos los que vivían aquí eran tomados en cuenta por diversas causas, pero con las nuevas administraciones del México naciente, estos problemas se acentuaron durante el periodo.

Cuando hablamos de afectaciones a la vida pública no sólo hablamos de un sector de la sociedad, hablamos de todo el estrato social que conforma a un pueblo o una nación, y la relevancia de esto es que debemos entender cómo es que una epidemia afecta a los de arriba y los de abajo. Al respecto y con base en testimonios de la época los pobres tendrían el derecho y podían acceder a que se atendiera. Pero de manera lamentable en la práctica y la realidad los textos que hablan sobre el apoyo a las clases más bajas de la sociedad parecen simples utopías, ya que el brindar una “ayuda” sólo por el hecho de que se encontraran enfermos no era la relevante para erradicar muchos de los males que aquejaban a la sociedad, y menos si las caridades no se aplicaban para lo que realmente se encontraban destinadas. Un ejemplo de ello lo encontramos en los fondos reunidos por la Junta de Caridad por parte de los vecinos de la ciudad de Morelia. Sin embargo, no se encontró registro de si fue empleado para tal asunto u otra causa, ya que “en los libros del Archivo Municipal no hay referencias sobre la cantidad que se recolectó ni a que rubro en especial fue destinada”¹⁹².

A pesar de avances en el pensamiento ilustrado y en el decimonónico, la sociedad mexicana seguía dividida entre aquellos que podían pagar una educación de calidad y los que debían aprender oficios, eso no quiere decir que fueran en su totalidad ignorantes. Al respecto cabe traer a colación que el razonamiento de una persona no se determina por la clase social en la que se ubica, que claro con dinero puedes acceder a mucha

¹⁹² Sánchez Díaz, Gerardo, “Las contribuciones michoacanas a la Medicina y la Salud Pública en el siglo XIX”, en *Testimonios Universitarios*, año I, núm. 5, Morelia, 4 de junio de 1995, pp. 3-4.

información, pero también mediante las relaciones sociales se podía aprender, son pocos quizá los casos que lograron tener un éxito desde abajo. Pero el punto aquí es que durante el siglo XIX la vida pública de los mexicanos se vio afectada no sólo por una enfermedad, sino por la pugna que existía entre dos bandos que se disputaban el poder, y que al tener enfrentamientos entre ellos propiciaron el desarrollo de la enfermedad en lugar de controlarla. Luego entonces, ¿de qué servía ordenar a los Protomedicatos o a los facultativos que crearan un método para contrarrestar el mal si de igual forma los conflictos político-militares hacían persistir la inestabilidad del país, con el consecuente el avance del cólera y de la persistencia de las condiciones de insalubridad generalizadas?¹⁹³

¹⁹³ Rodríguez de Romo y Rodríguez Pérez, *op. cit.*, disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-59701998000200002, consultado el 15 de marzo de 2021.

Capítulo 4

Una visión al pasado y las ideas que cimentaron algunas costumbres del pueblo mexicano reflejado en la ciudad de Morelia

*Cuando más de sí mismo el hombre le atribuye a Dios,
menos deja para sí mismo.*

Karl Marx

Durante las diversas temporalidades y etapas por las que han pasado los seres humanos en el mundo, han vivido una serie de cambios que repercutieron en las ciencias, en la tecnología, la política, la sociedad, las enfermedades, entre muchas otras cosas, entre ellas las mentalidades y las costumbres. Estos últimos puntos mencionados, son una base muy importante sobre la que trabajaremos el capítulo final, ya que, hemos tomado como ejemplo la pandemia del cólera morbus, para ejemplificar un poco la cuestión de las costumbres y la manera de hacer las cosas en México ante situaciones alarmantes y de gran magnitud durante sus primeros años de vida independiente, decisiones y prácticas en la solución de problemas que se siguieron arrastrando por mucho tiempo, que entendemos que en ese momento (siglo XIX) las personas lo veían como algo parte de su contexto, ya que estaban acostumbradas al sometimiento de sus amos, patrones

o personas de estratos sociales superiores. Un gobierno que educa a su pueblo debe promover entre ellos valores, que, aunque se tenían, eran valores que no rompían con prácticas que parecían del antiguo régimen, sin embargo, a pesar de los movimientos sociales y luchas que han pasado a la historia, nuestro país siguió arrastrando costumbres que no siempre beneficiaron al pueblo, al contrario, en ocasiones hasta podríamos hablar de un estancamiento. Por lo tanto, a continuación, hablaremos un poco de la mentalidad, las costumbres e ideología que permeaba en algunos de los habitantes del país durante gran parte de su historia.

4.1. Oraciones, procesiones y demás auxilios

A través de los años, desde civilizaciones antiguas en diversas sociedades, se han venido dando una serie de prácticas dentro de las religiones ante diversas causas para explicarse el porqué de las cosas o pedir que una fuerza mayor carente de conocimiento científico nos ayudará en la vida cotidiana. Dentro de estas prácticas, ya sean personales o colectivas, podemos mencionar, por ejemplo, las oraciones o rezos que llevan a cabo los seguidores de estas construcciones culturales.¹⁹⁴ Durante el siglo XIX, aún el 80% de la población mexicana era analfabeta, la cuestión aquí es que solamente algunos pocos podían entender realmente la magnitud de diversos problemas que afectaban a la sociedad, sin mencionar que la otra parte de la población no se percatara de ellos, lo hacían, pero no con el mismo nivel de conciencia y por ende lo adjudicaban a designios divinos, a través de situaciones y acciones tales como castigos, tormentos, premios, milagros, etcétera.¹⁹⁵

Gran parte de la población recurría a la religión antes que a la razón y a las instituciones y esto lo vemos reflejado en el arte, la arquitectura e incluso algunos documentos

¹⁹⁴ Weber, Max, *Sociología de la Religión*, edición de Enrique Gavilán, Madrid, Editorial Itsmo, 1997, pp. 23-25.

¹⁹⁵ Dorantes Soria, Maricela, “Testimonios de religiosidad popular: los exvotos de Tonatico”, en González Reyes Gerardo y Pacheco Régules Magdalena, coordinadores, *La religiosidad popular en México, una visión desde la historia*, (Serie religiosidad popular desde si misma), México, Universidad Intercontinental A.C., 2019, pp. 172-173.

históricos en los que pedía o se encomendaban a Dios, para que, por medio de su fe en dichas creencias, éstas ayudaran en momentos difíciles, o entre males y penumbras por las que pasaban, pidiendo a la divinidad su intervención. Se sabe que México fue un país muy católico, pues esta religión domino la cultura e ideología desde el virreinato hasta el siglo XIX. Sin embargo, muchas de las prácticas que trajo y desarrolló consigo la Conquista durante la época novohispana siguieron profesándose aún posterior a la Independencia del país y se han mantenido firmemente arraigadas en el imaginario y la praxis cultural, tanto entre sectores de la población urbana como rural y en gran medida al margen del posicionamiento socio-económico que guardan sus grupos componentes.¹⁹⁶

Durante la guerra de independencia se observan elementos muy marcados de la religión católica en algunos de los documentos realizados en dicha época, ejemplo de ello son los *“Sentimientos de la Nación”* y la *Constitución Política de los estados Unidos Mexicanos*, de 1824. En ambos textos se establece la creencia de este culto como religión oficial y única en el territorio, y es que tratar de romper con una tradición de casi 300 años sería todo un reto. Durante el México independiente, al tomar mayor fuerza algunos liberales, manifestaban que al seguir permitiendo la participación de la Iglesia en asuntos que les correspondían meramente a los hombres resolver, se perdía un poco del sentido de las ideas liberales, del nuevo régimen y las ideas ilustradas en su conjunto. El problema que podemos puntualizar aquí es que, la población de raigambre virreinal no se había emancipado respecto a algunas prácticas y costumbres que se habían implementado en la Nueva España en la aculturación de estos pueblos, y estas se venían arrastrando impregnadas por el miedo y el temor a lo desconocido, prácticas y costumbres de delegar las decisiones del pueblo a unos cuantos sin que los demás tuvieran esa voz ni una esa participación como sociedad porque seguían relegados a la clase ignorante y otros a la menesterosa.¹⁹⁷

¹⁹⁶ Romero Torres, Iván, “Usos, abusos y costumbres en torno a la ‘superstición’ indígena en el Arzobispado de México, segunda mitad del siglo XVIII”, en González Reyes Gerardo y Pacheco Régules Magdalena, coordinadores, *La religiosidad popular en México, una visión desde la historia*, (Serie religiosidad popular desde si misma), México, Universidad Intercontinental A.C., 2019, pp. 78-80.

¹⁹⁷ *Ibidem*, pp. 81-85.

Una forma de ejercer el control en una población es utilizando el miedo y el discurso como recursos de sometimiento y buena conducta tal como lo hacían en la Edad Media, así como algunos reyes y gobernantes de la Edad Moderna y los gobiernos totalitarios de la Edad Contemporánea. El detalle aquí, era que estas prácticas no cayeron con el virreinato en lo que respecta a la historia de nuestro país, y se siguieron utilizando en la población del México del siglo XIX, y fue la manera de gobernar, engañar, someter y responder a problemas que acaecían al pueblo, ya que un punto que debemos comprender es que fueron bastantes años de dominación que les forjaron estas costumbres, tanto a los hombres poderosos como a las clases menos favorecidas. Aunque que los nuevos gobiernos con esos ideales tuvieron la oportunidad de cambiar la situación del pueblo, de la posición en la que se encontraban y favorecer a cada uno de los estratos sociales, pero no lograron concretarlo.¹⁹⁸

El temor a lo desconocido y las explicaciones que se daban entre las personas del pueblo mexicano a la entrada del cólera morbus, distaban un poco de lo que sucedía realmente. Al tener noticias de la enfermedad que azotaba al mundo la reacción del pueblo en un primer momento fue la implementación de oraciones, rezos y procesiones para que Dios los librara de tan funesto mal. Esto se sabe gracias a las memorias de personajes que vivieron la epidemia de cerca y a los acervos existentes en la catedral de la ciudad de Morelia, así como el Archivo Histórico Municipal de la ciudad. En ello se puede advertir que hasta las mismas autoridades políticas recurrían a este medio para lograr calmar a su pueblo. Muestra de ello es el decreto de 23 de febrero de 1833 acordado por los miembros del ayuntamiento ya que “...presentaron unas proposiciones relativas a que se haga un novenario al S de la Sacristía con el fin de precaver a esta ciudad de la Cholera Morbus...”¹⁹⁹ Y es que a través de nuestra historia la religión católica tuvo un papel muy importante, tanto así que las mismas autoridades de gobierno les costaba desprenderse de sus costumbres y recurrían a ellas en problemas cotidianos, con mayor razón frente a la amenaza de la cual no se tenía una cura exacta.

¹⁹⁸ Enríquez Sánchez Antonio de Jesús, “La religiosidad popular: conceptualización clásica y conceptualización charteriana. Una revisión desde la historiografía”, en González Reyes Gerardo y Pacheco Régules Magdalena, coordinadores, *La religiosidad popular en México, una visión desde la historia*, (Serie religiosidad popular desde si misma), México, Universidad Intercontinental A.C., 2019, pp. 27-41.

¹⁹⁹ AHMM, fondo Independiente 1, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 23 de febrero de 1833.

Si valoramos de manera imparcial las diferentes posturas y acciones que encontramos plasmadas en los archivos mencionados, podemos observar que, aunque la epidemia en décadas posteriores al siglo XX fue disminuyendo y no resultó ya tan mortal con el desarrollo de la medicina y la tecnología, para el siglo XIX, era un terror que sólo Dios podía quitar. Ya que la fe del pueblo se encontraba más en la divinidad que en los mismos hombres, la gente se daba cuenta parcialmente de las cosas que pasaban en el país y en los Estados tal como en Morelia se observa, y no es que lo ignoraran todo, pero tampoco no lo entendían todo, y desde entonces se ha dejado muy en claro que cuando existen problemas políticos y sociales, se trabaja primero en resolver los primeros, dejando en segundo plano los segundos.²⁰⁰

Aquí es importante destacar que fue el mismo ayuntamiento el que implantó la idea de realizar estas procesiones, quizá sabiendo que esto calmaría los ánimos y preocupación del pueblo, claro que es una idea lógica ante tal contexto, pero esta se vuelve a retomar ocupando la religión y las creencias, como bolsa de aire en sesión de Cabildo del día 8 de junio de 1833 en el que se menciona lo siguiente:

“...que se haga un novenario a S de la Sacristia, por razones de los males que nos amagan el cual se contrae á que se verifique lo pedido por dicho Sor. Ruiz:...se nombrara una comision por este Ylustre Cuerpo para que los Señores Gobernadores de la Mitra y Ylustre Cabildo, se haga una procesión y novenario de Misas al S. de la Sacristia a la que debe asistir el clero secular...”²⁰¹

La población al darse cuenta de la presencia del cólera comenzó a proponer en la ciudad de Morelia novenarios y procesiones con el Señor de la Sacristía, esperando que mediante el efecto de estos rezos pudiera disminuir el peligro de la entrada de dicha epidemia. Sin embargo, las condiciones en el país propiciaban el arribo y esparcimiento de la epidemia a muchos puntos, gracias a los conflictos político-militares internos. Algunas de las recomendaciones y prevenciones que realizó el gobierno de Michoacán fue que debían evitarse las reuniones y multitudes, ya que creían que mediante estas prácticas se podía esparcir mayormente la enfermedad. El problema aquí fue que “por un

²⁰⁰ Romero Torres, *op. cit.*, pp. 78-80.

²⁰¹ AHMM, fondo Independiente 1, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 8 de junio de 1833.

lado se prohibía toda reunión multitudinaria... y por el otro el Ayuntamiento mismo las propiciaba”.²⁰² Este órgano de gobierno estaba de acuerdo con las procesiones y rezos que se hacían en la Iglesia, por lo que en un primer momento alentaron a la población para que fuera participe de ello y es que recordemos que la Iglesia permaneció por bastantes años apegada a las prácticas de gobierno, pero al estipular el protomedicato que esas prácticas no eran recomendadas debían ser cesadas. Pero ¿a qué más podía recurrir la gente de ese entonces, si las medidas que se habían establecido muchos no las podían leer y otros se aprovechaban de la población mediante el negocio de las boticas?²⁰³

Preocuparse por la población cuando estaba en juego el poder de la presidencia, parecía algo que podía esperar, y justo así, en el tenor de este periodo de 1833, polémico por la alternancia de Santa Anna y Gómez Farías en la presidencia se desenvolvía la política y la sociedad. Este último tenía ideas realmente renovadoras y que ayudarían a la nación a salir adelante, hablaba de la importancia de la educación y la salud para el pueblo, sin embargo, estaban quienes ponían su mira en el poder y las ventajas, por no decir riquezas que este les traería, es por ello que la gente, más que ver esperanza venía temor, inquietud y una gran preocupación por el mañana. A continuación, se mencionan otras de las prácticas que afectaban de manera diferente a la población con todo el desatino de información que había en el país y las noticias que los días traían consigo.

4.1.1. Toque de agonías y el malestar psicológico, un arma de control y dominación

En mucho espacios y tiempos de la historia, el ser humano ha adjudicado problemas a tempestades que vienen por procesos naturales y que no se supieron manejar adecuadamente debido a lo fugaces o fortuitos que estos aparecían en las sociedades, que afectaron tanto y no se comprendían totalmente por medio del uso de la razón, que

²⁰² Delgado Delgadillo, *op. cit.*, p. 43.

²⁰³ González Urueña, *op. cit.*, *passim*.

era preferible pensar que se trataba de algún tipo de castigo por las decisiones o situaciones que se desenvolvían en determinados espacios, y claro, los actos son producto de la toma de decisiones que hacemos como personas, que de alguna manera se encuentran apegados a las condiciones que nos rodean. La Constitución Mexicana estableció el derecho al libre albedrío en el siglo XX, sin embargo, décadas atrás, la toma de decisiones era de aquellos que tenían algún cargo o posesiones que les daba el rango para ser parte importante de la sociedad y su actuar, el inconveniente aquí fue que muchas de las personas que vivieron bajo el yugo de sus amos, al reformarse las leyes que les otorgaban derechos como ciudadanos entre ellos la libertad y el libre albedrío, alojaban costumbres muy marcadas que no les permitía reconocer y hacer suyo en lo inmediato esos derechos. Ahora imaginemos, si esta situación se dio durante los primeros años del siglo XX, la sociedad de la primera mitad del decimonónico, entre tanto enfrentamiento y comentarios por aquí y por allá, generaba un malestar psicológico que se les causaba a estas personas conflictos que tenían que esperar a ser resueltos por alguien más, que “supiera” qué hacer o tomar el control y el poder.

Durante el siglo XIX, a 12 años de consumada la Independencia de México azota en el país el cólera que para las personas en este lado del mundo era aparentemente nueva, desconocida y que causaba pánico entre la población, ni los mismos doctores sabían qué era a lo que se enfrentaban realmente; el cólera morbus, se dio en el contexto de un país naciente, las novedades que tuvo este siglo para México fueron varias y en distintos ámbitos, uno de ellos fue manejo de la nueva nación, el choque de ideologías para hacer frente a los demás problemas que se presentaban en el país y la presencia de una “nueva”²⁰⁴ epidemia, el gobierno tenía que resolver esta situación para calmar y controlar la histeria de la sociedad ante dichas males.

Cuando se tuvo noticia de que la enfermedad estaba avanzando, que ya había llegado al continente americano, y ahora se dirigía hacia nuestro país, los mismos comunicados de los diferentes gobiernos y ayuntamientos comenzaban a participar de la realización de

²⁰⁴ Entrecomillado porque es importante que en este punto no se nos olvide que la enfermedad pudo haber existido desde siglos atrás por los escritos de la antigüedad que se encontraron y en ellos hablan de un mal con características similares a las del cólera morbus que se presenta en la India y se expande por todo el mundo en el siglo XIX. Sin embargo, en el tiempo que tiene su génesis, no atacó a varios países e inclusive continentes como América.

asuntos que correspondían a la Iglesia. Se tenía la costumbre que cuando alguien moría, las campanas de la Iglesia sonaban, esto es lo que conocemos como “toque de agonías”. Antes de que la enfermedad llegara lo que se hacía eran procesiones o misas, sin embargo, cuando arribó el cólera morbus a México y propiamente a Morelia, estas durante los primeros días que atacó, sonaban a cada rato las campanas causando el terror de las personas, esta práctica del toque de campanas se siguió reproduciendo en diversas comunidades cuando se realizaban actos de esta índole ya sea por enfermedades o algún mal aconteciendo, esto causaba que las personas se espantaran y causaba mayor revuelo entre los demás, si sólo en Nueva Orleans causó pánico entre la población²⁰⁵ el saber que llegaría o que ya estaba en el territorio, ahora podríamos imaginar la penumbra de la población en México al escuchar y saber por qué eran las campanadas. Contagiados por el temor, no cuesta trabajo imaginar cómo se vivían esos momentos y acciones en la sociedad decimonónica que era en gran parte creyente y susceptible. Podemos observar que esta costumbre de religiosidad, de prender veladoras, rezar para que todo salga bien y estas prácticas mencionadas, también ha jugado un papel muy importante en la consolidación de la religión y las costumbres, sin embargo, más que una costumbre, el miedo es una alerta que se activa cuando puede existir un peligro, pero en ocasiones sobrepasa al individuo y se convierte en histeria colectiva por el temor a lo desconocido.²⁰⁶

El doctor González Urueña al observar las reacciones de la población, en su método preventivo recomendaba lo siguiente: “...para prevenirse contra el terror es preciso procurar huir el aspecto de los coléricos, y no leer y referir los síntomas que con esta enfermedad se presenta, su modo de terminar, el número de muertos que ha habido en una población...”²⁰⁷ Esto con el fin de que la sociedad pudiera tranquilizarse un poco ya que el pueblo mexicano tenía tantos problemas al momento que causar más estragos en lo psicológico, no traería beneficios. Lamentablemente, observamos en materia psicológica que esta epidemia afectaba no sólo por ser una enfermedad nueva para ellos, sino que lo hacía porque el pueblo se percataba hasta cierto punto de lo que su

²⁰⁵ Carbajal David. *op. cit.* p. 2027.

²⁰⁶ Dorantes Soria, *op. cit.*, pp. 177-179.

²⁰⁷ González Urueña, *op. cit.*, p. 255.

conocimiento lo permitía, de lo que pasaba a su alrededor, las guerras por el poder y de alguna manera sabían que ellos los sectores medios y más bajos no eran para todos, puntos importantes de la atención pública, aunque se presumiera que sí con el nuevo gobierno.

El pueblo se veía afectado por dos cosas principalmente, la primera: la ignorancia de las personas hacía temer aún más a la enfermedad y en su afán y desesperación porque eso cesara, la gente tomaba remedios caseros en lugar de optar por el método preventivo del doctor González Urueña, y quienes recurrían a estos remedios a veces eran timados por algunos boticarios que se aprovechaban de ellos y esto podemos dar fe ya que lo observamos en el decreto del 13 de agosto emitido por el poder Ejecutivo del estado que mencionaba lo siguiente “3° por cuanto á que el Gobierno ha llegado á entender que en las boticas se está haciendo granjería de la epidemia, vendiéndose las medicinas a precio muy subido...”²⁰⁸. Sin embargo, no eran los únicos que se aprovechaban de la situación, ya que en el punto número dos, encontramos que uno de los grupos antagónicos en el poder, también jugaba con esa parte tan sensible de la psique humana para jugar las cartas a su favor y así lograr confundir más a la sociedad y en el siguiente apartado aunaremos en ello.

Si observamos, durante el transcurso de la investigación, hemos ido enfatizando algunas de estas prácticas como la que se refiere en el punto anterior referentes a la religiosidad y optar ante la desesperación por los remedios caseros, prácticas que se siguieron reproduciendo y se veían como algo que caracterizaba a la sociedad mexicana, desafortunadamente, son prácticas que en su eficacia dista mucho de la realidad, y estas simplemente se han ido ajustando a contextos nuevos. Dicen que dentro de la cultura del mexicano éste toma a veces muy a la ligera asuntos de suma importancia y que, aunque con el tiempo ha ido adoptando nuevas leyes y derechos para que su voz se escuche no se han concretado, se ponía en manos de Dios las penurias para que hiciera milagros o quitará el castigo impuesto, para que la vida de todos se acomodará, pero existen situaciones humanas que no corresponden a la divinidad ya que la toma de decisiones forja los caminos de las personas, nos toca a nosotros que somos los interesados,

²⁰⁸ Coromina, *op. cit.*, VI, p. 49-50.

cambiar las cosas. Y es que este último punto, acompañó durante muchos años a la sociedad, ya que este poder de cambiar las cosas se le adjudicaba más a la divinidad y lo vemos reflejado en algunas de las acciones implementadas por el Ayuntamiento de Morelia, el cual pareciera que “estaba más interesado en las cuestiones espirituales que la misma Iglesia”²⁰⁹

4.2. La visión de los opositores al federalismo y del pueblo (el juego de la bolita)

Existen ocasiones en las que se anteponen asuntos un tanto obsoletos a las prioridades de un momento y el problema viene después, queremos controlar los efectos de dichas decisiones que hemos propiciado y comenzamos a tomar medidas que pudieran resultar desesperadas buscando que favorezcan o que apoyen nuestras acciones y circunstancias. El problema aquí podemos observar es que el conflicto a veces se vuelve un problema más grande y llega a involucra a muchas otras personas.

Una de las contrariedades del conocimiento dista en que pueden poseerlo dos tipos de personas, aquellos que lo utilizan en beneficio colectivo y aquellos que lo utilizan en beneficio personal y no siempre salen favorecidos los demás. Ese es justo uno de los puntos que encontramos en la confrontación de las ideas liberales y conservadoras del siglo XIX mexicano, problemas de esta naturaleza en bandos contrarios los encontramos en muchas coyunturas a través de la historia y son el resultado de revoluciones o movimientos independentistas, ideologías que surgen durante la Ilustración que intentan romper con el Antiguo Régimen y dar paso a uno nuevo. Sin embargo, la ambición de algunos hombres y su ignorancia va más allá de su propia naturaleza, en ocasiones se busca poseer más que otros porque eso da una satisfacción de placer y dominio. Nuestra raza se ha caracterizado por el dominio del poder, y tomar otras vías que en ocasiones no se desprenden de la razón si no el sentimiento, el coraje, el poder.

²⁰⁹ Delgado Delgadillo, *op. cit.*, p. 42.

Cuando el discurso de una facción incluye “palabras de aliento” disfrazadas de las necesidades del pueblo sin que se aterrice y se vean reflejadas en las acciones, algo no se ve bien. Es claro que, durante el siglo XIX mexicano, las cosas de mayor interés para algunos gobernantes era la cosa pública y que los grupos antagónicos del momento se aprovechaban de la ignorancia del pueblo ya que como nos muestra Martínez Ortega los centralistas se aprovecharon de la situación por la que pasaba el país durante 1833. Al respecto enfatiza en que los diferentes niveles de gobierno se preocupaban más por los asuntos políticos en dicho momento que de una contingencia como la crisis sanitaria que conllevó el cólera morbus.²¹⁰

Sobre estos coincide con la percepción que en su momento acuñó el polígrafo Guillermo Prieto, en su obra *Algunas memorias de mis tiempos*, en el sentido de que “oía los nombres de Santa Anna y de Farías que ocupaban alternativamente el poder como dos empresarios de compañías teatrales...”²¹¹. La consecuencia de esto fue la inquietud que se presentó en la sociedad mexicana de ese momento ya que estos grupos en el poder más que escuchar al pueblo asumían que sus ideales eran apoyados de manera consiente por él, y convertían mediante el discurso sus asuntos personales en asuntos del populus, confundiendo a la misma sociedad. Debemos recordar que de este pueblo eran sus primeros años de vida independiente y que, desde la guerra de Independencia, los sectores más bajos de la población resultaban los más vulnerables debido a los índices de analfabetismo que se presentaban en el país en este tiempo, cosa que propiciaba el no romper ni apartar de sus pensamientos las ideas que existían en torno a un poder divino que se encargaba de castigar al pueblo si este iba en contra de sus ideales. Esta ideología fue aprovechada por los conservadores durante el año que Santa Anna y Gómez Farías asumieron la presidencia del país de manera intermitente ya que de los estudios que se hicieron posterior a este embrollo se hizo la siguiente mención: “*tal la aurora boreal que en 1833 enrojeció el cielo e hizo a los ingenuos temer al castigo de Dios por las reformas de Don Valentín Gómez Farías, como parecía confirmarlo la epidemia del cólera que las acompañó*”²¹². Aquí se observaba que uno se podía

²¹⁰ Martínez Ortega, *op. cit.*, pp. 37-38

²¹¹ Prieto, Guillermo, *Algunas memorias de mis tiempos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, *passim*.

²¹² *Historia General de México*. Tomo II. México. El Colegio de México. 1981. p. 799.

aprovecharnos de las circunstancias por las que atraviesa la nación para jugar las cartas a favor del grupo que pudiera hacerlo.²¹³

Con base en lo anterior se puede percibir un de cómo es que se utiliza el discurso para llegar a las personas y “tomar cartas en el asunto”. El miedo era infundido por los grupos opositores que alimentaban la ignorancia y el temor del pueblo y este cedía ya que eran las mismas instituciones gubernamentales quienes utilizaban estos recursos para mover a la sociedad. Siendo esta una hipótesis del trabajo se puede comprobar que lo dicho hace unos momentos está sustentado en pruebas que se expresan mediante algunos de los archivos que se encuentran en documentos históricos en la ciudad de Morelia, ya que la gente realizaba misas y novenarios para que Dios “alejara de la población ya este mal que era el cólera morbus”. pero era el mismo ayuntamiento de la ciudad el que propiciaba este tipo de prácticas que correspondían más al ámbito espiritual. En este punto hay que recordar que para este momento aún no existía una separación de Iglesia/Estado por lo tanto, la influencia del catolicismo dentro de asuntos tanto políticos como sociales tenían cabida.²¹⁴

Aunque Gómez Farías en sus leyes reformistas de 1833 trataba de resolver el asunto de mediar la participación de la Iglesia en otros ámbitos fue nula, pues este atacaba también los privilegios de otra de las instituciones más fuertes en el país, que era el ejército y sus intereses en la política, razón por la cual Santa Anna echó abajo las reformas. Cabe aclarar que no todas aquellas personas del siglo XIX pensaban que se trataba de un castigo divino, sin embargo, si recurrían la mayoría a estas prácticas para que se resolvieran los problemas cuando eran los mismos hombres quienes estaban propiciándolas y esparciéndolas, quienes contribuyeron para que el cólera morbus se esparciera y después no pudieran controlarlo, ya que se dejaba ver más la importancia de los asuntos políticos de los grupos antagónicos, que su población. Este problema se ha hecho presente a través de los años y se sigue manifestando de tantas maneras, a pesar de que con el tiempo comenzaron a existir instituciones como secretarías de salud y educación que se encargaron respectivamente en estos asuntos en el pueblo,

²¹⁴ Dorantes Soria, *op. cit.*, pp. 177-179.

lamentablemente, México no pudo culminar ese punto de transición tan fácilmente, entre la resolución de estas necesidades apremiantes de la sociedad, que ha implementado soluciones a los problemas, pero no deja atrás algunas de las prácticas que siguen estancando a la población.²¹⁵

Valentín Gómez Farías, impulsador de las leyes de reforma de 1833, según los escritos, intento dar esa estabilidad a la población, darle más oportunidades a las personas, esto significaba rezago del poder de la Iglesia y los militares, con esto podemos observar que gracias a esta acción, ambas instituciones comienzan a atacar al federalismo y sus seguidores, y con este pronunciamiento por parte de los opositores es que el discurso se maneja a favor de los centralistas y gracias a ello, la enfermedad sirve como un trampolín para poner un tanto al pueblo a su favor mediante el temor, sin embargo, por los problemas que ambos grupos en el poder suscitaban “muchos pensaban que la desaparición del mal Gobierno sería el remedio de todos los males de aquella sociedad”.²¹⁶

4.3. La tarea del cambio entre coyunturas (las costumbres del pueblo)

¿Qué es una costumbre o qué queremos decir con “costumbre”? según la RAE una costumbre se define como la “manera habitual de actuar o comportarse”, o “práctica tradicional de una colectividad o de un lugar”²¹⁷, con esto, entendemos que muchas de las costumbres que nosotros arrastramos como sociedad mexicana no son nuevas, estas vienen desde el virreinato incluso podríamos decir que desde más tiempo atrás, la cuestión que aquí nos ocupa es la siguiente. Con la llegada de los españoles a nuestras tierras vino a imponerse la cultura dominante y con ella el catolicismo, doctrina que durante el virreinato e incluso gran parte del siglo XIX se tenía muy arraigada, el detalle

²¹⁵ Enríquez Sánchez, *op. cit.*, pp. 32-35.

²¹⁶ Martínez Ortega, *op. cit.*, p. 38

²¹⁷ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, vigésima tercera edición, [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [04/01/2020].

era que durante finales del siglo XVIII y el siglo XIX se comenzó a dar la formación de nuevos Estados nacionales, en ellos la religión no era la base para el desarrollo de estos estados nacientes, sin embargo, dentro de estas revoluciones e independencias a México le costó desprenderse un poco de esta idea de la religión y su fe, hecho que vemos hasta la primera república federal, pues en ella se habla de este culto como único en el país. Con la Constitución de 1824, el país estaba adoptando una nueva forma de gobierno y era normal que se cometieran errores, lo que se pone en tela de juicio es que, a pesar de que durante este siglo se dieron dos Constituciones liberales, diversos estudios, personajes eruditos y acciones, no se lograra consolidar de lleno el cambio para beneficio de la población en distintos sectores, ya que más tarde durante el Porfiriato observamos que persistía la desigualdad social y se siguieron profesando prácticas que no correspondían al modelo de gobierno estipulado en la Constitución.

En esta investigación tomamos como referencia el año de 1833, un año polémico o el denominado *año del cólera*²¹⁸, confuso y con el cual se puede observar algunos de los intereses de los diferentes gobiernos que tuvo el pueblo mexicano. Después de derrotado el primer imperio al mando de Agustín de Iturbide, por los abusos y su mala administración como fue tachada por los hombres de su época, se opta por hacer entrar en vigor al modelo de la república, durante los cuatro años de gobierno de Guadalupe Victoria, de alguna manera comenzó de una situación “más estable”, ya que para las siguientes elecciones de 1828 los grupos antagónicos en el poder habían tomado mayor fuerza y luchaban unos contra otros por instaurar en el país los ideales “que fueran mejor para la sociedad mexicana”, pero esta era la perspectiva de ellos, el pueblo mexicano estaba en crisis justo por las luchas que se desataron entre unos y otros. En este último punto es de donde vamos a poner mayor atención.

Desde hace ya casi dos siglos, se instauro un gobierno en el que se les daría oportunidad a los ciudadanos de participar en la vida política de su país, el modelo comenzó con algunas restricciones en tanto a algunos estratos sociales y con el tiempo, este se ha ido mejorando, dándoles más oportunidades ya no sólo a los vecinos, si no a las personas del campo, el problema es que ante ciertas crisis se evidenciaba la desigualdad

²¹⁸ Martínez Bernando, *op cit.* p. 38.

económica y social, los gobiernos de la década de 1830, parecían ocuparse más porque su sistema político funcionara, delegando un tanto las necesidades urgentes de la población a los gobiernos locales, mientras algunos reproducían discursos que atacaban y culpaban a sus oponentes por las desgracias de la sociedad, bien lo observamos durante el desarrollo de la epidemia del cólera morbus. Este es sólo un ejemplo de cómo ante tal necesidad y urgencia de actuar, algunas cuestiones políticas se seguían privilegiando. Se siguieron arrastrando algunas prácticas en las cuales había personas que no podían participar de la vida política del país dada su falta de educación y en ello radica observar las necesidades apremiantes de la sociedad y no sólo en educación, también fue imperante la salud. Durante el año de 1833, la pandemia del cólera morbus se desato en territorio nacional, los datos oscilan que fue entre el mes de mayo y junio, y para el mes de abril, Antonio López de Santa Anna era llamado a tomar posesión del cargo de presidente de la República Mexicana, en su lugar lo tomó Valentín Gómez Farías puesto que pareciera que en el plan de Santa Anna no estaba gobernar de inmediato. Las leyes de 1833, elaboradas por Gómez Farías en colaboración de Luis Mora presentaban un plan de gobierno en el cual, la sociedad se viera beneficiada con estas reformas, hablaba de una educación y salud para el pueblo, restar el poder a la Iglesia en asuntos del gobierno ya que se sabe que la Iglesia católica juzgaba las acciones desde la moral que profesaba su fe, y aquí presentamos un problema más, México comenzaba a dar sus primeros pasos como nación independiente, para algunos hombres de la época resulta más evidente su deseo de poder que el deseo de crear una nación realmente sostenible. Algunas personas de sectores medios y bajos de la sociedad estaban acostumbradas en su mayoría a no ser escuchados ni tomados en cuenta, lamentablemente este problema se siguió reproduciendo después de años y la misma gente del pueblo mexicano lo sabía. En su calidad de gente del pueblo se dieron levantamientos y enfrentamientos, pero la historia nos deja ver que la estrategia para calmar estos alborotos seguía siendo el miedo y la represión, las amenazas y las armas.

En 1833, días después de que Farías había tomado cargo de la presidencia comenzó a trabajar en esta serie de reformas, que no se garantiza que hubieran funcionado al principio como se pensaba, pero se cree firmemente que un pueblo educado y con salud, es un pueblo que puede transformar las realidades en las que viven, lamentablemente,

estas reformas seguían trasgrediendo los intereses del grupo contrario y al no estar de acuerdo con los puntos que estipulaban sus reformas, no se apoyarían. Meses después de que la silla presidencial estuviera cambiando de presidente, el cólera morbus azota al país, la falta de apoyo a la instrucción educativa fue un problema, en México si existían escuelas que enseñaran la medicina pero no todos tenían oportunidad de cursarla, durante la década de 1830 estas instituciones comenzaron a tomar más importancia y prueba de estas instituciones fue la catedra de medicina en Morelia Michoacán que pasaría a ser la Escuela de Medicina y hoy en día Facultad de Medicina de la UMSNH, en ella se instruyeron los primeros médicos y estudiantes formados en dicha ciudad quienes se encargaron de atender a los enfermos de cólera morbus en los lazaretos que se habían establecido en la ciudad.

La importancia de estudiar este periodo es que, durante él, podemos observar cómo se fue formando la nueva sociedad mexicana, que a doce años de obtener su “libertad” tuvo que enfrentar retos tanto en lo político, social, económico, ideológico y hasta sanitario debido al cólera morbus, pues este es un periodo en el cual el país tuvo que enfrentarse a una serie de cambios y luchas para consolidarse como nación. México presentaba una inestabilidad política, ésta a su vez, por los enfrentamientos que se libraban en el territorio, era un tanto distractor del ámbito económico y representaba un problema en el sustento del pueblo, esto trajo crisis en esta materia y a su vez en la social. Los favores o las mandas ofrecidas a Dios no eran suficientes para terminar con tantos problemas que se disparaban a cada rato en el país, estas fueron algunas de las problemáticas a las que se enfrentaron y fue todo un reto superarlas uniéndose, ya que esta unión no fue posible, al menos no en esta década, el problema dista que en este periodo era crucial para definir la sociedad mexicana y sentar bases importantes desde dicho momento.

Las costumbres que han conformado a la nación se dividen entre aquellas que trajeron beneficios para la sociedad como lo es el día de muertos, esta costumbre y celebración comenzó a atraer al sector turístico y un mayor beneficio en materia económica, y a su vez entre aquellas prácticas que se siguen reproduciendo y que no deberían corresponder a periodos posteriores. Como pueblo se recorrió un camino turbulento para lograr su consolidación, un gran detalle es que en nuestro país desde el siglo XIX,

existieron personas para las cuales parecía un juego las decisiones de los actores políticos en la toma de decisiones que involucraban el bienestar del pueblo.

México, en sus inicios tuvo tropiezos como muchas naciones, tropiezos que han sido históricos, que han pasado de generación en generación, lo que ha creado que persistieran a través del tiempo en nuestra sociedad, se arrastraron problemas que no se solucionaron en su momento y al parecer se fueron adecuaron al contexto que les sobrevino.

4.4. La demora y la permanencia

El problema al que nos hemos enfrentado como pueblo durante muchos años son los discursos de los gobernantes y grupos en el poder, a las ideas de cambio que se han visto algunas de ellas prolongadas tras años y años de espera, el pueblo ante tanta adversidad vivía esperanzado con el cambio, pero también se fue acostumbrando a que las cosas llegarán con los movimientos de estos grupos que apoyaban en ocasiones luchando, otras simplemente esperando, ya que el discurso de éstos los convencía porque eran muchos de ellos vulnerables ante la falta de educación, un tema que comenzó a cobrar fuerza hasta la segunda mitad del siglo XIX, durante la Reforma y más tarde en la revolución mexicana, que fue una lucha social, y aunque esta lucha fue del pueblo y para el pueblo los problemas se apaciguaron con la elaboración de la constitución de 1917, en los cuales se dieron beneficios para los campesinos, los obreros y se hablaba de un derecho a la educación. Los cambios que la revolución traerían serían progresivos y con ello una nueva adaptación a la vida académica.

Mientras tanto, en la década de 1830, lo que pasaba en el país era que no había un acceso a la educación ni a la salud para todos, es utópico creer que, a pesar de las aportaciones del pensamiento de Luis Mora, el pueblo estaría listo para un cambio tan radical y para entender lo que pasaba en el mundo y más aún, en el país. Incluso en subcapítulos anteriores se puede observar que la gente era temerosa, y si vemos la

estructura que conformaba a México en ese momento, tampoco contaba con las condiciones para aceptar el cambio sin dolor y sacrificio.

Durante el siglo XIX, el país pasó por una serie de problemas en todos los ámbitos que lo constituyen, la estructura de nuestro modelo de nación se tambaleaba de todas partes. Se tuvo una demora en la consolidación de los ideales que les permitieran un desarrollo como nación optimo, sin embargo, no se trataba sólo de tener buenas ideas, sino de que los cambios fueran reales y aplicables a las necesidades del momento, para ello la práctica constante era indispensable, exigir mejoras en la calidad de vida representaba un reto, se necesitaba objetividad en la administración de la política en general no en beneficio de un grupo, sino para la sociedad y la economía del país.

En México, siguieron existiendo prácticas coloniales después de su independencia que sería difícil romper e incluso instituciones que seguirían teniendo presencia dentro de los asuntos políticos como lo fue la Iglesia. La tarea de los gobiernos independentistas sería muy grande, ya que el pueblo sabía su lugar y a dónde pertenecía durante la Colonia, pero, aunque en la independencia se hablaba de libertad, era un concepto, que por su condición no lograban comprender, cosa que hacía que el cambio fuera más difícil, esto propició una demora en la consolidación de la nueva nación, en la situación política y social. Esto lo vemos reflejado más tarde, ya que, junto a las polémicas políticas, y a las notas sobre la situación económica del país aparentemente los presagios de graves problemas, literalmente vitales, anunciaban el regreso de uno de los jinetes de la muerte, incontenible que se acercaba²¹⁹ nuevamente hacía su aparición el cólera morbus en la sociedad en el año de 1850, lo peor es que los problemas del país aún no se habían superado. Se debía tener mucho cuidado con los cambios progresivos porque se podía llegar a perder el ideal que se perseguía en un principio, y era válido cambiar ciertas cosas en el proceso, siempre y cuando fuera para el beneficio en pos de las cosas. Todo ámbito en el que el hombre está inmiscuido requiere de la toma de decisiones y las

²¹⁹ Rueda, Salvador. *El viajero funesto. El cólera morbus en la ciudad de México, 1850*. En Revista Historias. INAH. Núm. 28, abril-septiembre 1992. p. 87.

decisiones que se tomaron durante ese momento fueron las que creyeron pertinentes desde la experiencia de cada grupo.

Se forjaron muchos cambios tanto positivos como negativos en la sociedad mexicana y a partir de la pandemia de 1833, se pidió un informe del número de afectados ya que esto ayudaría a mitigar algunos estragos y tomar precauciones, sin embargo, dentro de la revisión de documentos en el archivo municipal, se encontró una circular que pedía se realizaría un recuento del alcance que había tenido la enfermedad en dicho año, pero revisando todo ese fondo, no salió a la luz, lo que hace pensar que quizá ese informe no se elaboró ni en Morelia ni en otros lugares, problema que no sólo se dio en esta ciudad durante dicho año y 1834, ya que a principios de 1849, el presidente de México, José Joaquín de Herrera solicitó información a los obispos de las diócesis mexicanas sobre el número de muertes que había ocasionado el cólera durante 1833, pero como menciona Carbajal, la finalidad del informe, no era un interés histórico o demográfico, más bien conocer la afectación y la toma de medidas para prevenir esta enfermedad²²⁰ nuevamente. El problema de la inestabilidad en el país, de alguna manera no permitió la elaboración de estos informes ya que, como se observa, esta información fue requerida a diversos obispos, no sólo Michoacán y Guadalajara, o si se elaboraron se hicieron perdidos ya que fue el poder federal quién los solicitaba.

Durante el primer capítulo de este trabajo, se indagó y observaron algunas teorías sobre lo que era el cólera morbus, dónde había surgido, y cuáles fueron las condiciones que permitieron el avance de la epidemia por el mundo, también cómo fue tratada durante su esparcimiento por el mundo y México, sin embargo, el punto dentro de esta investigación nos lleva más allá, hacía los problemas dentro de la estructura en la que se desarrolla la enfermedad, que, al ser mortal para dicho tiempo, lo hacen parecer un asunto del bien y el mal, un asunto moral. No se trata de explicar a profundidad cada uno de los puntos antes mencionados en los subtemas referidos, esto nos sirve como eje para entender la gravedad no sólo de salud y salubridad, sino también de la estructura social de una nación en aras de crecimiento y desarrollo, ya que con la llegada nuevamente de esta enfermedad, se trenzaban los problemas políticos y sociales y los efectos múltiples de

²²⁰ Carbajal David, *op. cit.* p. 2039.

una guerra desastrosa se ligaban a los conflictos seculares, estructurales²²¹, lo que nos permite observar que, a pesar de la aparición por segunda vez en el país de esta epidemia, permean aún los asuntos políticos y con ellos los problemas sociales, lo que demuestra una demora en el cambio pero una permanencia en los detalles sin terminar de solucionarlos.

Los subtemas que se mencionan dentro de este capítulo ya han sido trabajados también por otros investigadores de diferentes rubros, cada uno enfocándose a los temas de su interés ya sea la parte médica, estadística, geográfica, social, etc. Es necesario hacer mención y retomar algunos de ellos en esta investigación ya que nos ayuda a profundizar y entender en qué consistía anteriormente para el mundo decimonónico la enfermedad y el alcance que esta tenía que generaba tanto temor, sin embargo, también nos ayuda a entender muchas de las prácticas sociales y políticas que reproducían antes, durante y después del azote de la enfermedad, como los rezos que la gente realizaba para aliviarse y dar gracias, vemos que eventualmente esas prácticas fueron cambiando pero no desaparecieron. Las cuestiones políticas, económicas, sociales, etc., configuraron y aportaron a la cultura que ya teníamos, con nuevos aportes tanto benéficos como aquellos que no se pudieron superar tan fácilmente. A pesar del poco o mucho avance que se dio con la implementación de los métodos curativos contra el cólera morbus, en lugares como la ciudad de México hubo quien se quiso anticipar ante el recuerdo de los estragos del cólera de 1833, pues el doctor Pedro Vander quien era director del cuerpo medico militar se ofreció a ayudar a prevenir la enfermedad en la capital hacia octubre del 49 pero fue criticado por algunos periódicos de renombre, pero a finales de dicho año otro personaje de apellido Guilbert publicó en el *Siglo XIX* artículos para prevenir el cólera morbus²²², con los cuales se pretendía disminuir los estragos de su paso por el territorio y no se viera afectada la población como diecisiete años antes había ocurrido.

Dentro de esta tesis se ha optó por tomar un ejemplo que es la enfermedad del cólera morbus en Morelia Michoacán y un tanto en contraste con el azote de la epidemia en otros puntos del país, para observar cuáles fueron las decisiones y precauciones

²²¹ Rueda Salvador, *op. cit.* p. 87.

²²² *Ibidem*, p. 88.

adoptadas por el gobierno dentro de un enfrentamiento y lucha ideológica que, en teoría, tienen como principal tarea velar por su gente, y por la misma sociedad que en dicho momento seguía siendo en su mayoría analfabeta, lo cual constituía una desventaja ante los asuntos políticos y sociales, sin embargo, dentro del discurso histórico su objetivo sería consolidar una nación libre y soberana.

El siglo XIX resulta ser tan importante e interesante porque, México comienza su vida como país independiente y claro, sería normal que tuviera algunos problemas durante la elección del proyecto de nación que nos regiría, sin embargo, esto no quedó en una disputa solamente entre unos a favor y otros en contra ya fuera de la monarquía, el imperio o la república, si no que esta coyuntura se siguió a lo largo de dicho siglo y hasta finales de este fue que las cosas entre ambos grupos, liberal y centralista fueron apaciguándose, en medio de tantas cosas por resolver, como el azote de la epidemia de cólera en tres ocasiones en el territorio, que constituyeron todo un reto, ya que durante 1833 la enfermedad era relativamente nueva, pero para 1850, se quisieron tomar medidas ya que hacía resurgir miedos apenas disfrazados de seguridad por los discursos científicos y religiosos, sin embargo, el cólera seguía siendo noticia, las cifras resultaban inquietantes y los habitantes de la ciudad sabían que la llegada del viajero funesto no sería agradable²²³ y de alguna manera, muchas cosas estaban por repetirse.

Una cosa es segura, tanto actores políticos como sociales cumplimos y desempeñamos una labor dentro de la sociedad en la que nos desarrollamos día a día, y la tarea de mejorar al país depende de todos, la historia nos ha demostrado que hay que actuar, y se puede hacer de muchas maneras ya que no siempre la mejor vía para arreglar los asuntos son las armas ni el amarillismo, y es que no basta con desear que las cosas se “arreglen”, hay que tomar acciones reales no aquellas que aparentan, y para esto último observamos que dentro del contexto de 1850 durante el desarrollo del cólera morbus se tomaron medidas y se destinaron ayudas económicas a diversos obispados, entre ellos Michoacán, Guanajuato y San Luis Potosí, sin embargo, también seguía jugando mucho y nuevamente, la parte psicológica y religiosa ya que nos muestra Rueda que las cosas no cambiaron mucho durante el segundo periodo de la enfermedad en México, pues

²²³ *Ibidem*, p. 90.

mientras los hombres del círculo político se preocupaba por el futuro del poder y anunciaban a sus candidatos a la presidencia, en los diarios empezaba a cubrir espacios que preocupaba a los lectores no-políticos, ya que el contenido de estos no era precisamente tranquilizador ni noticias de la cotidianeidad, ya que diarios conservadores como El Universal, reproducían discursos que hablaban sobre la enfermedad y traía consigo síntomas más psicológicos que físicos, pesimismo, desánimo y ansiedad²²⁴, una combinación que no resultaría nada bien, ya que ante tantas molestias para prevenir los estragos tan brutales de la epidemia nuevamente, no resultaron tan bien pues el discurso médico intentaba crear la impresión de que esta vez el hombre podría controlar a la naturaleza²²⁵, pero no resultó ya que ambas epidemias (la de 1833 y la de 1850), tuvieron más estrago que la de los ochentas del mismo siglo. Sin embargo, el discurso en ambas también fue muy similar y de ello aprovechó la facción conservadora para nuevamente, adjudicar este mal a los designios divinos, ya que habla nuevamente de un castigo y una tempestad que asemejaba un tanto un apocalipsis, y claro como menciona Rueda, ciertos lectores del diario quienes entendían el vocabulario político no escapaban el oportunista juego de palabras que aparentaban coherencia porque la realidad las hacía coincidir²²⁶, justo como se habla en el apartado 4.2, sobre el juego de la bolita, que consiste en culpar al otro de los males acaecidos.

En medio de conflictos y problemas tanto políticos, como militares y sociales, en 1833 se prestó más atención a estos problemas que aquellos que demandaban la atención del gobierno de la república y que este al verse en enredos, lo delega a los gobiernos Estatales y este pasaba la batuta, con ello no queremos decir que lo hayan dejado en el descuido total y en el abandono pero, quizá se pudo hacer más ante este mal que azotaba al país, el cólera morbus, y este sólo siendo un ejemplo de los tantos problemas que había por resolver en México.

²²⁴ *Ídem*.

²²⁵ *Ibidem*, p.88.

²²⁶ *Ibidem*, p. 90.

Conclusiones

Durante el siglo XIX se desarrolló un fenómeno de globalización que trajo consigo cambios desde las estructuras sociales como en las ideologías y el comercio, estos cambios fueron tanto positivos como negativos en algunas naciones, ejemplo de ello México, que con esta mundialización trajo ideas del liberalismo político y logró consolidar su Independencia, pero, años más tarde, en 1833 también traería una epidemia de la cual se desconocía su origen y su remedio. Este mal vino para azotar a la población mexicana en un momento en el que la vida política del país quedaría marcada, y traía arrastrando problemas que no terminaron ese año y que se acentuaron. Se dieron una serie de cambios tanto en lo político, como en lo social, la salubridad pública y la cultura, y esto provoco un choque e impactaba el terror que generaba en la población la llegada de la enfermedad asiática, ante esto tenían que tomar medidas y actuar los gobiernos.

El cólera morbus entró al territorio mexicano por la parte norte del país, de ahí la falta de higiene tanto en las ciudades como en las personas fueron un factor responsable del avance de la enfermedad, también otras causas los encontramos en los llamados centros mineros, ya que también la concentración poblacional hacía que la contaminación del agua creciera y con ello las condiciones de aglomeración favorecieron un mayor impacto del cólera. Estos fueron los problemas reales a los que se enfrentaban las autoridades del momento, problemas que se tenían que atender, pero la causa política y social, hacía difícil su solución. Dentro de este contexto pos independentista, encontramos la actuación de médicos que fungieron papeles destacados en la política mexicana, ya que podemos observar que la primera generación de médicos-cirujanos también participó en la vida política de México, con el fin de influir en las transformaciones de las estructuras políticas

y sociales para la organización del Estado nación después de la Revolución de Independencia.

Estos personajes que vieron más allá de sólo la aplicación de su profesión, que se preocuparon ante las necesidades de la nación, que también se vieron influenciados y atacados por su ideología, ya que durante los años veinte y treinta, culminada la guerra de Independencia se introdujeron en la política cuatro médicos que fueron: Valentín Gómez Farías, Pedro Taméz, Anastacio Bustamante y Juan Manuel González Ureña. De todos ellos ya hemos conocido algunas de sus colaboraciones, los dos primeros que se mencionan fungieron como vicepresidente y presidente de México, mientras que el último realizó la aportación de la elaboración del método preventivo del cólera morbus en Morelia, Michoacán.

Podemos observar cómo es que a pesar de los problemas que se tenían debido a la inestabilidad política y social que existía en el país, estas figuras trabajaron para aportar un cambio que fuera en beneficio de la sociedad, como las reformas de 1833 establecidas por Gómez Farías en las cuales optaba por una reforma educativa, promover la libertad de expresión y la libertad en la cultura pero que se vinieron abajo por el choque a los intereses que le causaban a Santa Anna y otras instituciones que seguían resguardando poder dentro de la República Federal, ya que la Iglesia, aliada de los conservadores y las instituciones de corte colonial, apoyaría al derrocamiento de las reformas, tachándolas y culpando a los liberales por los males que se daban en el país. Por otro lado, tenemos a González Ureña quien dentro de sus aportaciones más importantes estaba la creación de la Escuela de Medicina en Michoacán que se dio entre 1829 y 1830, siendo esta de las primeras escuelas en crearse, incluso antes que la Escuela de Medicina de México, gracias a esta aportación fue posible que especialistas en la salud fueran los encargados de tratar a los enfermos en Morelia durante la epidemia del cólera morbus y no sólo las monjas y religiosos.

Ante el contexto histórico en el que se suscitó la epidemia del cólera morbus de 1833, nos deja ver la importancia de la organización de los sectores poblacionales, desde las diferentes disciplinas y estudios tanto sociales como en materia de educación e incluso el respeto a la libertad de expresión. Lo anterior en virtud de que, ante la lucha por el

poder se vieron cuartados estos derechos y se atacaron a las ideas que resultaban contrarias a los intereses de la nación aplicando medidas de represión a estas personas, impidiendo el desarrollo de diversos aspectos de la sociedad, y el creciente problema al que se enfrentaban entre las medidas para progresar y las medidas para mantener los intereses de un grupo. No sólo importaba la cuestión política para enfrentar la situación de la epidemia, importaba la creación de escuelas tanto de medicinas como de educación en general, el acceso a la salud y el impacto de las ideologías tanto políticas como religiosas, también marcaron un hito en la historia del paso de esta enfermedad por el territorio, y nos deja ver los problemas más latentes e inmediatos a resolver durante este periodo.

Es cierto que existieron males ajenos a los problemas internos del país, pero los grupos antagónicos del momento supieron aprovechar esta coyuntura para incluir la enfermedad del cólera morbus en sus discursos, y de alguna manera también aprovechar la religiosidad del momento en la población y emprender medidas, como las procesiones y misas, que lejos de ayudar podían provocar mayor caos tanto en la organización social como en la cuestión psicológica. Esto, vemos que se repite durante la epidemia de 1850 y representa un problema, porque entonces la situación no había cambiado, simplemente se había ajustado a un nuevo tiempo, el contexto, parecía seguir siendo el mismo. Mas que avance parecía un retroceso.

A pesar de que esta epidemia debió suponer un cambio en las políticas, la sociedad y la implementación de prácticas, leyes e instituciones, parecería que sólo el temor era el recuerdo latente y la marca de esta enfermedad y su paso por el territorio, ya que los asuntos que urgían resolver al parecer eran los de la materia política, y de eso dan cuenta varios de los textos y autores consultados en esta investigación, justo por eso este tema, que mediante la reconstrucción histórica, podemos tomar este ejemplo que parecería simple, sin embargo, tiene un trasfondo que no sólo afectó a un sector de la población, que dejó entrever la desigualdad social y económica que existía, y que de alguna manera el problema no sólo era físico sino afectaba la psicología y la tranquilidad de la población, que se retomaban prácticas religiosas para contrarrestar los estragos cuando esto, era

sólo cuestión de tiempo, para que cesara bajo el costo de cobrarse la vida de personas, un asunto natural.

Esta enfermedad nos dejó ver en qué medida estaba preparada la población para el impacto no sólo en la parte preventiva y la afectación demográfica si no, en la parte psicológica que fue afectada por el temor que esta enfermedad causaba, y claro, ante un mal desconocido, es normal que se actué con miedo. Este trabajo nos ayuda de alguna manera a entender que todos los problemas son importantes que se superen y que, ante una situación sanitaria como esta, podamos ser bastante objetivos y guardar la calma, ya que aquí observamos los retos de la población para enfrentarla y cómo estos retos durante 1850 no fueron superados. De alguna manera, tenemos esta memoria histórica que debemos conservar, hacer un análisis de las cosas y, en la medida de lo posible, prever caer en prácticas que no respondan a las necesidades del contexto en el que se desarrolla el ser humano, como individuo y en lo colectivo.

Fuentes de información

Documentales

Archivo Histórico del Congreso del Estado de Michoacán

- Memorias de Gobierno de 1835
- Caja 189. Libro de Actas, acta no. 30, exp. 139, 5 fojas, foja 1
- V Legislatura, caja 8, exp. 4, 9 de noviembre de 1833

➤ Archivo Histórico Municipal de Morelia

- Fondo Independiente I. Borrador de Contestaciones de Cabildo, 1830-1832, sesión del 16 de noviembre de 1831.
- Fondo Independiente I. Actas de Limpio, 1830-1832, sesión del 17 de noviembre de 1831.
- Fondo Independiente I. Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 19 de enero de 1833.
- Caja 189, exp. s/n. "Sobre arreglo de policía para evitar los estragos del Cholera morbus". 7 fojas, foja 1 frente y vuelta.
- Fondo Independiente I. Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 23 de febrero de 1833.
- Caja 189, Circulares de Prefectura, marzo de 1833, Circular núm. 30, 6 fojas, foja 4 fte. Y vta. Circular del 4 de marzo de 1833.
- Libro Comunicaciones núm. 139, 1832-1834, sesión del 8 de marzo de 1833.
- Negocios Diversos, 1833, legajo núm. 12, exp. 139, 5 fojas, foja 1.
- Fondo Independiente I, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 23 de septiembre de 1833.
- Fondo Independiente I, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 23 de febrero de 1833.
- Fondo Independiente I, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 8 de julio de 1833.
- Fondo Independiente I, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 17 de julio de 1833.
- Fondo Independiente I, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 9 de agosto de 1833.

- Caja 188, legajo 198, Circular núm. 33, del 12 de agosto de 1833.
 - Fondo Independiente I, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 2 de octubre de 1833.
 - Fondo Independiente I, Libro de Actas de Cabildo núm. 140, sesión del 7 de agosto de 1833.
 - Caja 189, Comunicados a Prefectura, comunicado núm. 60, 2 fojas, foja 1 y vuelta, circular del 16 de agosto de 1833.
 - Fondo Independiente I, Libro de Actas de Cabildo número 140, sesión del 8 de octubre de 1833.
 - Fondo Independiente I, caja 5, expediente 62 Año 1833 Siglo XIX
 - Fondo Independiente I. Caja 100 Expediente 33b año 1833 siglo XIX
 - Fondo Independiente I, Caja 100 expediente 11 siglo XIX año 1833
 - Fondo Independiente I, Caja 22 expediente 11 siglo XIX año 1833 Morelia
 - Fondo Independiente I, Caja 23 expediente 1K siglo XIX año 1833 Morelia
- Actas de Cabildo 1832-1834
 - Circular no. 84
 - Prefectura
 - Al gobierno
 - Al cura del sagrario
 - Circular no. 101
 - Circular no. 107
 - Censos de muertes del mes de Agosto a Diciembre en el Hospital Nacional de Morelia del año 1833 por Francisco José Solís.

Hemerográficas

- Alcalá Ferráez, Carlos. *Cólera: mortalidad y propagación en la península de Yucatán, 1833-1834*. En Letras Históricas. Ed. Universidad Autónoma de Yucatán. No. 7. Otoño 2012-invierno 2013, pp. 115-141.
- Carbajal López, David, "La epidemia de cólera de 1833-1834 en el obispado de Guadalajara. Ruta de contagio y mortalidad", en *Historia Mexicana*, vol. 60, núm., 4 (240), México, El Colegio de México, abril-junio de 2011, pp. 2025-2067.
- Cerda, Jaime y Valdivia C., Gonzalo, "John Snow, la epidemia de cólera y el nacimiento de la epidemiología moderna", en *Revista Chilena de Infectología*, vol. 24, núm. 4, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, agosto de 2007, pp. 331-334.

- González Valdés Laura Margarita, Casanova Moreno, María de la C. y Pérez Labrador, Joaquín, “Cólera: Historia y actualidad”, en *Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río*, Pinar del Río, Cuba, Editorial Prainfomed, octubre-diciembre de 2011, pp. 25-44.
- Martínez Ortega, Bernardo. *El cólera en México durante el siglo XIX*, en Journal. Universidad Nacional Autónoma de México. No. 25, enero 1992. pp. 37-40.
- Prieto Miranda, Sergio Emilio y colaboradores. *Guadalajara en los tiempos del cólera morbus*. En Medicina Interna de México. Artículo de opinión. Vol. 28, núm. 4, julio-agosto 2012. pp. 371-373.
- Rueda, Salvador. *El viajero funesto. El cólera morbus en la ciudad de México, 1850*. En Revista Historias. INAH. Núm. 28, abril-septiembre 1992. pp. 87-100.
- SANCHEZ Díaz, Gerardo, “Movimientos sociales en Valladolid-Morelia, 1809-1830, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 13, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 1991, pp. 81-96.
- Sánchez Díaz, Gerardo, “Las contribuciones michoacanas a la Medicina y la Salud Pública en el siglo XIX”, en *Testimonios Universitarios*, año I, núm. 5, Morelia, 4 de junio de 1995, pp. 3-4.
- Tovar González. Ma. Elena. *Corrientes Migratorias en el Soconusco a fines del Siglo XIX*. En Tzintzun. Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. No. 26, julio-diciembre 1997. pp. 29-57.
- Uribe Salas, José Alfredo, “Anganguero en la órbita imperial. Historia del siglo XIX”, en *Boletín de la Coordinación de la Investigación Científica*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, enero-junio de 1986, núm. 10, pp. 58-68.

Bibliográficas

- Aguilar Ferreira, Melesio, *Los gobernadores de Michoacán. Noticias cronológicas de los hombres que han gobernado a Michoacán desde que la antigua provincia fue erigida en estado de la Federación*, Morelia, Gobierno del Estado, 1974.
- Alcaraz Hernández, Sonia. *Los espacios de la muerte en Morelia, Michoacán, 1808-1895*. Morelia, Michoacán, México. UMSNH, H. Ayuntamiento de Morelia. 2008.
- Alcocer Campero Calderón. Juan José. *La salud pública en Michoacán*. Morelia, Michoacán. Volumen preparado por el Centro de Estudios Sobre la Cultura Nicolaita. Ed. U.M.S.N.H. 1983.

- Arreola Cortés, Raúl, *Morelia*, (Monografías municipales del estado de Michoacán), Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.
- Arrillaga, Basilio José. *Recopilación de leyes, decretos, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes y otras autoridades de la República Mexicana*. México. Imprenta de J. M. Fernandez de Lara. 1836.
- Arroyo García, Israel, *La arquitectura del Estado mexicano: formas de gobierno, representación política y ciudadanía, 1821-1857*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.
- Benedictow, Ole J., *La Peste negra, 1346-1353. La historia completa*, Madrid, Editorial Akal, 2011.
- Bravo Ugarte, José. *Historia sucinta de Michoacán*. Morelia, Mich. Morevallado Editores. 1995.
- Briseño Senosiáin, Lillian (coord.). *Valentín Gómez Farías y su lucha por el federalismo 1822-1858*. México. Ed. Instituto Mora, Gobierno del Estado de Jalisco. 1991.
- Brom, Juan, *Esbozo de Historia de México*, México, Editorial Grijalbo, 2001.
- Coromina, Amador. *Recopilación de Leyes, Decretos, Reglamentos y circulares expedidas en el Estado de Michoacán*, t. VI. De 5 de Enero de 1833 a 20 de Noviembre de 1834. Morelia. Gobierno del Estado, Imprenta de los hijos de I, Arango. 1886.
- Costeloe, Michael P. *La Primera República Federal de México 1824-1835*. 1ª ed. en español, 1975. Sección de obras de historia. Traducción de Manuel Fernández Gasalla. México. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpresión, 1983.
- _____, *La República Central en México, 1835-1846. "Hombres de bien" en la época de Santa Anna*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Cuenya, Miguel Ángel. Malvido, Elsa (y otros). *El cólera de 1833. Una nueva patología en México. Causas y efectos*. Colección Divulgación. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1992.
- De Nieva, Josef Maria. *Decretos del Rey Nuestro Señor Don Fernando VII*. Tomo XVIII. Madrid. Imprenta Real. 1834.
- Delgado Delgadillo, Germán, *El cólera en Morelia, 1833*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2003.

- Dorantes Soria, Maricela, “Testimonios de religiosidad popular: los exvotos de Tonatico”, en González Reyes Gerardo y Pacheco Régules Magdalena, coordinadores, *La religiosidad popular en México, una visión desde la historia*, (Serie religiosidad popular desde si misma), México, Universidad Intercontinental A.C., 2019, pp. 171-183.
- Dostoievski, Fedor, *Crimen y castigo*, México, Editorial Porrúa, 2011.
- *El nombre de Morelia. Documentos*, nota introductoria de Xavier Tavera Alfaro, Morelia, Ediciones del H. Congreso de Michoacán, 1978.
- Enríquez Sánchez Antonio de Jesús, “La religiosidad popular: conceptualización clásica y conceptualización charteriana. Una revisión desde la historiografía”, en González Reyes Gerardo y Pacheco Régules Magdalena, coordinadores, *La religiosidad popular en México, una visión desde la historia*, (Serie religiosidad popular desde si misma), México, Universidad Intercontinental A.C., 2019, pp. 27-41.
- Fabre. *Diccionario de los diccionarios de Medicina publicados en Europa o Tratado completo de Medicina y cirugía prácticas, que contiene el análisis de los mejores artículos insertos hasta el día en los diferentes diccionarios y tratados especiales más importantes de medicina y cirugía. Por una sociedad de médicos*. Traducida y aumentada por varios profesores de la ciencia de curar. Tomo III. Madrid. Imprenta Médica, 1843.
- Figueroa Zamudio, Silvia, “La cátedra de Medicina de Michoacán en el siglo XIX”, en María de Lourdes Alvarado y Leticia Pérez Puente, coordinadora, *Cátedras y catedráticos en la historia de las universidades e instituciones de educación superior en México. I. La educación colonial*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, pp. 339- 363.
- Florescano, Enrique, coordinador, *Historia General de Michoacán*. México. Ed. Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura. 1989. IV volúmenes.
- Ferguson, Niall, *El Imperio Británico. Cómo Gran Bretaña forjó el orden mundial*, Madrid, Grupo Editorial España, 2011.
- Fowler, Will, *Gobernantes mexicanos, I: 1821-1910*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

- García Corona, Nely Noemí, Antonio de Castro. *Primer gobernador de Michoacán. Gobierno y política, 1824-1827*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2018.
- González Urueña, Juan Manuel, *Anatomía, Patología, Diabetes e Hidroterapia. Métodos para la curación de las Viruelas y del Chólera Morbus*, segunda edición, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1992.
- _____. *Historia General de México*. México. El Colegio de México. 2000.
- _____. *Historia General de México*. Tomo II. México. El Colegio de México. 1981.
- Guillén Calderón, Ernesto, *La expulsión de los españoles de Michoacán, 1821-1833: debates políticos y sociales en la construcción de México*, tesis de Licenciatura en Historia, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2007.
- Hale, Charles A., *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, México Siglo XXI Editores, 2009.
- Hudemann-Simon, Calixte, *La conquista de la salud en Europa, 1750-1900*, Madrid Siglo XXI Editores, 2017.
- Jácome Roca, Alfredo, *Historia de los Medicamentos*, segunda edición, Bogotá, Universidad Javeriana de Colombia, 2008.
- Jaksíc, Iván, Posada Carbó, Eduardo, editores, *Liberalismo y poder en Latinoamérica en el siglo XIX*. Chile. F.C.E. 2011.
- González Urueña, Juan Manuel. *Anatomía, patología, diabetes e hidroterapia. Métodos para la curación de las Viruelas y del Chólera Morbus*. Ediciones Inaugurales del Centro Cultural Universitario. 1ª ed. 1984. México. Ed. Gobierno del Estado de Michoacán de Ocampo, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 1992.
- Macouzet Iturbide, José, *Apuntes para la Historia de la Escuela de Medicina de Michoacán. Breves biografías de Médicos y de Educadores de esta Escuela* (Biblioteca Nicolaita de Educadores Michoacanos núm. 4), Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1989.
- Orozco Linares, Fernando, *Gobernantes de México. Desde la época prehispánica hasta nuestros días*, México, Panorama Editorial, 1986.

- Pineda Soto, Adriana, *Registro de la prensa política michoacana. Siglo XIX*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Universidad de Guadalajara, CONACYT, 2005.
- Prieto, Guillermo, *Algunas memorias de mis tiempos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Ramírez Romero, Esperanza, *Catálogo de construcciones artísticas, civiles y religiosas de Morelia*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Fondo para Actividades Sociales y Culturales de Michoacán, 1981.
- Romero Flores, Jesús. *Historia de la ciudad de Morelia*. México, Ediciones Morelos, 1952.
- _____, *Diccionario michoacano de historia y geografía*, segunda edición México, Imprenta Venecia, 1972.
- _____ *Biografías de Nicolaitas distinguidos*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1980.
- Romero Torres, Iván, “Usos, abusos y costumbres en torno a la ‘superstición’ indígena en el Arzobispado de México, segunda mitad del siglo XVIII”, en González Reyes Gerardo y Pacheco Régules Magdalena, coordinadores, *La religiosidad popular en México, una visión desde la historia*, (Serie religiosidad popular desde si misma), México, Universidad Intercontinental A.C., 2019, pp. 77-91.
- SANCHEZ Díaz, Gerardo, en *Historia General* “Los vaivenes del proyecto republicano, 1824-1855”, en Florescano Enrique, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen III. El siglo XIX*, , Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, Gobierno del Estado de Michoacán, 1989, t. III, pp. 7- 37.
- Sánchez Díaz, Gerardo y Ochoa Serrano, Álvaro. *Historia breve MICHOACÁN*. 1ª edición, 2010. Michoacán, México. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica. Serie: Historias Breves. Segunda edición, 2011.
- Torres, Mariano de Jesús, *Historia Civil y Eclesiástica de Michoacán. Desde los tiempos antiguos hasta nuestros días*, Morelia, Imprenta particular del autor, 1905, t. I.
- Uribe Salas, José Alfredo, *La industria textil en Michoacán, 1840-1910*, (Colección Historia Nuestra núm.5), Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983.

- Uribe Salas, José Alfredo, *Morelia. Los pasos a la modernidad*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1993.
- Vázquez, Josefina Zoraida, "La crisis de la primera república federal", en *Historia de México*, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C.V., 1978, t. 8, pp. 1795-1814.
- Vázquez, Josefina Zoraida, "El fracaso de la república federal", en *Historia de México*, Salvat Mexicana de Ediciones, S. A. de C.V., 1978, t. 8, pp. 1815-1830.
- Watts, Sheldon, *Epidemias y poder. Historia, enfermedad e imperialismo*, Madrid, Andrés Bello, 2000.
- Vygotsky, Lev S., *Pensamiento y lenguaje*, México, Ediciones Quinto Sol, 1988.
- Weber, Max, *Sociología de la Religión*, edición de Enrique Gavilán, Madrid, Editorial Itsmo, 1997.
- Zavala Ramírez, María del Carmen. *El cólera y las políticas sanitarias en Michoacán en el siglo XIX*. Tesis de Licenciatura, Asesor Eduardo N. Mijangos Díaz. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Mich. 2005.

Páginas web

Alvarado Sizzo, Ilia. Imágenes de Valladolid-Morelia a partir de fuentes literarias.

http://www.uv.mx/altepetl/No7/anteriores/alt05/arts/01%20Imagenes%20de%20Valladolid_Revista.pdf.

- Carbajal López, David. La epidemia del cólera de 1833 - 1834 en el obispado de Guadalajara. Rutas de contagio y mortalidad *Historia Mexicana* [en línea] 2011, LX (Abril-Junio) : [Fecha de consulta: 19 de octubre de 2014] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60023600003> ISSN 0185-0172
- Cerda L. Jaime, Valdivia C. Gonzalo. John Snow, *La epidemia del Cólera y el nacimiento de la epidemiología moderna*. [En línea]. 2007. [Fecha de consulta: 19/03/2015]. Disponible en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-10182007000400014
- El Cólera. Centro de Prensa, Organización Mundial de la Salud. [En línea]. Febrero del 2014. Nota descriptiva N° 107. [21 de marzo del 2015]. Disponible en: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs107/es/>

- González Valdés, Laura Margarita, (varios). Cólera y actualidad. Revistas de Ciencias Médicas de Pinar del Río. SCIELO. [En línea]. Vol. 15. No. 4. Oct-Dic. 2011. [21 de marzo del 2015]. ISSN 1561-3194. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S1561-31942011000400025&script=sci_arttext
- Iracheta, María del Pilar, Lagunas, Hilda. El cólera morbus en cinco municipios del Estado de México, en 1850, Papeles de Población [en línea] 1998, 4 (abril-junio) : [Fecha de consulta: 19 de abril de 2015] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11201609> ISSN 1405-7425
- Méndez Maín, Silvia María “DeCrónica de una epidemia anunciada: el cólera de 1833 en la ciudad de Veracruz”, en *Signos Históricos*, vol.18, núm 36, julio-diciembre de 1836, disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202016000200044, consultado el 16 de marzo de 2021.
- Oropeza Sandoval Luciano y García Alcaraz María Guadalupe, “La reforma de la enseñanza de la medicina en Guadalajara: La substitución del modelo clínico por el paradigma de la medicina institucional”, en *Revista de Educación y Desarrollo*, núm. 4, octubre-diciembre de 2005, pp. 29-33, disponible en https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/4/004_Oropeza.pdf, consultado el 17 de marzo de 2021.
- Plan, o Mapa de la Nobilissima Ciudad de Valladolid [Material cartográfico] :Dividida en 4 Cuarteles principales ó mayores, y subdividida en 8 menores de órden del Excmo. Señor Don Miguel La Grua Talamanca y Branciforte, Marqués de Branciforte, Virrey, Gobernador y Capitan General de esta N.E. [En línea]. Año 1794 [20 de marzo del 2015]. Disponible en: <http://bdh.bne.es/bne/search/detalle/2670494>
- Rodríguez de Romo Ana Cecilia y Rodríguez Pérez, Martha Eugenia, Historia de la Salud Pública en México. [En línea]. [20 de marzo del 2015]. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-59701998000200002, consultado el 15 de marzo de 2021
- Tovar, Guzmán, Víctor, Bustamante, Montes, Patricia. Historia del cólera en el mundo y México Ciencia Ergo Sum [en línea] 2000, 7 (julio) : [Fecha de consulta 2015] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10401813> ISSN 1405-0269.
- Urteaga, Luis. Miseria, Miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX. Cuadernos Críticos de Geografía Humana. [En línea]. Año V. No. 29. Noviembre de 1980. [21 de marzo del 2015]. ISSN: 0210-0754. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo29.htm>